

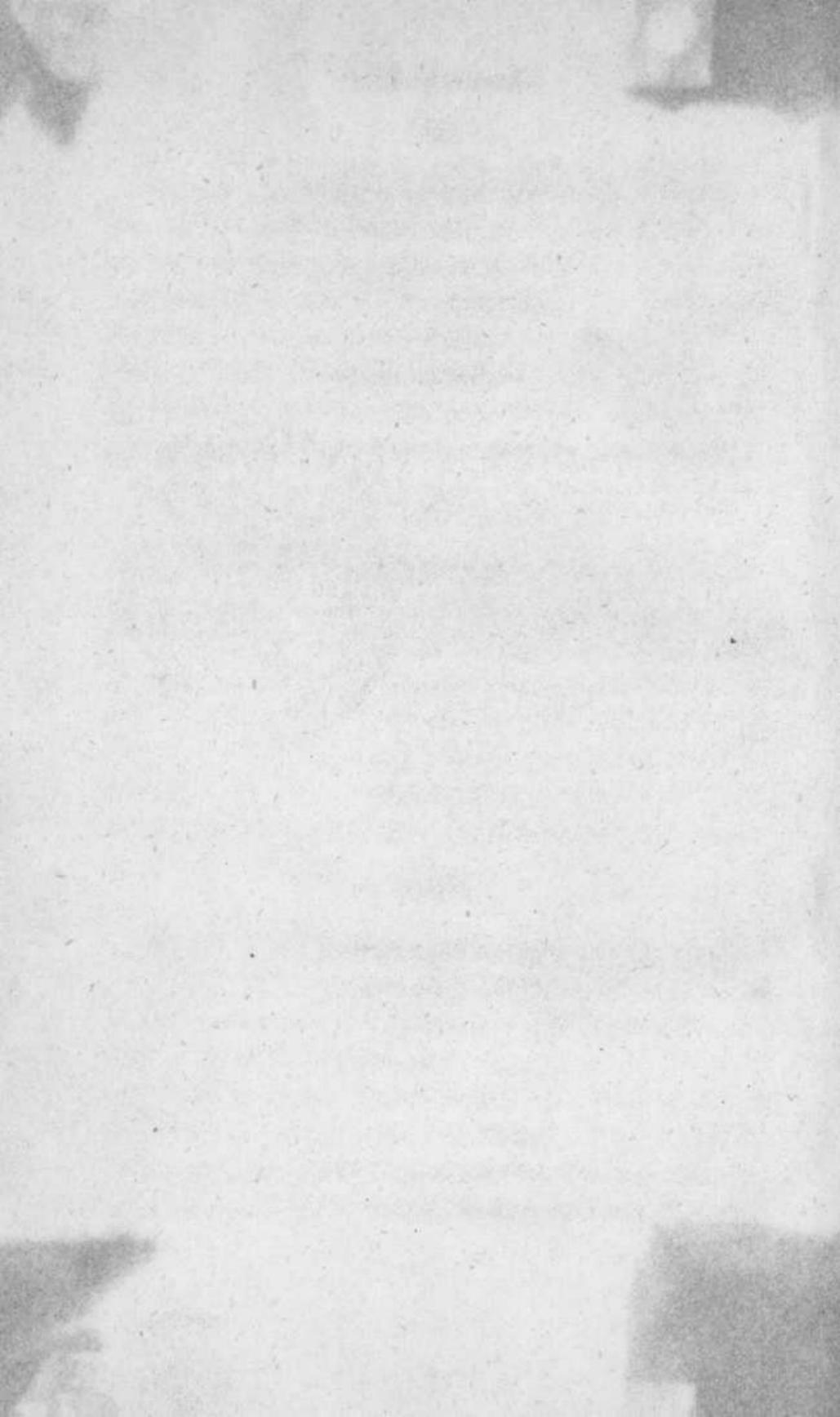


6558

MANIFIESTO

DE LA RELIGION CRISTIANA.

1808.



LOS

# MARTIRES,

O EL TRIUNFO

DE LA RELIGION CRISTIANA,

POEMA.

1835

EN COMISION EN DON SERGIO DE VILLANUEVA

[Editor]

*Esta obra es propiedad del Traductor.*

DE LA RELIGION CRISTIANA

BOBILA

LOS  
**MÁRTIRES.**

POEMA

DEL VIZCONDE DE CHATEAUBRIAND.

PUESTO EN VERSO

POR EL D. D. JUSTO BALZACERO.

Tomo segundo.



BURGOS: 1845.

IMPRESA DE DON SERGIO DE VILLANUEVA.

Obras que envía a los señores (Editor) de esta casa.

LOS  
MARTES.

POEMA

DEL VISCONDE DE CHATEAUBRAND.



BIBLIOTECA DE DON BENIGNO DE VILLARREAL.  
BOGOTÁ: 1855.  
(Editor.)

# LOS MARTIRES.

## CANTO NOVENO.

### SUMARIO.

*Invocacion al Espiritu Santo. Conjuracion de los demonios contra la Iglesia. Diocleciano ordena hacer el censo de los cristianos. Parte Hierocles para la Acaya. Amor de Eudoro y de Cimodocea. Declara esta á su padre que quiere abrazar la religion de los cristianos para ser esposa de Eudoro. Irresolucion de Demódoco. Se extiende la noticia de haber llegado Hierocles á la Acaya. Demódoco consiente en dar su hija á Eudoro para evitar las persecuciones de Hierocles. Censo de los cristianos en Arcadia. Hierocles acusa á Eudoro á Diocleciano. Cimodocea y Demódoco vuelven á Mesenia para cerrar el templo de Homero.*

## CANTO IX.

### I.



**B**SPIRITU divino que extendiendo  
Tus alas, el abismo fecundáras  
Los gérmenes de vida difundiendo ;  
La luz de las tinieblas separáras  
Un *fiat* de tu voz solo diciendo ;  
Mi mente ilustra con tus luces claras,  
Con nueva inspiracion haz que concluya  
Obra que envidia ó tiempo no destruya.

## II.

Obligado á cantar en tierra agena  
 Los himnos de Sion, tengo temido  
 Me los deje acabar tan dura pena.  
 ¡Cuántas veces del sauce he suspendido  
 Mi laud, de tristeza el alma llena!  
 Mas de Vos la alegría ha descendido  
 Que alentando mi Musa, nuevo vuelo  
 Le habeis dado, y con él nuevo consuelo.

## III.

En pobreza vivió el cantor divino  
 Que los héroes de Troya immortaliza;  
 En la desgracia el Luso peregrino  
 Mas que á Gama su nombre diviniza;  
 Y el vate de Albion se abrió el camino  
 Al templo de la gloria, y se eterniza  
 Del seno del dolor: ¡raro portento!  
 La desgracia premió siempre el talento.

## IV.

Mas comparar mi númen no pretendo  
 Ni al Luso, ni al Britano, ni Helenista,  
 Que en arte y ciencia aventajarme entiendo  
 Cuanto en sublimidad mi canto dista.  
 Solo Vos, sacro Espíritu, diciendo  
 Por boca del Profeta y real Salmista  
 Que el loor mas perfecto dió el infante,  
 Mi canto proseguir quiero adelante.

## V.

El bando tenebroso colocado  
 Por Satan contra el sacro baluarte  
 En el puesto á cada uno señalado,  
 Sopla la ira y furor de toda parte.  
 En Roma cada jefe es agitado  
 De una negra pasion: presenta Astarte  
 A Hierocles con nuevos atractivos  
 La hija del cantor de los Argivos.

## VI.

Galerio que al poder supremo aspira,  
 Arde en indignacion contra el cristiano  
 Que el mas firme sosten del trono mira:  
 En su ambicion y en su furor insano  
 Le estimula Hierócles; nueva ira  
 Le da su vieja madre, el culto vano  
 Que á deidades campestres ofrecia,  
 Viendo disminuirse cada dia.

## VII.

Cual carnívoro buitre que mirando  
 Beber mansa paloma en la corriente  
 De las aguas, sus alas agitando,  
 Corta los aires rápido, y pendiente  
 De la roca un voraz y negro bando  
 Le incita con sus gritos inclemente;  
 Así excitan los dos á la matanza  
 A Galerio dispuesto á la venganza.

## VIII.

«¿A qué esperais, dice esté á Diocleciano,  
 «Que no acabais con esa raza odiosa,  
 «Al cielo impía, infiel al soberano?  
 «¿Es poco que perviertan vuestra esposa?  
 «Ser clemente, será ser inhumano:  
 «La riqueza que tienen prodigiosa,  
 «Haréis de nuestros dioses el agrado  
 «Empleándola en servicio del estado.»

## IX.

La prudencia de Diocles es vencida  
 Por el cebo que ofrece la codicia,  
 Que el alma del anciano, aunque abatida,  
 Arde al fuego fatal de la avaricia.  
 Al instante la orden fué expedida  
 Al que rige la curia pontificia  
 De entregar las alhajas que tuviere,  
 Y el mismo Emperador al templo ir quiere.

## XIV

El pontífice augusto Marcelino,  
 Viendo llegar al templo al soberano,  
 Manda se abran las puertas: de continuo  
 Sale en tropel el huérfano, el anciano,  
 Y otros pobres que cierran el camino.  
 «Príncipe! dice el Santo á Diocleciano,  
 «Ved aquí de Jesus todo el tesoro,  
 «De su Iglesia la joya y collar de oro.» (1)

## XI.

Leccion austera, que á la regia frente  
 Subir hizo el rubor. Cuando en grandeza  
 Vencido de otro un Príncipe se siente,  
 Terrible es su furor. Como en belleza  
 Quiere la juventud ser eminente,  
 Así á los Reyes dió naturaleza  
 Instinto á la virtud que el trono esmalta:  
 ¡Infeliz quien mostrar ose su falta!

## XII.

En tanto Satanas con soplo oculto  
 Atiza la venganza en Diocleciano,  
 La santa libertad tomando á insulto.  
 Su alma aterra tambien con signo vano:  
 Cesan los sacrificios, cesa el culto;  
 Los ministros declaran que el cristiano  
 Provoca á la Deidad con su presencia,  
 Y que esta amenazaba con su ausencia.

## XIII.

Tan pronto de la víctima inmolada  
 Sin la cabeza el higado aparece,  
 Y la entraña con pintas señalada;  
 Tan pronto ruido lúgubre estremece  
 Los antros, y por sí misma cerrada  
 La puerta de los templos amanece;  
 La fama á cada instante á Roma lleva  
 De algun signo fatal la triste nueva.

## XIV.

El Nilo de sus aguas ha negado  
 El tributo anual; tiembla la tierra;  
 Surca el cielo relámpago inflamado;  
 Llamas lanza el volcan en la alta sierra;  
 El Oriente del hambre es asolado;  
 Devasta el Occidente cruda guerra;  
 Mil familias la peste fiera enluta:  
 Al cristiano el gentil todo esto imputa.

## XV.

En medio de las Termas se elevaba  
 Un ciprés, á la orilla de una fuente,  
 Que una estatua de Rómulo sombreaba.  
 Debajo la columna de repente  
 Un dragon, cuyo lomo señalaba  
 Mancha sangrienta, sale fieramente,  
 Llenando el aire con su silvo horrendo,  
 Y el tronco del ciprés sube corriendo.

## XVI.

En el ramo mas alto, dentro un nido,  
 Dos gorriones habia; el monstruo infando  
 Los devora; la madre á su chillido  
 Acude al rededor. revoloteando:  
 Bien pronto de las alas la ha cogido  
 El horrible reptil, fin de ella dando. (2)  
 Este hecho casual contado á Augusto,  
 Grande pasmo le causa y grande susto.

## XVII.

A Tages llama luego ; este le explica  
 De antemano advertido por Galerio :  
 «La sierpe el nuevo culto significa ,  
 «Pronto á tragar al jefe del imperio  
 «Con uno y otro César ; esto indica  
 «De ese arcano recóndito el misterio.  
 «Evitad de los Dioses el castigo  
 «Del suelo esterminando á su enemigo.»

## XVIII.

El principal arúspice así hablára :  
 Entonces la balanza del destino  
 El Eterno tomó ; leve se hallára  
 La suerte de Diocles. (3) Repentino  
 Cambio el Emperador en sí repara ;  
 De la vida acortar siente el camino ,  
 Y al rigor y crueza mas propenso ,  
 De los fieles ordena hacer el censo.

## XIX.

Galerio se transporta de alegría  
 La sangre correr viendo por torrente  
 Del cristiano que en la alma aborrecia.  
 El Prefecto y Procónsul diligente  
 Marchan á sus gobiernos á porfía.  
 Hierocles, mas que todos impaciente ,  
 A llegar á la Acaya se apresura  
 Ardiendo en crueldad y en llama impura.

## XX.

Embarcado en el puerto de Tarento,  
 Rápido va este mar atravesando  
 Que Alcibiades surcó: próspero viento  
 Le envian los demonios, deseando  
 De la guerra fatal llegue el momento.  
 El golfo de Mesenia navegando,  
 Su carrera detiene finalmente  
 Del Pamiso en la plácida corriente.

## XXI.

En tanto que á una nube parecido  
 Qué forma de la mar negros vapores,  
 Hierocles llega al país favorecido  
 De los Héroes, envuelto entre furóres,  
 A la gruta de Eudoro ha descendido  
 El ángel de los cándidos amores,  
 Como el hijo supuesto de Ananías (4)  
 Por guia se ofreció al jóven Tobías.

## XXII.

Cuando quiere el Señor omnipotente  
 De amor puro inflamar el pecho humano,  
 Al Serafin mas bello y eminente  
 Confía este cuidado soberano.  
 Su nombre es Uriel ; un dardo ardiente  
 Del carcax del Señor en una mano,  
 La otra blande una antorcha que el Eterno  
 En la llama encendió de su amor tierno.

## XXIII.

Al mundo no precéde su existencia,  
 Pues con Eva nació, en el mismo instante  
 Que esta mitad del hombre hizo advertencia  
 De su ser al mirar la luz radiante.  
 En este Serafín la Omnipotencia  
 De las gracias dispuso el mas brillante  
 Conjunto; la sonrisa delicada  
 Del pudor, y del genio la mirada.

## XXIV.

Aquel que de su arpon es traspasado,  
 O le toca del fuego una pavesa,  
 Abraza con transporte enajenado  
 La mas heroica accion y árdua empresa.  
 La llama de este Espíritu sagrado  
 Abrasa el corazon, dejando ileso  
 La razon, á aquel fuego parecida  
 Que á seres inmortales da la vida.

## XXV.

El ángel del amor su dardo ardiente  
 Arroja sobre Eudoro: sus ardores  
 Sintió luego en su seno el pénitente.  
 Mas viénenle á la idea sus errores;  
 El pasado extravío está reciente;  
 Su corazon se llena de temores,  
 Y su virtud creyendo combatida,  
 Salvar quiere el peligro con la huida.

## XXVI.

Tal, antes de estallar tormenta cruda,  
 Cuando todo está en calma hácia la orilla,  
 El imprudente bajel al mar no duda,  
 Sueltas las velas, entregar su quilla,  
 Experto pescador la red anuda,  
 Viéndose en plena mar en su barquilla,  
 Y su mano robusta al remo dando,  
 De la roca el abrigo va buscando.

## XXVII.

Mas la llama que Eudoro percibia  
 Era de casto amor; él se admiraba  
 De ver la timidez que en sí advertia:  
 Cuán grave sentimiento le animaba;  
 Qué distinto su afecto y alegría  
 Del criminal amor. ¡Ay! exclamaba,  
 Si pudiera ganar una alma al cielo,  
 Qué ventura mayor y qué consuelo!

## XXVIII.

Inclinábase el sol al mar de Atlante,  
 Alumbrando las islas Fortunadas: (5)  
 Demódoco se quiso á aquel instante  
 Despedir de Lastenes. Con fundadas  
 Razonas le presenta este delante  
 Que la noche está llena de emboscadas,  
 Y el Antiste consiente en la demora  
 Mientras su clara luz vuelve la aurora.

## XXIX.

Cimódoce, en su cuarto retirada,  
 La relacion de Eudoro recorria.  
 En fuego su mejilla es inflamada,  
 Sus ojos el insomnio poseia;  
 Por fin salta del lecho acalorada,  
 Y abandonando el cuarto, al jardin guia  
 Por gozar de la noche el fresco ambiente:  
 Del monte llega luego á la pendiente.

## XXX.

En el cielo de Arcadia suspendida,  
 La luna majestuosa caminaba,  
 Ofuscando su luz esclarecida  
 Las estrellas: apenas se avistaba  
 Alguna que otra acá y allá esparcida  
 En la bóveda azul que asemejaba  
 A la vista que ofrece un valle umbrío  
 Cargado con las perlas del rocío.

## XXXI.

Las cumbres del Cileno y del Telfuso,  
 Los bosques de Falante y Anemoso,  
 Con las crestas del Fólóë difuso,  
 Un horizonte hacian vaporoso.  
 Sentíase á lo lejos en confuso  
 El ruido del torrente estrepitoso,  
 Y el Alfeo en la vega parecia  
 Que á la ninfa Aretusa perseguia.

## XXXII.

Es a noche á Cimódoce acordára  
 Aquella en que se halló junto á la fuente  
 Al jóven que Endimion se figurára.  
 Late su corazon; mas vivamente  
 La nobleza y valor se retratára  
 Del hijo de Lasten, y juntamente  
 Se recuerda que de él su padre hablando,  
 De esposo ha proferido el nombre blando.

## XXXIII.

Distraida en su idea, al sitio viene  
 En que habia su historia aquel contado:  
 Así cuando una cabra del Pirene  
 Con el pastor el dia ha sesteado.  
 En el valle, si luego sobreviene  
 Que el aprisco en la noche ha abandonado,  
 Al mismo valle va el pastor seguro  
 Que está pastando el cítiso maduro.

## XXXIV.

Poco á poco á la gruta iba llegando  
 Del cazador Arcadio: una ondulante  
 Sombra mira á la entrada, y reparando,  
 Ver se figura á Eudoro; en el instante  
 Se para, se estremece, y vacilando,  
 Ni puede huir, ni puede ir adelante.  
 Eudoro es en efecto que en su gruta  
 El feudo del dolor á Dios tributa.

## XXXV.

Mas luego que á Cimódoce percibe,  
 Y ve que va á caer, corre lijero  
 Y en sus brazos abiertos la recibe.  
 Apenas el cristiano grave, austero,  
 Estrecharla en su seno se prohíbe,  
 Que herido el corazon de amor sincero,  
 Solo ganar una alma deseára,  
 Y del cielo obtener esposa cara.

## XXXVI.

Cual cordero de espina lacerado  
 Que un pastor lleva en brazo á la majada,  
 Así Eudoro á Cimódoce abrazado,  
 La introduce en la gruta. Recobrada:  
 «Perdóname, le dice, si he turbado  
 «Otra vez tus misterios, que extraviada  
 «Como la vez primera he sido ahora  
 «Por oculta Deidad que mi alma ignora»

## XXXVII.

«Ese Dios es mi Dios, responde Eudoro,  
 «Que te busca, y quizás que seas mia  
 «Dispone en su bondad que humilde adoro.»  
 «Ah! contesta la vírgen, quién podria  
 «Semejante ilusion!... tu fé, no ignoro,  
 «De las hijas los jóvenes desvíá,  
 «Prohibiendo el amor: tu no has querido  
 «Sino cuando á tu Dios infiel has sidó»

## XXXVIII.

«Yo no amé con verdad, Eudoro exclama,  
 »En tanto que mi ley he quebrantado:  
 »Bien lo conozco ahora, ahora que en llama  
 »De amor puro mi pecho es abrasado.»  
 Bálsamo que en la herida se derrama,  
 O el agua que refresca al fatigado  
 Caminante, mas gozo no destella  
 Que el que da este discurso á la doncella.

## XXXIX.

Como se alzan dos álamos frondosos  
 Sobre fuente que claro raudal lleva,  
 En noche estiva, quietos, silenciosos,  
 Sin que el aire sus anchas ojas mueva;  
 De esta suerte los Mártires esposos  
 Estaban á la entrada de la cueva  
 Inmóviles y mudos en sosiego.  
 La doncella rompió el silencio luego:

## XL.

«Perdona la pregunta inoportuna  
 »De una jóven que en nada ciencia tiene.  
 »La doncella no sabe cosa alguna  
 »Del mundo, si á bordar velos no viene  
 »A casa de la amiga, ó en la tribuna  
 »Del templo y los teatros se entretiene:  
 »Mas yo nunca dejé á mi padre amado,  
 »De Inmortales pontífice sagrado.

## XLI.

- »Díme, (pues tu doctrina amar consiente)  
 »¿Venus cristiana hay? ¿También tiene ella  
 »Su carro y sus palomas igualmente?  
 »¿El deseo, el desden, tierna querella,  
 »Un furtivo mirar, chanza inocente,  
 »La sonrisa que agracia á la doncella, (6)  
 »Esconde en su cintura bajo el velo,  
 »Segun lo canta mi divino abuelo?

## XLII.

- »¿La ira de esa Venus es tan viva  
 »Que fuerce á andar en busca del amante,  
 »Y entrarle al paternal techo furtiva?  
 »¿Es en el tierno amor siempre constante?  
 »¿Es desdeñosa á veces? ¿Quizá esquiva  
 »Al filtro recurrir fuerza inconstante,  
 »Cantar la luna, conjurar la puerta,  
 »Para ver si el amor frio dispierta?

## XLIII.

- »Cristiano, acaso ignoras que á Cupido,  
 »Hijo suyo nutrió leche de hiena;  
 »Que su arco es de fresno endurecido,  
 »Y de ciprés la flecha que envenena;  
 »Que encima del leon se sienta erguido,  
 »Doma el centauro, Hércules enfrena,  
 »Tiene alas, y sigue á toda parte  
 »La elocuencia y valor, Mercurio y Marte.»

## XLIV.

«Infiel ! responde Eudoro, mi doctrina  
 «Pasiones tan funestas no entretiene:  
 «Ella da al corazon fuerza divina  
 «Que á vuestra impura Venus no conviene;  
 «Eleva el pensamiento, la alma inclina  
 «A una pura afeccion, y la sostiene  
 «Con ideas sublimes, amor casto,  
 «Del alma y corazon sabroso pasto.

## XLV.

«Así que el Hacedor formó del cieno  
 «Al mortal primitivo, y le llevó  
 «A un jardin mas frondoso y mas ameno  
 «Que estos valles de Arcadia, luego hallára  
 «Que el deseo de amar sintió en su seno:  
 «Entonces un letargo le enviára,  
 «Y una muger formó de su costilla (7)  
 «En la que su perfecta imágen brilla.

## XLVI.

«Así en su carne y sangre le dió esposa,  
 «Uniéndolos con lazo inseparable.  
 «Mas la virtud en el varon reposa,  
 «En la muger bondad, pudor amable.  
 «Su forma es mas flexible y mas graciosa,  
 «La de aquel mas robusta y admirable.  
 «El hombre tiene el mando y el gobierno,  
 «Impera la muger con amor tierno.

## XLVII.

»Ved de muger cristiana la pintura.  
 »Si formaros quereis á su modelo,  
 »Yo os haré mi esposa bella y pura;  
 »Vos seréis mis delicias y consuelo;  
 »Yo corresponderé á vuestra ternura;  
 »Y ejerciendo el poder que nos da el cielo,  
 »Yo os amára.... ¡ah! cual fresca fuente  
 »Que se halla el caminante en yermo ardiente.

## XLVIII.

»Siguiendo del Patriarca recta senda,  
 »Uniéranos amor los corazones  
 »Solo para obtener sagrada prenda  
 »Que herede de Jacob las bendiciones.  
 »Así recibió Isac bajo su tienda  
 »La hija de Batuel sin otros dones,  
 »Y el gozo que le cupo, fué de suerte  
 »Que de Sara olvido luego la muerte.» (8)

## XLIX.

Cimodocea en lágrimas deshecha:  
 «Tu discurso, ó guerrero, es tan suave  
 «Como miel, y punzante como flecha.  
 «Ahora veo que el fiel la lengua sabe  
 «Que entiende el corazon, y á él va derecha  
 «Hiriendo del amor la dulce clave.  
 «Todo eso en mi alma yo tenia;  
 «Que tu sagrada ley sea la mia.»

## LIX

«Cómo! (exclama el cristiano con anhelo)  
 Su fe solo y su amor puro (escuchando)  
 »¿Es posible me des tanto consuelo  
 »Mi religion y ley santa abrazando?  
 »¡Un ángel como tú daré yo al cielo!»  
 Despues, sus blancas manos estrechando:  
 «¡Y me prometes ser mi esposa bella!  
 «¡Y ser tu esposa!» dice la doncella.

## LX

Entonces en el monte resonára  
 El canto de las fiestas Lupercales  
 Que al caprípede (9) Númen entonára  
 Un coro de solícitos zagales.  
 Este matutinal canto indicára,  
 Que el alba habia abierto los umbrales  
 Del dorado palacio: los esposos  
 Vuelven á la morada presurosos.

## LXI

Demódoco á este tiempo preparaba  
 Sagrada libacion al sol radiante  
 Que salia de la onda, y saludaba  
 La luz que el paso guia al caminante.  
 El techo hospitalario se aprestaba  
 A dejarlo de veras; á este instante  
 Su hija, á quien el rostro amor sonroja,  
 Temblando entre los brazos se le arroja.

## LIII.

El anciano adivina desde luego  
 La causa que perturba la doncella;  
 E ignorando que Eudoro arda en su fuego,  
 Con razones trató de convencella.  
 «Hija mia, ¿qué Dios turbó el sosiego  
 »De tu alma virginal? tu boca bella  
 »Abrió solo hasta aquí risa sencilla,  
 »Y ahora el llanto inunda tu mejilla!

## LIV.

«¿Alguna pena habrá en tu seno entrado?  
 »Recurramos al cielo: él suaviza  
 »Los mas duros pesares, como el lado  
 »Del sabio nuestras almas tranquiliza.  
 »El templo que á Lacinia (10) es consagrado,  
 »Está abierto, y no obstante la ceniza  
 »El viento no dispersa: así nuestra alma  
 »Debiera en la pasión guardar la calma.»

## LV.

«Padre mio! la jóven respondiera,  
 »No sabeis nuestra dicha: Eudoro me ama,  
 »Y dice que de Himén colgar quisiera  
 »La corona á mi puerta.»-«Cómo! exclama,  
 »Deidad de la mentira lisonjera,  
 »¿La habrás hecho ilusion? ¿Quizás la llama  
 »Su sencillez burló que engaña al sabio?  
 »¿O de velar cesó Verdad su labio?

## LVI.

- »Mas ¿por qué he de estrañar que tu nobleza  
 »Haga querer á un héroe tu himeneo?  
 »Tú vences á la Ninfa en gentileza  
 »Del Ménalo, y el Dios del caduceo  
 »Hubiese preferido tu belleza.  
 »Satisfaz, hija mia, mi desco:  
 »Muéstrame como Eudoro te ha instruido  
 »Que del hijo de Venus se halla herido.»

## LVII.

- »Esta noche, responde, cierta pena  
 »Quería consolar himnos cantando  
 »A las Musas; mas ved que cual serena  
 »Sombra que en el Elíseo va volando,  
 »Ví aparecerse Eudoro bien ajena.  
 »Virgen, dice, mis manos estrechando,  
 »Yo quiero que tus hijos y mis hijos  
 »Abracen á tu padre años prolijos.»

## LVIII.

- »Mas él dijo todo esto en su cristiano  
 »Discurso, que explicarte mi alma ignora.  
 »El me habló de su Dios, de un Dios humano,  
 »Que se apiada del triste, del que llora,  
 »Y enseña á respetar al padre anciano.  
 »¡Qué doctrina tan bella y seductora!  
 »Preciso es que en su culto yo me instruya,  
 »Porque solo así, dice, seré suya.»

## LIX.

Cuando Bóreas sereno y Austro airado  
 Se disputan del mar el señorío,  
 De un bordo á otro el nauta fatigado  
 Cambia la vela oblicua del navío:  
 Así el anciano Homérída agitado  
 De varia sensacion, en su estravío,  
 Ya parece inclinarse á un pensamiento,  
 Ya le agita otra idea y sentimiento.

## LX.

El ramo de Vestal de Hímen en la ara  
 Deponiendo la jóven, del sagrado  
 Vate ve renacer la estirpe clara.  
 En Eudoro tambien contra el malvado  
 Reconoce un amparo á su hija cara.  
 Pero tiembla al pensar que el culto amado  
 Dejará del abuelo, sus altares,  
 Las nueve hermanas, los paternos lares.

## LXI.

«¡O hija mia! la dice titubeante,  
 «¡Qué mezcla de ventura y triste llanto!  
 «¡Qué me has dicho!.... ¿Podré á tu pecho amante  
 «Un amor rehusar de valor tanto?  
 «¿Consentiré que olvides un instante  
 «Del divinal abuelo el culto santo,  
 «Y teniendo otro rito, al cielo adores  
 «De otro modo que el padre y sus mayores?»

## LXII.

Entonces de sus brazos se desprende,  
 Y va á consultar, fuera la morada,  
 Los Dioses de los montes. Así aprende  
 La águila de los Alpes coronada  
 Los augurios de Roma cuando hiende  
 La nube del relámpago inflamada  
 Y en la region del éter para el vuelo,  
 Los arcanos robando allí del cielo.

## LXIII.

A vista de estas cumbres elevadas,  
 Cuyos nombres cantára sacro vate,  
 Al culto de algun Númen consagradas,  
 Al triste anciano el corazón le late;  
 Las lágrimas le saltan inflamadas;  
 En su seno se libra cruel combate:  
 Ya la falsa piedad é idolatría  
 La victoria en su pecho conseguía.

## LXIV.

Mas Dios que el corazon tiene en su mano  
 Del hombre, y á dó quiere le encamina,  
 Las dudas desvanece del anciano.  
 El paternal afecto predomina;  
 El temor y aversion contra el tirano;  
 Por el fausto himeneo al fin se inclina,  
 Y al hogar de Lastenes da la vuelta,  
 Donde halla á su hija en llanto envuelta.

## LXV.

«No llores, hija mia, el padre exclama,  
 »Que una lágrima sola no te cueste,  
 »O vírgen venturosa, el que te ama  
 »Mas que á la pura luz de albor celeste,  
 »Mas que de claro sol ardiente llama.  
 »Sé la esposa de Eudoro: solo reste  
 »Que no pierdas jamás de tu memoria  
 »A quien hace de tí toda su gloria.»

## LXVI.

Eudoro al mismo tiempo revelaba  
 De su alma á Lastenes el arcano,  
 Y el paternal permiso demandaba.  
 «Hijo mio, decia el grave anciano,  
 »Sea fiel; la virtud en ella graba;  
 »Que el reino de los cielos de tu mano  
 »Reciba en don nupcial, y ten por norte  
 »De agradar en lo justo á tu consorte.»

## LXVII.

Del ángel del amor estimulado  
 Eudoro en busca del Antiste vuela,  
 Y le halla con Cimódoce abrazado.  
 Detiénese al entrar, duda, recela,  
 Teme que su decreto esté ya dado,  
 Y quiere retirarse con cautela,  
 Adviértelo el Homérída, le llama:  
 «¡Hé aquí vuestra esposa!» luego exclama.

## LXVIII.

No habló mas, la ternura le sofoca.  
 Cae Eudoro á sus piés; la mano tiene  
 De la jóven, y aplica á ella su boca,  
 Lastenes con su esposa sobreviene,  
 Vienen sus hijas, cada cual invoca  
 El título de hermana que conviene  
 Dos veces á la vírgen venturosa,  
 Por sierva de Jesus, de Eudoro esposa.

## LXIX.

Y mil besos estampan en su frente.  
 Para el gérmen sembrar de fe divina  
 En la alma de la jóven inocente,  
 Que del Hímen de Eudoro la haga digna,  
 Fué nombrado Cirilo; juntamente  
 Una y otra familia determina  
 A Esparta trasladarse, en el deseo  
 De apresurar cuanto antes su himeneo.

## LXX.

Este comun acuerdo era tomado,  
 Cuando el paso se oyó de un mensajero:  
 Las puertas se abren, entra apresurado  
 Un siervo del pontífice de Homero,  
 Que el templo la noche antes ha dejado;  
 Para abrirse en los bosques un sendero  
 En la izquierda un broquel roto traia;  
 El sudor de la frente le corria.

## LXXI.

«¡O Demódoco! dice titubeando,  
 »Al templo vino Hiérocles, deshecho  
 »En cólera y venganza respirando.  
 »En sus furores jura por el lecho  
 »Férreo de las Euménides infando  
 »Que tu hija ha de lograr á tu despecho;  
 »Deba el negro Pesar á tus umbrales  
 »Sentarse con las Parcas infernales.»

## LXXII.

El rostro del anciano de repente  
 Mortal palidez cubre; su rodilla  
 Apenas le sostiene débilmente;  
 Las lágrimas inundan su mejilla;  
 A su hija en sus brazos tiernamente  
 Estrecha, como tímida avechilla  
 Con sus alas oculta el pollo amado  
 Que de fiero alcotan ve amenazado.

## LXXIII.

Mas recobrado un poco, luego piensa  
 Que el apoyo de un célebre guerrero  
 A su hija será sólida defensa.  
 Esta idea le alivia el dolor fiero,  
 Y bendice el favor que le dispensa  
 El cielo en su bondad. La ara de Homero  
 Resuelve ir á cerrar, y de contino  
 De Laconia tomar luego el camino.

## LXXIV.

Por huir el encuentro del málvado,  
 Busca de las montañas el rodeo.  
 Mas en esto el tirano habia llegado  
 A su palacio á orillas del Alfeo  
 Alcazar por él mismo levantado,  
 Cuando ardiendo otro tiempo en el deseo  
 De robar á su padre la doncella,  
 Quería en su recinto gozar de ella.

## LXXV.

Mas veloz que el relámpago la Fama  
 Del cabo Máleo al monte de Apesante  
 La venida de Hiérocles derrama,  
 Consternando al pacífico habitante.  
 El edicto imperial aquel proclama,  
 Y envía los lictores al instante  
 Que conduzcan ante él al indefenso  
 Cristiano para hacer el fatal censo.

## LXXVI.

Cuando ronda un aprisco el lobo hambriento,  
 A vista del rebaño numeroso  
 Se inflama su ojo, y de un color sangriento  
 La lengua de las fauces saca ansioso:  
 Así el feroz tirano, al pensamiento  
 De ver al tribunal llegar medroso  
 El cristiano que arrastran los lictores,  
 Siente de sed rabiosa los ardores.

## LXXVII.

En una ancha pradera que bañaba  
 El Ladon con sus limpidos cristales,  
 El tribunal temible se elevaba.  
 Sentado en su curul con sus feciales,  
 Los nombres el tirano preguntaba  
 Que las listas llenar deben fatales,  
 Acudiendo en tropel niños, ancianos,  
 Mugerres, siervos y demás cristianos.

## LXXVIII.

De repente en la turba se levanta  
 Un confuso rumor: entre lictores  
 Con su familia Eudoro se adelanta;  
 Esto excita el murmullo y los clamores.  
 Mas su vista al cruel ministro encantá,  
 Sintiendo renovarse los furorés:  
 De la antigua venganza que siempre arde  
 En su vil corazon bajo y cobarde.

## LXXIX.

Pero á este mismo tiempo los soldados,  
 Su antiguo general reconociendo,  
 Corren á rodearle entusiasmados,  
 Sus triunfos y proezas aplaudiendo.  
 Uno cuenta los hechos celebrados  
 Cuando Eudoro batió al Sicambro horrendo;  
 Otro de los Bretones la victoria  
 Que alcanzó con eterna prez y gloria.

## LXXX.

«Este, decian, es el distinguido  
 »Campeon que venció á Carrausio fiero,  
 »Y al Franco y al Breton ha combatido.  
 »Este es aquel impávido guerrero,  
 »Tribuno, general esclarecido,  
 »Prefecto de las Gaulas, compañero  
 »De Constantino principe glorioso,  
 »Y amigo del gran César victorioso.»

## LXXXI.

Al cobarde Pretor hace en su trono  
 Temblar este discurso: apaciguando  
 El tumulto con falsa risa y tono,  
 Despide la asamblea, y ocultando  
 Dentro su corazon todo su encono,  
 Se encierra en el alcázar: allí dando  
 Lugar al miedo, en su desaire piensa  
 Y en cómo vengará la nueva ofensa.

## LXXXII.

Ya resuelve prender en el momento  
 A Eudoro, y condenarle por cristiano.  
 Ya teme su favor. Medio mas lento  
 Determina tomar: á Diocleciano  
 Escribe que el Arcadio turbulento  
 Se rehusa al edicto soberano  
 Y á la revuelta indómito propende,  
 Y que entre ellos Eudoro el fuego enciende.

## LXXXIII.

Como el Pretor de su curul bajaba  
Violentas ideas revolviendo,  
Con su hija Demódoco llegaba  
Al techo paternal. Luego subiendo  
Al templo, ve que el fuego se apagaba;  
Lo reanima de nuevo, y conduciendo  
Una becerra cándida y sin vicio,  
Se prepara á ofrecerla en sacrificio.

## LXXXIV.

De plata un bello cáliz cincelado,  
De que otro tiempo Dánao se sirviera,  
Al antiste de Homero es presentado:  
En él artista célebre esculpiera  
A Ganimede al cielo arrebatado;  
Su compañero triste allí se viera,  
Y la muta de perros condolida  
Que hace ladrando resonar el Ida.

## LXXXV.

Este cáliz llenó de dulce vino,  
Y vistiendo la túnica sagrada,  
Lo vierte en libacion ante el divino  
Abuelo; la becerra es inmolada,  
Cimodocea llega de contino,  
Su lira pone del altar colgada,  
Y en medio de esta sacra ceremonia,  
Se despide del cisne de Meonia.

## LXXXVI.

«Vate inmortal, la lira melodiosa  
 »Que á veces afinarme te dignáras,  
 »Tu hija te consagra cariñosa.  
 »Venus é Hímen me llevan á otras aras:  
 »¿Quién es contra su fuerza poderosa?  
 »Andrómaca en Ilion, tú lo cantáras,  
 »A Hector solo y á Astianax veia:  
 »Sin hijos, á mi esposo Amor me guia.

## LXXXVII.

Así se despediera la Vestal  
 Del cantor de Penélope divino.  
 Sus lágrimas corrian en raudal.  
 Ella siente la fuerza del destino,  
 Que la arranca á este culto paternal,  
 Donde reina un encanto peregrino,  
 En las bellas ficciones estampado  
 El respeto al abuelo venerado.



# NOTAS.

## Octava X.

### De su Iglesia la joya y collar de oro.

(1) Este pasaje está imitado de las actas de San Lorenzo, el cual, habiendo recibido la promesa del Papa San Sixto de que dentro de tres dias le seguiria al martirio, se apresuró á repartir á los pobres todo el dinero que tenia entre manos, y aun vendió los vasos sagrados para distribuir su producto. Informado el Prefecto de Roma de las riquezas de la Iglesia, hizo llamar á Lorenzo para que le enseñase los tesoros que suponía tener ocultos, y los entregase al príncipe. Lorenzo respondió que la Iglesia era verdaderamente rica, y que el emperador no tenia tesoros tan preciosos como ella; pero que le diese algun tiempo para arreglar y poner las cosas en orden. El prefecto que no entendia de que tesoro hablaba Lorenzo, le concedió tres dias de término; en los cuales recorrió esta toda la ciudad para buscar los pobres, que eran alimentados á expensas de la Iglesia. Al tercer día, habiendo reunido un gran número de ellos á las puertas del templo, fué á decir al prefecto que viniese á ver los tesoros de que le habia hablado. ¡Cuál fué la admiracion de este cuando vió una multitud de miserables, de viejos, huérfanos, ciegos, mudos, estropeados y leprosos. "Ved aquí, le dijo el santo Diacono en las personas de estos pobres los tesoros que habia prometido enseñaros: á esto añado las perlas y piedras preciosas de estas viudas y vírgenes consagradas á Dios; ellas son el collar de la Iglesia, con el que agrada á su esposo Jesucristo.,"

Nunc addo gemmas nobiles,

Gemmas corusei luminis....

Cernis Sacratas Virgines....

Hoc est monile Ecclesie,

Dotata sic Christo placet.

(S. Prudent. Himn. 2. v. 297.)

## Octava XVI.

### El horrible reptil fin de ella dando.

(2) De un platano frondoso, de donde mana vena cristalina, nace un grande prodigio. Una horrible serpiente, el lomo manchado en sangre, que fué

criada por el omnipotente Olimpio, saliendo de la base del ara, se enroscó en el platano. En él tenían su nido ocho pajarillos sin pluma, acostados entre los ramos pomposos; y la madre que los procreó los anidaba. Allí era ver á los pajarillos debatirse cuando los tragó la serpiente, y á la madre piar y revolotear en torno de ellos, hasta que la serpiente la cogió del ala, y la devoró en el instante. (*Homer. Iliad. 2. v. 507.*)

### Octava XVIII.

#### La suerte de Diocles. Repentino

(5) Appensus est in statera, et inventus es minus habens. (*Dan. cap. 3.*)

### Octava XXI.

#### Como el hijo supuesto de Ananías

(4) El arcangel San Rafael que acompañó al jóven Tobias en el camino de Rajés: llamándose hijo de Ananías no hizo mas que disimular su clase para que le tuviesen por hombre; así convenia para que se cumpliese la mision á que habia sido enviado. *Ananías* significa en Hebreo gracia de Dios, por lo que pudo San Rafael tomar con toda verdad este nombre.

### Octava XXVIII.

#### Alumbrando las islas Fortunadas:

(3) Las islas Canarias, á las cuales dieron los antiguos el nombre de islas Fortunadas.

### Octava XLI.

#### El deseo, el desden, dulce querella

(6) Teneri sdegni, e placido e tranquillo  
 Repulse, cari vezzi, e liete paci,  
 Sorrizi, parolette, e dolci stille  
 Di pianto, e sospir tronchi, e molli baci,  
 (*Jerusal. cant. 46. str. 23.*)

### Octava XLV.

#### Y una muger formó de su costilla

(7) Et edificavit Dominus Deus costam, quam tulerat de Adam, in mulierem. (*Gen.*)

## Octava XLVIII.

## Que de Sara olvidó luego la muerte.

(8) Qui introduxit eam in tabernaculo Saræ matris suæ, et accepit eam uxorem: et in tantum dilexit eam, ut dolorem qui ex morte matris ejus acciderat, temperaret. (*Gen. cap. 24*)

## Octava LI.

## Que al caprípede Númen entonára

(9) El dios Pan que era representado con los pies de cabra; los Arcadios le honraban con culto particular. Las fiestas lupercales eran unas fiestas consagradas en honor suyo.

## Octava LIV.

## El templo que á Lacinia es consagrado,

(10) Sobrenombre de Juno, tomado de un templo célebre que tenia en el promontorio de Lacinio en la Calabria.

## CANTO X.

I.

La ara sacra Demódoco cerrando,

Con Cimódoco empezando en carrera:

De nuevo la Mesenia atravesando,

A la entrada del Héroe una viera

La estatua de Mercurio; y penetrando

Del Egipto la larga confinera,

Segue al carro un camino pedregoso

Por un desierto profundo.



# LOS MÁRTIRES.

## CANTO DECIMO

### SUMARIO.

*Descripcion de la Laconia. Llegada de Demódoco á casa de Cirilo. Instruccion de Cimodocea. Astarte envia á Hierocles el Demonio de los zelos. Cimodocea va á la Iglesia para ser desposada con Eudoro. Ceremonias de la Iglesia primitiva. Los soldados dispersan á los fieles por orden de Hierocles. Eudoro salva á Cimodocea, y la defiende en el monumento de Leónidas. Recibe orden de marchar á Roma. Resuelven las dos familias enviar á Cimodocea á Jerusalem, para ponerla bajo la proteccion de la madre de Constantino. Eudoro y Cimodocea se ponen en camino para embarcarse en Atenas.*

## CANTO XI.

### I.



A ara sacra Demódoco cerrando,  
Con Cimódoce emprende su carrera.

De nuevo la Mesenia atravesando,  
A la entrada del Hérmeo luego viera  
La estatua de Mercurio; y penetrando  
Del Taigetes la larga cordillera,  
Sigue el carro un camino pedregoso,  
Por un desfiladero tortuoso.

## II.

«Este es, dice Demodoco, el camino  
 »Que Licisco tomó con su hija cara,  
 »Cuando, huyendo, el oráculo previno  
 »Que la vida á Aristómenes costára. (1)  
 »¡Qué de siglos pasaron! El destino  
 »A nuestro turno igual caso nos para.  
 »¡Quiera darme el gran Jove un signo fausto,  
 »Y el hado detener que temo infausto!»

## III.

Estas palabras dijo: en el instante  
 Un fronti-calvo buitre rauda hiende  
 Sobre una mansa paloma; una brillante  
 Aguila va sobre él, y lo suspende  
 En el cielo en su garra tan pujante  
 El relámpago el aire en fuego enciende;  
 Parte el rayo, y por tierra cae herido  
 El vencedor, la víctima, el vencido.

## IV.

Vanamente Demódoco temblando  
 Quiere hallar un arcano en este juego  
 Del acaso. La cumbre flanqueando  
 Del Hérmeo, hácia el Pilláne baja luego.  
 Las aguas del Eurotas saludando,  
 Ve la ara del Pudor que elevó el Griego  
 Donde, al seguir Penélope amorosa  
 A Ulises, se echó el velo ruborosa.

## V.

Ya el monumento célebre ha pasado  
 De Diana Misia, bosque de Carnéo,  
 Sepulcro del corcel, y deja al lado  
 De las siete columnas el trofeo:  
 Rápido sube el monte coronado  
 Con un templo del hijo de Peleo,  
 Y en el valle penetra de Laconia,  
 Dando vista de allí á Lacedemonia.

## VI.

La sierra del Taigetes blanqueada  
 De la nieve al poniente aparecía;  
 Otra cadena menos elevada,  
 Paralela al Taigetes se extendía,  
 Del rojo Menelayos terminada;  
 Varios montes de norte á medio día  
 Se corren por el valle en decremento,  
 Y en el último Esparta tiene asiento.

## VII.

Desde Esparta hasta el mar una llanura  
 Se dilata, cubierta de oliveras,  
 De sicómoros, viñas y verdura,  
 Doradas mieses, húmedas praderas.  
 El Eurotas rodaba su onda pura  
 Por este valle ameno, y sus riberas  
 Los laureles y plátanos cubrían  
 Que los cisnes de Leda embellecían.

## VIII.

El antiste de Homero no acababa  
 De admirar este cuadro tan brillante  
 Que la aurora naciente coloraba.  
 La patria de Licurgo ve delante.  
 Absorto el augural cetro agitaba,  
 Cuando el carro ligero y rutilante  
 Rodando por un vasto peristilo  
 Penetra en la morada de Cirilo.

## IX.

La familia cristiana previniera  
 Su llegada á la casa del Prelado  
 Que ya todos los hechos conociera.  
 Para librar la jóven del malvado,  
 El Pontífice augusto resolviera,  
 Luego que en catequesis haya entrado,  
 A Eudoro en esponsales obligarla  
 Que el derecho le presten de ampararla.

## X.

La misma tarde su instruccion empieza:  
 La jóven Profetisa le escuchaba  
 Con ingenuo candor y sencillez ;  
 La caridad cristiana la encantaba ;  
 De su moral admira la pureza.  
 El Espíritu Santo en ella obraba ,  
 Como previno el corazon de Lida (2)  
 Cuando del grande Pablo era instruida.

## XI.

Si el Dios de los cristianos la estremece  
 Su altura y mejeztad considerando,  
 Al manto de María se guarece,  
 Su proteccion y auxilio demandando.  
 Madre la llama, y su esperanza crece.  
 ¡Qué gozo el alma le inundaba cuando  
 En voz baja á sus solas repetia:  
 «Ave, de gracia llena, ave ó María.»

## XII.

¡Y con cuánto placer luego explicaba  
 A su padre, sentada en sus rodillas,  
 La leccion que al Pontífice escuchaba!  
 Las lágrimas bañaban sus mejillas.  
 Yá de los patriarcas le contaba  
 Las vidas y costumbres tan sencillas,  
 El respeto debido á los ancianos,  
 Y la sagrada ley de los cristianos.

## XIII.

«¿Crees tú, preguntaba enternecida,  
 «Que ese Dios que me manda respetarte  
 «Por gozar en la tierra larga vida,  
 «No vale mas que Júpiter ó Marte  
 «Que de hablarme de tí ninguno cuida?»  
 La jóven catecúmena de este arte,  
 De un anciano instruida, á otro instruyera,  
 Siendo de nueva especie misionera.

## XIV.

Mas en tanto el infierno que miraba  
 Huírsele esta vírgen que tenia  
 En su poder, de cólera bramaba.  
 A Astarte Satanás un cargo hacia.  
 »¿Qué estás aquí llorando, le clamaba,  
 »Angel flojo y cobarde? Tu apatia  
 »Provoca mi furor, viendo que en tanto  
 »Dejas triunfar al ángel de amor santo.»

## XV.

«Calma la ira, Satán, Astarte exclama:  
 »Jamás me fué posible resistirme  
 »Contra el ángel que el santo amor inflama.  
 »Mas su misma victoria va á servirme  
 »Para vengarme de él: á mi hijo llama,  
 »El ángel de los zelos, que á seguirme  
 »Venga junto á Hierócles, y en su pecho  
 »Arda el amor, los zelos, el despecho.»

## XVI.

Esto dice, y Satán parte iracundo  
 Al fondo del abismo. Al otro lado  
 De un lago de betun y azufre inmundo  
 De llamas pestilentes inflamado,  
 Se abre el calabozo mas profundo,  
 En donde, entre cadenas aherrojado,  
 El monstruo mas horrible del infierno  
 Hace oír su alarido y llanto eterno.

## XVII.

Las víboras y sierpes son su lecho;  
 Jamás el sueño se acercó á sus ojos.  
 La inquietud, la venganza, cruel despecho,  
 De un amor violento los enojos  
 Agitan sus miradas; en acecho  
 Tiene siempre su oído á los cerrojos,  
 Rumores misteriosos oír creyendo,  
 O en las sombras vagar fantasma horrendo.

## XVIII.

Para apagar su sed y sus ardores  
 Bebe en copa de bronce acre bebida  
 De lágrimas compuesta y de sudores.  
 Su boca ensangrentada y denegrida  
 Solo respira muertes y furores;  
 Y olvidando que tiene inmortal vida,  
 A falta de otra víctima, inhumano  
 En su pecho el puñal se clava insano.

## XIX.

Satán baja á este monstruo, y detenido  
 Al umbral de la lóbrega caverna:  
 «Angel fuerte, le dice, bien sabido  
 »Te fué siempre mi amor y bondad tierna,  
 »Llevándote á mi lado cuando erguido  
 »Me lancé á combatir la hueste eterna:  
 »La sazón es llegada de que pruebes  
 »La gratitud y aprecio que me debes.

## XX.

«Preciso es encender la llama ardiente  
 »Que otro tiempo en Herodes inflamáras.  
 »La Cruz osa insultarme abiertamente,  
 »Y usurpa mis honores y mis aras.  
 »¿La dejaré que triunfe impunemente?  
 »¿Mis pérdidas y ruinas no probáras?  
 »La obra es digna de tí: ven, hijo afecto,  
 »Ayuda á tu monarca en su proyecto.»

## XXI.

El ángel de los zelos retirando  
 De su boca la taza emponzoñada,  
 Y sus labios impuros enjugando  
 Con la sierpe y la víbora enroscada:  
 «O Satán! le responde suspirando,  
 »¿El dolor no abatió tu frente osada?  
 »¿Aun quieres que me esponga al rayo eterno  
 »Que me ha precipitado en el infierno?»

## XXII.

«¿Qué quieres con la Cruz? ¿Esa orgullosa  
 »Cabeza una mujer no ha conculcado?  
 »Anda, que para mí ya es enojosa  
 »La luz del cielo desde que arrojado  
 »Fuí por tu culpa á esta mansion odiosa.  
 »Anda tú, si no estas desengañado,  
 »A recobrar, si puedes, tus altares,  
 »Y déjame en paz aquí con mis pesares.»

## XXIII.

Dice, y con una mano arranca airado  
 Las sierpes que destroza con su boca.  
 De cólera Satán arrebatado:  
 «Angel débil! ¿Hablar así te toca  
 »Delante de tu rey? ¿Tu seno ha dado  
 »Cabida á la pasión que el genio apoca?  
 »Dirige en torno tuyo tus miradas,  
 »Mira aquí para siempre tus moradas.

## XXIV.

«A mal sin fin opón eterno encono,  
 »Desecha esos inútiles temores;  
 »Ven conmigo, y verás como destrono  
 »Al ángel de los tímidos amores,  
 »Y en la tierra otra vez alzo tu trono.  
 »Mas no esperes que mi ira y mis furores  
 »Te hagan cumplir por fuerza y de mal grado  
 »Lo que haber de tu zelo he confiado.»

## XXV.

A esta nueva esperanza el monstruo horrible  
 Se deja seducir. Satán contento  
 Le monta en su carroza, é invisible  
 La region atraviesa del tormento,  
 Instruyéndole al paso del terrible  
 Proyecto que medita; en un momento  
 Llega así á descubrir nuestro horizonte,  
 Y desciende en el valle del Ladonte.

## XXVI.

De su fatal amor preocupado  
 Hierocles se ajitaba en este instante  
 Con ensueño penoso. El Genio osado  
 Toma luego la forma semejante  
 De un Augur viejo, amigo del malvado;  
 Figurando la arruga del semblante  
 Voz bronca, gesto adusto, calva frente,  
 Y el pálido color del penitente.

## XXVII.

Y acercándose al lecho del tirano  
 Como un sueño funesto: «¡Así reposa  
 »El sabio mientras triunfa el vil cristiano!  
 »Cimódoce bien pronto será esposa  
 »Del hijo de Lastén. ¡Despierta, insano!  
 »Corre á Esparta; tu presa cobrar osa;  
 »Quítala á tu enemigo, ni te asombre  
 »Quien de cristiano lleva el bajo nombre.»

## XXVIII.

Estas fieras palabras acabando,  
 De su disfraz el monstruo se despoja,  
 Y su horrible figura recobrando,  
 Al Pretor en los brazos se le arroja,  
 Sangre impura en su seno destilando.  
 A su peso el impío se acongoja,  
 Da vueltas, se debate estremecido,  
 Y despierta arrojando un alarido.

## XXIX.

Así el hombre que en vida fué enterrado,  
 Del fondo del sepulcro un grito lanza  
 Al salir del letargo acongojado.  
 Cuantos venenos há, cuanta venganza  
 Encierra el monstruo, en su alma ha derramado.  
 Salta del lecho, y quiere sin tardanza  
 Que á prender los cristianos se proceda,  
 Porque á su ira ninguno escapar pueda.

## XXX.

Un delator de Esparta viene luego,  
 Y los hechos confirma que soñára.  
 De zelos y de rabia el Pretor ciego:  
 «¡La sangre corra á rios! exclamára:  
 «Cuando en los pechos arde voraz fuego,  
 «¿Qué sirve consultar víctima ni ara?  
 «Las súplicas y votos son en vano:  
 «¡Guerra al nombre fatal, muerte al cristiano!»

## XXXI.

Eudoro, resignado á los divinos  
 Decretos, no tan próximos creía  
 De ruda tempestad los torbellinos.  
 En tanto con desvelo proseguía  
 En disponer su alma á los destinos  
 Que Pablo le anunciára en profecía,  
 Y á la vez merecer la esposa cara  
 Que el cielo en su clemencia le prepara.

## XXXII.

En tierra cuyo dueño se ha alejado,  
 Se ve estéril volver árbol frondoso  
 De una rica esperanza; ya pasado  
 Algun tiempo de ausencia, á su reposo  
 Da la vuelta el señor; apresurado  
 Va á ver su árbol querido, é industrioso  
 Lo riega, poda, limpia la maleza,  
 Y el árbol cobra su primer belleza.

## XXXIII.

Así Eudoro á sus fuerzas reducido,  
 Desfalleció por falta de cultura;  
 Mas cuando á su heredad santa ha venido  
 El padre de familias, se apresura  
 A cuidar esta planta que ha querido,  
 Regándola con agua de amor pura,  
 Y el hijo de Lastén dá la fragancia  
 De las virtudes que ofreció en su infancia.

## XXXIV.

Cimódoce en su fe y amor constante,  
 Su instruccion con anhelo continuaba,  
 Y de Oyente pasára á Postulante. (3)  
 La fiesta de María se acercaba,  
 Epoca señalada en que la amante  
 Primera ver al templo ir esperaba,  
 Para ser iniciada en el bautismo,  
 Y desposarse á Eudoro al tiempo mismo.

## XXXV.

La Iglesia Primitiva preferia  
 De la noche el silencio majestuoso  
 Para los ritos sacros. Todo el día  
 Lo pasó la doncella en el reposo,  
 La proteccion pidiendo de María,  
 Y anhelando el instante venturoso.  
 Hacia la tarde Séfora amorosa  
 Con sus hijas entró á vestir la esposa.

## XXXVI.

Por deponer la vírgen principiára  
 Los signos de Vestal y Profetisa.  
 Sobre un altar doméstico dejára,  
 Las franjas, cetro, velo y mas divisa.  
 Su lira en el altar patrio quedára.  
 No sin llanto la jóven Poetisa  
 Abandona estos sacros distintivos  
 Del culto del cantor de los Argivos.

## XXXVII.

Luego una blanca túnica vistiera,  
 Símbolo de candor, y su alba frente  
 Con guirnalda de lirio embelleciera.  
 De la esposa cristiana antiguamente  
 Estas las perlas, este el collar era,  
 Mas un pudor angélico, inocente,  
 Ocupaba sus labios virginales  
 Encantos derramando celestiales.

## XXXVIII.

A la segunda vela, entre brillante  
 Cortejo de Levita, Diaconisa,  
 Una antorcha en las manos ondulante,  
 Para el templo salió la Profetisa.  
 La multitud curiosa por delante  
 La esperaba, y así que la divisa,  
 En cánticos de gozo se derrama:  
 El coro de paganos así clama:

## XXXIX.

«Esta es la hija de Tíndaro divina, (4)  
 De flor del platanista coronada,  
 Que al tálamo de Ménalo camina.  
 ¡Qué dulce, y qué amorosa es su mirada!  
 Licurgo no miró tan peregrina  
 A Venus de Minerva disfrazada.  
 A sus huellas Amor siembra el deseo:  
 ¡Feliz mil años dure su himeneo!

## XL.

El coro fiel en tanto así decía:  
 «Dejad pasar á esta segunda Eva,  
 Pura como el albor del claro día.  
 ¡Cómo en su fresco labio el pudor lleva!  
 ¡Cómo reina en su frente la alegría!  
 Es la casta Susana, es Raquel nueva,  
 Es la segunda Ester....» Bello renombre,  
 Que á la novia quedó luego por nombre.

## XLI.

De este modo la pompa se encamina  
 Al templo del Señor, edificado  
 No lejos de Leché, en una colina,  
 De la turba y del ruido separado.  
 Diversas fuentes de agua cristalina  
 Ornan el peristilo (5) dilatado,  
 Donde antes de empezar sus oraciones  
 Hacía todo fiel sus lustraciones.

## XLII.

Atravesado este atrio, se llegaba  
 A la puerta que un pórtico cubría,  
 En donde el penitente (6) se humillaba  
 A todo el que á adorar á Dios venia:  
 A un lado el Baptisterio sacro estaba;  
 En entrando la Férula se via:  
 Aquí con el Oyente y el Postrado  
 Oraba el Catecúmeno humillado.

## XLIII.

Una berja de hierro dividia  
 La nave que ocupaban solamente  
 Los santos, y hasta el Absis se extendia.  
 El altar se elevaba hácia el oriente,  
 De oro puro, y brillante pedrería,  
 Cubierto de una cúpula eminente.  
 Detrás estaba el trono del Prelado,  
 De sillas para el clero rodeado.

## XLIV.

A la puerta del templo, en órden puestas,  
 La nueva catecúmena esperaban  
 Las Espartanas Vírgenes honestas,  
 Que á Elena en hermosura no envidiaban,  
 Mucho mas puras que ella y mas modestas.  
 Todas recientes palmas tremolaban,  
 Las lámparas teniendo prévenidas,  
 A las Vírgenes sabias parecidas.

## XLV.

Luego que al lugar sacro hubo llegado  
 La nupcial comitiva, de repente  
 El mas alto silencio fué observado.  
 Con su clero el Pontífice eminente  
 Sube al trono en el Absis levantado;  
 Con paso mesurado y reverente  
 Va la turba á sus puestos señalados,  
 Los hombres y mugeres separados.

## XLVI.

Un coro de cantores, mientras tanto  
 Que el pueblo se coloca silencioso,  
 Del introito (7) entona el sacro canto.  
 Cada uno despues oró en reposo.  
 En seguida pronuncia el Pastor santo  
 La oracion de la fiesta fervoroso;  
 Luego leyó un Lector con gravé acento  
 En el antiguo y nuevo testamento.

## XLVII.

¡Qué contraste á la jóven presentaba  
 Ceremonia tan grave y magestuosa  
 Con el ruido y tumulto que reinaba  
 En la fiesta pagana bulliciosa!  
 En medio de las Vírgenes se hallaba  
 Poseida de pasmo, silenciosa,  
 Sin atreverse á levantar del suelo  
 Sus ojos en que brilla luz del cielo.

## XLVIII.

Descendiendo el Lector, sube en seguida  
 Al púlpito el Pontífice, y declara  
 La doctrina en el texto contenida.  
 El anuncia la dicha que prepara  
 El cielo á una doncella, antes que unida  
 Sea á cristiano esposo; y terminára  
 Animado de espíritu profético,  
 Su discurso del modo mas patético:

## XLIX.

«Habitantes de Esparta! ved llegado  
 »De nuestra libertad el santo dia,  
 »Por todos tanto tiempo deseado.  
 »El cielo en su clemencia nos lo envia.  
 »Dichoso aquel mortal que siendo hallado  
 »Digno de combatir con osadía  
 »Por la fe de su Dios, audaz y fuerte,  
 »Permanezca constante hasta la muerte.

## L.

»Pueblo fiel, gente santa, en vos contemplo  
 »De Mártires los dignos descendientes,  
 »Que de constancia dieron claro ejemplo.  
 »Imitad sus virtudes eminentes.  
 »Quizá la última vez en este templo  
 »Mis palabras ois: ¡oh cuán ardientes  
 »Mis súplicas dirijo al alto cielo,  
 »Porque veros en él tenga el consuelo!»

## LI.

Del púlpito Cirilo descendiera,  
 Y un Diácono exclama: «Orad hermanos!»  
 La asamblea al instante se pusiera  
 De pié, vuelta al oriente, y con las manos  
 Levantadas al cielo, dirigiera  
 Sus preces por los fieles y paganos,  
 Los tiranos, enfermos, afligidos,  
 Los débiles de amparo destituidos.

## LII.

«¡Fuera gentiles, fuera el penitente!»  
 Exclama otro Diácono: en seguida  
 Todos salen del templo humildemente.  
 Séfora de dos viudas asistida  
 Viene á buscar la Virgen inocente,  
 Que á los piés de Cirilo es conducida.  
 El silencio mayor guarda la junta;  
 El Pontífice entonces la pregunta:

## LIII.

»¿Quién sois?—Yo soy Cimódoce, contesta.  
 »Qué pedis á la Iglesia?—La fe santa.—  
 »De qué sirve la fe? Qué es lo que os presta?—  
 »Presta la vida eterna sacrosanta.—  
 »¿Habeis mirado bien vuestra respuesta?  
 »¿La carcel ó la muerte no os espanta?—  
 »Yo no temo la carcel ni la muerte  
 »Yo espero en el Señor benigno y fuerte.»

## LIV.

Entonces el Obispo la impusiera  
 Las manos; con la cruz marcó su frente,  
 Y una palma un Diácono la diera.  
 Su rostro con luz brilla tan fulgente  
 Como el rostro de un Mártir que á la esfera  
 Se remonta de gloria esclareciente.  
 Mil coronas la arrojan las doncellas  
 Y á su sitio volvió luego con ellas.

## LV.

El sacrificio empieza sacrosanto.  
 Un Levita proclama desde el ara:  
 «Daos todos de paz ósculo santo.»  
 Y el pueblo con afecto se abrazára,  
 Recibiendo un Presbítero entre tanto  
 Del fiel que á los misterios se acercára,  
 Los panes, las oblatas, y otros dones  
 Que el Obispo colmó de bendiciones.

## LVI.

Las lámparas se encienden: el incienso  
 Del mas suave aroma se levanta,  
 Ocultando el altar entre humo denso.  
 El misterio se cumple: la hostia santa  
 Se reparte á los fieles con intenso  
 Fervor, mientras el coro un himno canta.  
 Los ágapes suceden fraternales,  
 En que pobres y ricos son iguales.

## LVII.

A Cimódoce entonces se declara  
 Que es tiempo de que jure su promesa.  
 Mas ¿quién podrá decir donde se hallára  
 El esposo? ¿Porqué tan poca prisa  
 Se da para buscar la esposa cara?  
 ¿Dónde puede ocultarse? ¡O sorpresa!  
 Ved que se abren las puertas de repente,  
 Y la voz se hace oír de un penitente:

## LVIII.

«Contra Dios y los hombres he pecado;  
 »Por mi conducta en Roma he merecido  
 »Del gremio de la Iglesia ser lanzado;  
 »En las Galias despues he pervertido  
 »La inocencia, y la muerte la he causado;  
 »Mi santa Religion puse en olvido;  
 »Ignorancia mi error no me disculpa,  
 »Plegue al cielo apiadarse de mi culpa.»

## LIX.

Esta voz es de Eudoro: el descendiente  
 De Polibio, cubierto de cilicio,  
 Hace su confesion públicamente.  
 El Prelado ofreciera el sacrificio  
 En favor del humilde penitente;  
 Mas asistir no puede al sacrificio,  
 Que un Ostiario la entrada le rehusa.  
 Su voz oyó la Homérica confusa.

## LX.

Otra vez va al altar Cimodocea,  
 Y ante el sacro Pastor su fe pronuncia;  
 Un ministro atraviesa la asamblea,  
 Y á Eudoro en el vestibulo la anuncia;  
 Mutua promesa entre ambos se cangea;  
 El Pontífice al pueblo la denuncia  
 Lleno su corazon de gozo santo.  
 El coro virginal entona el canto:

## LXI.

«Como el lirio florece entre la espina,  
 «Tal es entre las Vírgenes mi amada.  
 «¡Qué hermosa eres, mi amiga, y que divina!  
 «Tu boca es parecida á una granada;  
 «A la palma que crece en la colina,  
 «Tu rubia cabellera es comparada.  
 «La esposa como el alba se adelanta,  
 «Y cual humo de incienso se levanta.

## LXII.

«O hijas de Salen! yo os conjuro,  
 «Cercadme de manzanas y de flores,  
 «Porque mi alma fallece de amor puro. (8)  
 «El aura meridiana sus olores  
 «Blandos y suaves vierta en torno al muro  
 «Dó se alberga la que hace mis amores.  
 «Abreme tus postigos, que el destello  
 «De la noche ha mojado mi cabello.

## LXIII.

«La mirra y aloé cubran tu lecho:  
 «Mi alma, amada mia, habeis herido;  
 «De amor mi corazon está deshecho.  
 «Mi seno sostened desfallecido;  
 «Ponedme como sello en vuestro pecho;  
 «Reciba algun vigor con el latido  
 «De vuestro corazon.... ah! que es mas fuerte  
 «El amor y mas duro que la muerte!

## LXIV.

El himno epitalámico ha acabado  
 El coro virginal, cuando de afuera  
 Otra voz y concierto fué escuchado.  
 De parientes y amigos reuniera  
 Una tropa Demódoco, y llegado  
 A las puertas del templo, á su manera  
 Hacia celebrar el gentil coro  
 El enlace de su hija con Eudoro.

## LXV.

«De la noche brilló la clara estrella;  
 »Las mesas del festin dejad, mancebos.  
 »Ya la Virgen parece pura y bella:  
 »Cantemos del Himén cánticos nuevos.  
 »Llevad, hijo de Urania, (9) la doncella  
 »Al tálamo nupcial; años longevos  
 »Tu auri-comada antorcha resplandezca,  
 »Y el amor en su seno se adormezca.

## LXVI.

»La jóven se adelanta rubicunda;  
 »El pudor, ved, sus pasos aligera.  
 »Camina, esposa bella, vírgen munda,  
 »De un esposo el amor tierno te espera,  
 »De un venturoso Himén prole fecunda.  
 »La esperanza renace lisongera  
 »Que colma de Demódoco el deseo:  
 »Cantad á Himén, cantemos á Himeneo.»

## LXVII.

Así uno y otro culto celebraba  
 Al venturoso par que no sabia  
 La fiera tempestad que amenazaba.  
 Apenas cesó el canto de alegría,  
 Cuando se sintió el ruido que causaba  
 Una tropa que al templo fiel venia:  
 El asilo de paz bien pronto llena,  
 Y un confuso tumulto en él resuena.

## LXVIII.

La turba poseida del espanto  
 Se atropella buscando la salida.  
 De niños y mugeres se oye el llanto;  
 Todo es gritos, lamentos, todo es huida.  
 Ante el altar es preso el Pastor santo.  
 En medio de la turba confundida  
 Descubre el Centurion la esposa pura,  
 Y sobre ella va á echar su mano impura.

## LXIX.

Mas Eudoro, de tímido cordero  
 Convertido en leon, sobre él se lanza;  
 Le arranca y hace piezas el acero;  
 Su esposa entre sus brazos afianza,  
 Y por medio el tropel corta ligero  
 A poner en seguro su esperanza.  
 El Centurio á la tropa airado grita,  
 Y en su persecucion se precipita.

## LXX.

Eudoro caminando apresurado  
 La tumba de Leónidas tocaba,  
 Cuando advierte al satélite malvado.  
 Sintiendo que la fuerza se le acaba,  
 Lleva su esposa al túmulo sagrado  
 Donde un trofeo de armas se elevaba,  
 Y desprendiendo de ellas una lanza,  
 A recibir la tropa se abalanza.

## LXXI.

Esta llega: el soldado se detiene,  
 Y á la luz de las hachas ondulante  
 Piensa ver á Leónidas que tiene  
 Su lanza en una mano fulgurante,  
 Y con la otra en su tumba se sostiene.  
 No apareció aquel héroe tan pujante  
 La noche que en la tienda entró del Persa,  
 Y el campo de los Bárbaros dispersa.

## LXXII.

Nuevo asombro: á su jefe los soldados  
 Reconocen. «Romanos! grita Eudoro,  
 «Si á robarme la esposa sois llegados,  
 «Mi vida llevaréis, no mi tesoro.  
 «Al combate otra vez por mí guiados,  
 «¿Mancharéis vuestro honor con tal desdoro?»  
 A esta voz quedan todos confundidos,  
 De respeto y temor sobrecogidos.

## LXXIII.

Cuando una tropa rustica ha entrado  
 A segar en un campo de miés nueva,  
 La espiga débil cae á todo lado  
 Al golpe de la hoz que todo lleva  
 Sin resistencia alguna; mas llegado  
 Al pié de un roble que en la miés se eleva,  
 El segador admira el tronco estable  
 Solo al rayo ó la cuña vulnerable.

## LXXIV.

Así, disperso el tímido cristiano,  
 Ante Eudoro el soldado se detiene.  
 El Centurio avanzar ordena en vano.  
 Pegados en el suelo sus piés tiene  
 Un oculto temor que con su mano  
 Le infunde Dios. Del hijo de Lastene  
 Al ángel protector manda del cielo  
 Que junto á él de su gloria corra el velo.

## LXXV.

El trueno se oye: ved que en el instante  
 El ángel á su lado se aparece  
 En forma de un guerrero centellante  
 Cuya armadura en llamas resplandece.  
 El soldado á su aspecto fulminante  
 Se espanta, se confunde, se estremece,  
 Y en medio del relámpago y del fuego  
 Arrojando sus armas huye luego.

## LXXVI.

Eudoro de este instante se aprovecha  
 Para en salvo poner su cara esposa,  
 Y en los brazos segunda vez la estrecha.  
 Ella cruza los suyos temerosa.  
 Así la vela en tempestad deshecha  
 Al mástil se replega, y la frondosa  
 Cepa cruza sus vastagos recientes  
 Con las ramas del olmo consistentes.

## LXXVII.

Para dar á su amante pronto asilo,  
 Eudoro entre las sombras marcha á priesa,  
 Y llega á la morada de Cirilo.  
 Al monstruo infernal Hiérocles en presa  
 La asamblea turbó del fiel tranquilo  
 Para impedir de aquellos la promesa:  
 La tropa llegó tarde, y la inocente  
 Doncella salvó Eudoro felizmente.

## LXXVIII.

De Constancio entonces tuvo aviso  
 Por nuncio que de Roma le mandára,  
 Sobre el nuevo peligro y compromiso  
 En que el Pretor astuto al fiel lanzára  
 Con su carta falaz; mas que indeciso  
 Diocleciano hasta allí solo ordenára  
 Dispersar las secretas reuniones  
 Y poner los Ministros en prisiones.

## LXXIX.

«Caro amigo, la carta concluía,  
 »Ven á mi lado, ven: ¡cuánto deseo  
 »Gozar de tu apacible compañía!  
 »Tus luces me hacen falta. Doroteo  
 »Te dirá bien de cosas que no fia  
 »La prudencia á la pluma. En el Pireo  
 »Le puedes encontrar: de allí camina  
 »A prevenir mi madre en Palestina.»

## LXXX.

Doroteo en efecto habia llegado  
 Al puerto de Falero. Eudoro toma  
 Luego el medio mas propio y acertado.  
 No pudiendo llevar su amante á Roma,  
 Con ella solamente desposado,  
 Ni dejar esta tímida paloma  
 A merced de Hierócles, al abrigo  
 De Elena quiere enviarla con su amigo.

## LXXXI.

De una y otra familia fué aprobada  
 Resolucion tan sabia y tan prudente,  
 Que á todos pareció como inspirada.  
 Para no perder tiempo, al dia siguiente  
 La marcha para Atenas fué fijada,  
 Cada uno por camino diferente;  
 Mas antes de dejar Eudoro á Esparta,  
 A Cirilo escribir quiso una carta.

## LXXXII.

Del fondo de la carcel les envía  
 Su sacra bendicion el Mártir santo.  
 ¡O jóvenes esposos! la alegría  
 Esperais en la tierra, mientras tanto  
 Que en los celestes pórticos se oia  
 De Vírgenes y Mártires el canto,  
 Una union celebrando mas durable,  
 Un gozo y una gloria interminable.

## NOTAS.

~~~~~

### Octava II.

#### Que la vida á Aristómenes costára.

(1) En la primera guerra de Mesenia prometió el oráculo la victoria á los Mesenios con tal que sacrificasen una doncella de la descendencia de Epito. Entre las muchas que habia, tocó la suerte á la hija de Licisco, quien prefiriendo su hija á su patria, la llevó fugitiva á Esparta. Aristódemo ofreció la suya, pero el novio que la quiso salvar, alegó derechos antematrimoniales, los que el vientre de la novia daría á conocer. El padre se lo abrió con un cuchillo, y la mostró digna de dar la victoria á los Mesenios.

### Octava X.

#### Como previno el corazon de Lida

(2) Dominus aperuit cor Lydæ. intendere iis quæ dicebantur á Paulo. (Act.)

### Octava XXXIV.

#### Y de Oyente pasára á Postulante.

(3) En los primeros siglos de la Iglesia euando algun gentil adulto queria recibir el bautismo, era necesario que pasase por los diferentes grados del catecumenado: estos eran tres: el de los oyentes, el de los competentes ó postulantes, y el de los electos. En el primer grado estaban los que recibian las primeras instrucciones de la religion, que regularmente versaban sobre la moral y los dogmas menos oscuros de nuestra fé; los competentes, ó postulantes, llamados así porque pedian públicamente el bautismo, eran instruidos mas á fondo, y se les explicaba particularmente el misterio de la Trinidad, y el de la Encarnacion; los electos ó escogidos eran aquellos á quienes, despues de haber pasado por todas las pruebas precedentes, se les juzgaba dignos del bautismo. Este se les conferia solemnemente en la vispera de Pascua, á fin de que resucitasen con Jesucristo, ó en la de Pentecostés á fin de que recibiesen el Espiritu Santo con los apóstoles. Fuera de estas fiestas no se daba regularmente el bautismo sino en caso de necesidad. El tiempo del catecumenado era ordinariamente de dos años; pero podia alargarse ó abreviarse segun los progresos del catecúmeno. El grado de postulantes era el de mayor

duracion, porque en él se daban las mas principales instrucciones; así era el mas importante, y el catecúmeno era admitido á él con la imposicion de las manos hecha por el obispo, ó por un presbítero cometido de su parte; tambien se le marcaba la frente con el signo de la cruz, y se oraba á Dios para que le diese inteligencia en los misterios y le hiciese digno de llegar al santo bautismo.

### Octava XXXIX.

Esta es la hija de Tíndaro divina,

(4) Elena, hija de Tindaro y de Leda, y esposa de Menelao rey de Esparta, cuyo robo por Paris dió origen á la guerra de Troya.

### Octava XLI.

Ornan el peristilo dilatado,

(5) Especie de claustro como el de los monasterios. Véase la descripcion que hace Fleury de los diferentes edificios que componian las Iglesias antiguas, y de su division interior. (*Costumbres de los Cristianos.*)

### Octava XLII.

En donde el penitente se humillaba

(6) Habia una clase de penitentes, llamados *hiementes*, los cuales no eran admitidos dentro de la Iglesia, sino que postrados á sus puertas pedian á los fieles rogasen á Dios por ellos, é intercediesen con el obispo para que los admitiese á la penitencia. Esparcian cenizas sobre su cabeza, y llevaban por vestido un saco bendito, de cuyo nombre se derivó por corrupcion la palabra *sambenito*.

### Octava XLVI.

Del introito entona el sacro canto.

(7) Léase en las *Costumbres de los Cristianos* de Fleury la descripcion de las fiestas antiguas.

### Octava LXII.

Porque mi alma fallece de amor puro.

(8) Fulcite me floribus, stipate me malis, quia amore languo. (*Cant.*)

### Octava LXV.

Llevad, hijo de Urania, la doncella

(9) Urania es el nombre de una de las nueve Musas, pero tambien fué un

sobrenombre de Venus. Con el nombre de Urania, es decir, *celeste* se adoraba á Venus como la diosa de los placeres del espíritu; y por oposicion se la daba el nombre de Venus *terrestre*, cuando era objeto de un culto infame y grosero. Himen, ó Himenco, como divinidad que presidia á los castos amores, era hijo de Venus y de Urania; se le representaba bajo la figura de un jóven, coronado de rosas, y con una antorcha en la mano.

## CANTO UNDÉCIMO.

## SUMARIO.

*Ateas. Despedida de Cimadorca, de Eudoro y de Demócrito. Cimadorca se embarca con Pirules para Jope, y Eudoro para Oadía. La Madre del Salvador va á Gabriel al ángel de las tuercas. Llego Eudoro á Roma, halla comenzado el Senado para juzgar la causa de los cristianos, y este le cogen por su orador. Llego tambien á Roma Hierocles, y los sofistas le nombran para defender su secta y acusar á los cristianos. Saúmen, pámpano de Júpiter, debe hallar al Senado en favor de los antiguos dioses de la patria. Discursos de Saúmen, de Hierocles y de Eudoro. Eudoro ignora el objeto de persecucion, pero quiere que se consulte antes á la Sibila de Cumas.*

## CANTO XII.


 sonar un caballo Teselo briquo  
 El hijo de Lestegues caminaba  
 Hacia Arme por camino mojado.  
 La fe con el amor su alma llenaba  
 De sentimiento noble y generoso;  
 Y el Señor que en su pecho meditaba,  
 Por los ojos más célebres le lleva,  
 De la nada del Socaire triste vencha.



# LOS MÁRTIRES.

## CANTO UNDECIMO.

### SUMARIO.

*Atenas. Despedida de Cimodocea, de Eudoro y de Demódoco. Cimodocea se embarca con Doroteo para Jope, y Eudoro para Ostia. La Madre del Salvador envia á Gabriel al ángel de los mares. Llega Eudoro á Roma; halla convocado el Senado para juzgar la causa de los cristianos, y estos le eligen por su orador. Llega tambien á Roma Hierocles, y los sofistas le nombran para defender su secta y acusar á los cristianos. Simaco, pontífice de Júpiter, debe hablar al Senado en favor de los antiguos dioses de la patria. Discursos de Simaco, de Hierocles y de Eudoro. Diocleciano consiente en dar el edicto de persecucion, pero quiere que se consulte antes á la Sibila de Cumas.*

## CANTO XI.

### I.

**S**OBRE un caballo Tésalo brioso  
El hijo de Lastenes caminaba  
Hacia Argos por camino montañoso.  
La fe con el amor su alma llenaba  
De sentimiento noble y generoso;  
Y el Señor que ensalzarle meditaba,  
Por los sitios mas célebres le lleva,  
De la nada del hombre triste prueba.

## II.

Por altas cumbres áridas errante,  
 Del grande Rey (1) la herencia antigua hollára,  
 Y oprimiendo tres soles del pujante  
 Corcel los lomos, fatigado entrára  
 A reposarse en Argos breve instante.  
 Estos sitios en que antes resonára  
 El nombre de los héroes mas famosos,  
 Ahora pueblan escombros silenciosos.

## III.

Las puertas solitarias vió en seguida  
 De Micenas, y el túmulo ignorado  
 De Agamenon; solo en Corinto cuida  
 De ver el monumento celebrado  
 En que la voz de Pablo fuera oida.  
 Atravesando el istmo despoblado,  
 Los atléticos juegos se recuerda  
 Que Píndaro (2) cantó con suave cuerda.

## IV.

De la pia muger que recibiera  
 Los huesos de Focion, buscó en Megara  
 El hogar; en Elêusis todo viera  
 Desierto; en Salamina solo hallára  
 Una pequeña barca en la ribera.  
 Mas cuando al monte Pécilo llegára  
 Y de Atenas avista el valle ameno,  
 De pasmo se sintió y sorpresa lleno.

## V.

La hermosa ciudadela levantando  
 Sus torres á las nubes, parecia  
 Servir de base al templo venerando  
 De Minerva; en su falda se extendia  
 Atenas mil columnas ostentando ;  
 De este cuadro el Himeto el fondo hacia,  
 Y el olivo á Minerva consagrado  
 Ceñia su ciudad á todo lado.

## VI.

Atravesando Eudoro el cristalino  
 Céfiso, preguntó por el paseo  
 Del jardin de Academo: su camino  
 Le trazan varia tumba y mausoleo.  
 Allí ve los sepulcros del divino  
 Trasíbulo, Conon y Timoteo,  
 Jóvenes en temprana edad segados,  
 En los patrios altares inmolados.

## VII.

La estatua del Amor á Eudoro indica  
 Del jardin de Platon la entrada: Adriano,  
 En lugar de aquel sabio, ahora explica  
 De un hombre delirante el sueño vano.  
 Cubierto con su escuálida pellica,  
 La alforja al hombro, y el baston en mano,  
 El Cínico al Platónico insultaba  
 Que gran manto de purpura arrastraba.

## VIII.

De otro lado el Estoico revestido  
 De negro balandran, la guerra hacia  
 Al sectario Epicúreo ceñido  
 De guirnaldas. La escuela reteñía  
 Con disputas, clamores y ruido,  
 Con voces y confusa algarabía,  
 Que á esto entonces llamaban en Atenas  
 El canto de los Cisnes y Sirenas.

## IX.

Eudoro este retiro atravesaba,  
 Su amigo Doroteo en él buscando:  
 La turba de sofistas le rodeaba  
 Creyéndole un adepto, y deseando  
 Atraerle á su secta, le llenaba  
 De términos ignotos, presentando  
 La ciencia en el lenguaje de los necios;  
 Mas de Eudoro atrajeron los desprecios.

## X.

Por fin con Doroteo se encontrára  
 En un bosque de plátanos regado  
 Por un manso raudal: allí se hallára  
 Con diversos amigos. A su lado  
 Gregorio de Nazianzo se repara  
 De poético númen animado, (3)  
 Y Juan por su elocuencia y el sonoro  
 Tono de voz llamado *Boca de oro*. (4)

## XI.

En sus dulces modales daba muestra  
 Con su hermano, Basilio (5) que heredaba  
 La piedad de sus padres; á su diestra  
 El sobrino del Cesar paseaba,  
 Juliano, de semblante y faz siniestra,  
 Y un andar convulsivo que indicaba  
 La inquietud de su alma corrompida, (6)  
 De Lampridio en las máximas imbuida.

## XII.

Así que Doroteo ve á su amigo,  
 Dejando á los demás, luego le lleva  
 A donde pueda hablarle sin testigo.  
 «Nada alegre, le dice, te es la nueva  
 »Que traigo de la corte: tu enemigo  
 »De un triunfo anticipado el gozo prueba.  
 »Tarde ó temprano abdicará Diocles,  
 »Por Galerio excitado y por Hierocles.

## XIII.

«Porque su inicua trama tenga efecto,  
 »La ruina del cristiano está dispuesta:  
 »Tal fué de aquel apóstata el proyectó.  
 »El censo practicado manifiesta  
 »Su número crecido, y el Prefecto  
 »No cesa de escribir que una funesta  
 »Revolucion fermenta en el imperio,  
 »Si pronto no se toma un medio serio.

## XIV.

«Constantino hasta aquí con su influencia  
 «Ha podido frustrar su plan infando.  
 «Mas ya triunfa Galerio. Tu presencia  
 «Desea con anhelo, confiando  
 «Le ayudes con tu brazo y tu prudencia.  
 «Marcelino tambien te está aguardando,  
 «De los fieles poniendo la esperanza  
 «En tu fama, servicios y privanza.»

## XV.

Eudoro da á su vez cuenta á su amigo  
 De todo lo que en Grecia habia pasado;  
 Y este le prometió llevar consigo  
 Su esposa, por librarla del malvado,  
 Y buscarla de Elena el alto abrigo.  
 Un bajel en el puerto habia anclado:  
 La partida señala Doroteo  
 Al tercer dia del Panateneo.

## XVI.

Para esta fatal época viniera  
 Demódoco con su hija tristemente,  
 Y en el templo Minérvico le diera  
 Hospedaje un Pritano su pariente.  
 A Eudoro el docto Pisto recibiera,  
 Pontífice de Atenas eminente,  
 Cuya ciencia despues brilló en Nicea,  
 La mas santa y magnífica asamblea.

## XVII.

A su esposa en la víspera previno  
 Eudoro de la marcha el día aciago,  
 Porque todo esté pronto. La hora vino.  
 Atrevesando Eudoro el Areopágo  
 Donde anunció el Apóstol el Dios trino  
 Que el Ateniese conocia en vago, (7)  
 Sube á la ciudadela, al espacioso  
 Pórtico del templo mas suntuoso.

## XVIII.

Nunca puso sus ojos en escena  
 Tan grandiosa. Delante se ofrecia  
 Con sus pompas y mármoles Atenas.  
 El monte Himeto hácia el oriente erguia  
 Su cúspide radiante en luz serena;  
 El Ycaro al poniente se abatía,  
 Dejando aparecer á sus espaldas  
 Del sacro Citeron las verdes faldas.

## XIX.

Del Pentélico al norte la colina  
 Se abraza con el Périmeto eminente;  
 Al sud el mar, Pireo, playa Egina,  
 Y costas de Epidauro. En su poniente  
 Febo con su luz fúlgida ilumina  
 Este horizonte claro y esplendente  
 Que la patria rodea á todas partes  
 De los dioses, los heroes y las artes.

## XX.

Atenas en el centro reposaba  
 De este balle soberbio, presentando  
 Sus columnas que el tiempo respetaba.  
 El sol hacía las olas caminando  
 El templo de Minerva iluminaba  
 En los escudos persas reflejando,  
 Pareciendo animar sus luces puras  
 Los relieves de Fidias y esculturas.

## XXI.

Añadid el bullicio que la fiesta  
 Por la ciudad y campo difundía:  
 La Canéfora (8) allí va á la floresta;  
 El carro hacía el estadio allá corria;  
 Aquí la vírgen tímida y modesta  
 Un coro de doncellas dirigía;  
 Allí el pueblo en tumulto se adelanta,  
 Y de Aristogiton el himno canta.

## XXII.

Del templo en el umbral se presentára  
 Con su padre Cimódoce á este instante.  
 En su túnica blanca, beldad rara,  
 Los ojos garzos, virginal semblante,  
 El Griego por Minerva la tomára  
 Que envuelta en esplendor y luz radiante  
 Al alto olimpo remontaba el vuelo  
 Despues que el culto recibió en el suelo.

## XXIII.

De pasmo Eudoro mismo no podía  
 Espresar de su alma el sentimiento,  
 Y con vivo dolor llegar veía  
 De los tristes adioses el momento.  
 Mas ya en el horizonte aparecía  
 La luna, hora en que el nauta espera el viento  
 Para salir del puerto, y silenciosos  
 A la playa caminan los esposos.

## XXIV.

Las velas el navío estaba izando,  
 Y de la chusma se oía el clamoreo  
 Con grande esfuerzo y brio el ancla alzando.  
 En el mar aguardaba Doroteo.  
 A su hija Demódoco abrazando:  
 «Este puerto, exclamó, como á Teseo  
 »A su padre, á mis brazos te me arranca:  
 »Yo no veré volver tu vela blanca!

## XXV.

El par amante entonces le pidiera  
 Les diese su postrera bendición:  
 Un pié en la mar, el otro en la ribera,  
 Ofrecer parecían libación.  
 Demódoco á sus hijos bendijera  
 Estrechado de pena el corazón,  
 Que embargando su voz hablar le impide,  
 Y de ellos con sollozos se despide.

## XXVI.

A Cimódoce Eudoro sosteniendo  
 Una carta la entrega para Elena,  
 Y en su frente el beso último imprimiendo:  
 «Sé cristiana, exclamó: mi gozo llena  
 »Con mi amor mi ley santa recibiendo;  
 »Y en la torre Gregaria, en la alta almena  
 »Alguna vez dirige una mirada  
 »Al mar que me separa de mi amada.»

## XXVII.

A la Homérica lleva el marinero,  
 Y Eudoro á su bajel es transportado.  
 La flota sale al punto de Falero.  
 El marino, de flores coronado,  
 Bate el remo en grito placentero,  
 Invocando á Palémon venerado,  
 Las Nereidas y Tetis: al poniente  
 Toma Eudoro, y Cimódoce al oriente.

## XXVIII.

La Madre de Jesús que protegía  
 A la jóven doncella, esto mirando,  
 Al ángel de la mar Gabriel envía,  
 Para que solo sople un viento blando.  
 El arcangel oyó con alegría  
 Su orden, y las alas desplegando,  
 Mas veloz que la luz del cielo hiende,  
 Y al fondo del océano descende.

## XXIX.

En las fuentes del piélago profundo,  
 En el seno de la onda vorticosa,  
 El Ángel de los mares tremebundo  
 En un antro de pórvido reposa.  
 Cuando el alto Hacedor criára el mundo  
 Y el límite fijó de la agua undosa,  
 Consigo lo llevó, y le fué mostrando  
 El imperio que luego dió á su mando.

## XXX.

El fué el que en el horrible cataclismo (9)  
 Que en océano el orbe convirtiera,  
 Abrió las cataratas del abismo  
 A la órden que el Señor le dirigiera:  
 El las cerró á su mando al punto mismo.  
 Segunda vez, al fin del mundo, espera  
 Que la luna y el sol no den su lumbre,  
 Para hacer rodar la onda en la alta cumbre.

## XXXI.

Sentado en el origen de los rios,  
 Regla su curso, y su caudal aumenta  
 Cuando dejan sus márgenes bravíos!  
 El dirige la nube y la tormenta;  
 Conoce los escollos y bajíos;  
 Dos veces cada dia el mar fermenta,  
 Y otras tantas al año lo equilibra  
 Hacia el astro que luz fulgente vibra.

## XXXII.

Gabriel entra en sus senos escondidos:  
 Naciones nuevas, nuevos continentes  
 Duermen en el abismo sumergidos.  
 ¡Cuántos monstruos de razas diferentes  
 Jamás de los mortales conocidos!  
 ¡Qué ráfaga de vida las simientes  
 Anima en las tinieblas! ¡Qué de restos  
 De naufragios tambien se hallan funestos!

## XXXIII.

La grandeza y poder Gabriel admira  
 De Dios, y se lastima del humano.  
 Bien pronto al Ángel de las ondas mira  
 Sentado sobre el solio, en una mano  
 El cetro con que el mar calma su ira,  
 Y los vientos reprime soberano:  
 La verde cabellera de esmeralda  
 Le cubria los hombros y la espalda.

## XXXIV.

Un saludo Gabriel le hace fraterno:  
 «Ángel temible! el mando que confía  
 A tu poder y luces el Eterno,  
 Muestra bien tu elevada jerarquía.  
 ¡Qué mundo tan distinto! ¡Qué gobierno  
 Fundó en él la eternal Sabiduría!  
 Dichoso tú que sabes los misterios  
 De estos vastos y lóbregos imperios.»

## XXXV.

«Divino mensajero! respondiera  
 »El Ángel de los mares: tu llegada  
 »Me llena de placer, sea el que quiera  
 »El objeto y razon de tu embajada.  
 »Para admirar la ciencia del que impera  
 »Por mi mano en esta húmeda morada,  
 »Preciso fuera verle en el momento  
 »Que puso de este imperio el fundamento.

## XXXVI.

«Cuando la onda en dos partes dividia,  
 »Y el abismo cavó que el mar encierra,  
 »A todos sus consejos asistia.  
 »El calma el huracan, los vientos cierra,  
 »Del océano enfrena la osadía,  
 »Y al quererse lanzar sobre la tierra,  
 »Le hace oir esta voz omnipotente:  
 »No pases adelante: aquí detente!

## XXXVII.

«Florestas de coral plantó en las peñas,  
 »Y del seno de un tímido elemento  
 »Ha hecho aparecer islas risueñas;  
 »En su fondo inspiró vital aliento;  
 »Vivientes de mil clases y mil señas  
 »Pueblan sus ondas; él cubrió al sangriento  
 »Leviatan (10) de una férrea loriga,  
 »Y en su fondo á jugar con él le obliga.

## XXXVIII.

»Apresúrate, ó siervo de María,  
 »Dí qué orden de esa Reina bella y pura  
 »A estas cavernas móviles te guía.  
 »¿Los tiempos se han cumplido por ventura?  
 »¿De amontonar las nubes llegó el día?  
 »¿A los vientos daré nueva bravura?  
 »¿O abriendo las esclusas del abismo,  
 »Causar debo otro nuevo cataclismo?»

## XXXIX.

»Nuevas traigo de paz y no de guerra,  
 »Dice Gabriel: al hombre ama el Eterno.  
 »La Cruz va á tremolar sobre la tierra,  
 »Y Lucifer á entrar en el infierno.  
 »Entre los vientos que tu gruta encierra,  
 »Quiere María envíes el mas tierno,  
 »Que conduzca á los puertos los esposos  
 »Que ves dejan la Grecia presurosos.»

## XL.

»De la estrella del mar se cumpla el mando,  
 (Dice el Ángel que rige mar y viento  
 Inclinándose al nombre venerando)  
 »Al lugar baje luego del tormento  
 »Satanás con su horrible y negro bando,  
 »Ya que á veces con grande atrevimiento  
 »Me suelta á mi pesar los huracanes  
 »Que tengo que encerrar con mil afanes.»

## XLI.

Dice, y abriendo luego con su llave  
 La caverna en que el viento tiene atado,  
 Solo suelta el mas blando y mas suave,  
 El Favonio de aromas perfumado,  
 Que dirige sobre una y otra nave,  
 Y con un horizonte despejado,  
 Las dos siguiendo rumbo diferente,  
 Hacia el puerto caminan igualmente.

## XLII.

Con tan benigno influjo la ribera  
 Toca Eudoro de Italia, y el camino  
 Toma de la ciudad donde le espera  
 Con deseo impaciente Constantino.  
 En solemne sesion la curia entera  
 Iba á tratar la suerte y el destino  
 de la Iglesia: Diocles otorgára  
 Quien por esta en la junta perorára.

## XLIII.

El concilio cristiano reunido  
 Suplicaba al Señor con vehemencia  
 Que un defensor les diese distinguido  
 Que contrastar pudiese la elocuencia  
 De Símaco, orador esclarecido.  
 Mas luego que supieron la presencia  
 De Eudoro, al Señor todos bendigieron,  
 Y de comun acuerdo le eligieron.

## XLIV.

Entre los oradores eminentes  
 Que en aquella sazón en Roma había,  
 Símaco (11) era el mas sabio y afluente.  
 Su facundia triunfante parecía  
 A un río que arrebatara en su corriente  
 Cuanto obstáculo encuentra su ufania.  
 Pontífice de Jove, fué nombrado  
 Para abogar su causa en el Senado.

## XLV.

En tanto que llegaba este momento  
 Que decidir debía del cristiano,  
 A Roma vino Hiérocles sangriento.  
 Sabiendo que su empresa fuera en vano  
 Para robar á Eudoro su contento  
 Que salvar consiguió con fuerte mano,  
 Supo tambien que á Roma había ido,  
 Y en pos suya partiera enfurecido.

## XLVI.

El bando de sofistas arrogante  
 Que en materias de culto presumia  
 Corresponderle un voto relevante,  
 Ser oído en la junta pretendia.  
 Diocles les otorgó un representante.  
 Así se poseyeron de alegría  
 Al saber que el Prefecto era llegado,  
 Y el cargo de orador le fué acordado.

## XLVII.

El día que juzgar debe la suerte  
 De la mitad del orbe conocido;  
 Día de asolacion, día de muerte,  
 Del cielo, infierno y tierra tan temido.  
 Amaneció por fin: no bien se advierte  
 Del alba el primer rayo esclarecido,  
 Y ya del Capitolio las entradas  
 Por la guardia Pretoria están tomadas.

## XLVIII.

De tan grande espectáculo curioso  
 Un pueblo inmenso se halla derramado  
 A lo largo del Tíber caudaloso,  
 Teatro de Marcelo dilatado,  
 El templo de Estatór, Foro espacioso,  
 Corriendo á toda parte apresurado  
 Para ver el magnífico cortejo  
 Al pasar á la sala del consejo.

## XLIX.

Saliendo de las Termas Diocleciano  
 Se avanza al Capitolio cual si fuera  
 A triunfar del Egipcio ó Marcomano.  
 Extrema languidez su rostro altera,  
 Signo de muerte próxima, y en vano  
 Color postizo á su semblante diera:  
 A través de esta máscara prestada  
 Se traslucen los rasgos de la nada.

## LIX.

En un carro soberbio, rodeado  
 De todo el fausto de Asia, le seguía  
 Galerio, en estatura agigantado.  
 Sobre un bello corcel luego venía  
 Constantino, del pueblo idolatrado,  
 Y todas sus miradas atraía.  
 El orador despues con aire serio  
 Seguía á estos tres dueños del imperio.

## LII.

El antiste de Jove, á quien llevaba  
 El cuerpo de Flamínes, precedido  
 De Augures y Vestales, saludaba  
 De paso al pueblo. Hiérocles erguido  
 En litera despues de aquel marchaba  
 Con Porfirio y con Jámblico, seguido  
 De un tropel de sofistas, como él necios,  
 Y del pueblo atraían los desprecios.

## LII.

Eudoro en fin el último venía,  
 A pié, solo, talante mesurado,  
 Como quien en sus hombros sostenía  
 El peso del cristiano infortunado.  
 El pueblo en su semblante conocía  
 Al que había en estatuas celebrado;  
 El fiel su defensor en él miraba,  
 Y de mil bendiciones le colmaba.

## LIII.

En medio el Capitolio se repara  
 La sala circular que á la memoria  
 Del gran César Augusto dedicára.  
 En ella está el altar de la Victoria,  
 La militar columna que declara  
 Con símbolos de Roma la alta gloria,  
 De Rómulo la célebre armadura,  
 Y de una loba broncea la figura.

## LIV.

En torno de los muros suspendido  
 Se veia del Cónsul el retrato;  
 De Públicola el justo, el distinguido  
 Fabricio, del sencillo Cincinato,  
 De Emilio y Ciceron esclarecido,  
 De Marcelo, Caton, Fabio sensato;  
 Nombres grandes que Roma veneraba  
 Cuanto de sus virtudes se alejaba.

## LV.

Esta sala famosa la palestra  
 Va á ser de fiera pugna. Diocleciano  
 Sube al trono, y Galerio va á su diestra  
 Con feroz continente y aire ufano;  
 Constantino se sienta á la siniestra;  
 Por su órden, de frente al soberano,  
 Se colocan despues los senadores,  
 Y en el medio se ven los oradores.

## LVI.

El atrio y el vestíbulo llenára  
 De tropa y pueblo inmensa concurrencia.  
 Al demonio y al ángel acordára  
 El Señor tomar parte en la pendencia.  
 Al instante en la turba se mezclára  
 Aquel para excitar la efervescencia,  
 Sublevar la pasión, cegar el alma,  
 Este para ilustrar y poner calma.

## LVII.

Un toro blanco fué primeramente  
 Sacrificado á Jove. Diocleciano  
 Dirige una señal, y el elocuente  
 Símaco está de pié: el pueblo Romano  
 Aplauda al orador sabio, afluente;  
 El impone silencio con la mano,  
 Y dando á su elocuencia vasto curso,  
 Principia de este modo su discurso:

## LVIII.

«Clemente Emperador, César triunfante,  
 »Si jamás habeis dado clara prueba  
 »Que el corazón de un Príncipe reinante  
 »El gérmen de los Dioses en sí lleva,  
 »Es en este negocio interesante.  
 »¿Debemos proscribir la secta nueva?  
 »¿Dejaremos que en paz su culto siga?  
 »Esta la gran cuestión que se litiga.

## LIX.

»Que el gran Jove me libre en su clemencia  
 »De arrancar una lágrima á un humano,  
 »Mucho mas de aclamar la violencia!  
 »¿Por qué perseguiremos al Cristiano?  
 »El cultiva las artes y la ciencia,  
 »Es guerrero leal, buen ciudadano,  
 »Útil á la nacion, justo, industrioso,  
 »Buen padre, fiel amigo, casto esposo.

## LX.

»Por otra parte, el medio violento  
 »Lejos de convertirlos ó acabarlos,  
 »No hace mas que prestarles nuevo aumento!  
 »¿A nuestro patrio altar quereis ganarlos?  
 »Desterrad el verdugo y el tormento,  
 »Abrirles nuestros templos, exhortarlos,  
 »Traedlos al altar de la concordia,  
 »No al de la crueldad y la discordia.

## LXI.

»La justicia y razon, ved, no lo oculto,  
 »Nos mandan ser humanos y clementes.  
 »Mas la piedad nos liga á nuestro culto.  
 »No todos los cristianos son prudentes:  
 »Algunos se permiten el insulto  
 »A nuestros Dioses patrios eminentes;  
 »Otros con su doctrina y sus ejemplos  
 »Hacen dejar á muchos nuestros templos.

## LXII.

- »He aquí el solo cargo que en justicia  
 »Puedo hacerles, fundado en la experiencia.  
 »Mas antes de acudir á la sevicia,  
 »Mostrémosles de Jove la clemencia:  
 »Reconozcan su falta y su injusticia  
 »En provocar un culto cuya crèencia  
 »Ha hecho á nuestra patria poderosa,  
 »Adquiriéndola el nombre de piadosa.

## LXIII.

- »Verdad fué en todas épocas notoria  
 »Que el culto de los Dioses elevára  
 »A Roma al apogeo de su gloria.  
 »Todo genio benéfico su ara  
 »Tuvo en ella: la Paz y la victoria,  
 »Astrea, Amor filial, Libertad cara,  
 »Dios Término que solo en el senado  
 »Del olimpo ante Jove está sentado.

## LXIV.

- »Si quereis remontar al nacimiento  
 »De nuestra ilustre patria, ved su historia  
 »En esa ancha campiña de Laurento.  
 »¿Olvidaréis jamás de la memoria  
 »Que una Deidad en ella tuvo asiento?  
 »El Lacio.... ¡ah! su nombre hace su gloria, (12)  
 »Y dando asilo al Númen el Romano  
 »Heredó un corazon noble y humano.

## LXV.

- »¿Quién no admira de Jove el poderío  
 »Al ver la rapidez con que elevára  
 »Nuestra patria á tan alto señorío?  
 »De tres pequeñas fuentes se formára  
 »Del imperio Romano el ancho río:  
 »Alva, de los Curiacios patria cara,  
 »Los Arcadios traídos por Evandro,  
 »Y Eneas fugitivo de Scamandro.

## LXVI.

- »Y este Dios que operó tanto portento,  
 »Y siempre á nuestros padres fué propicio;  
 »Este Dios que inspiró con sacro aliento  
 »Al divino Caton, Numa, Fabricio;  
 »Que en este Capitolio tiene asiento,  
 »Del esplendor de Roma grato auspicio;  
 »Este Dios que mostró tanta grandeza,  
 »¿Será un Dios sin poder ni fortaleza?

## LXVII.

- »Romano al nuevo culto seducido,  
 »¿Cómo olvidar pudiste en un instante  
 »Esta santa creencia en que has nacido?  
 »¿Cómo dejar su culto tan brillante  
 »Por adorar á un Dios desconocido?  
 »Mira que abandonando al gran Tonante,  
 »Y dejando sus templos y sus aras,  
 »De tus padres, de Roma te separas.

## LXVIII.

» Yo no pido por fin, Príncipe augusto,  
 » Que ese pueblo en su ley sea forzado.  
 » Su Dios dicen que es Dios clemente y justo:  
 » Con Jove en el Panteon sea adorado.  
 » Mas no sea con Júpiter injusto.  
 » Príncipe, César, inclito Senado,  
 » Sed con ellos clementes y piadosos,  
 » Sean ellos con Jove religiosos.»

## LXIX.

Simaco su oracion así acabára;  
 La Victoria acató con reverencia,  
 Y en medio del senado se sentára.  
 Diversos pareceres su elocuencia  
 En toda la asamblea provocára.  
 Los unos, admirando su afluencia,  
 A Hortensio ó Ciceron oír creían;  
 Otros de humano y débil le arguían.

## LXX.

Todo era movimiento: allí el guerrero  
 Su casco y sus penachos agitaba;  
 El senador su toga, el agorero  
 Su cetro: en todas partes se escuchaba  
 Un confuso rumor: con aire fiero  
 De indignacion Galerio muestras daba,  
 Constantino al contrario de alegría,  
 Solo Augusto impassible parecia.

## LXXI.

Los ángeles de luz, aprovechando  
 Del discurso de Símaco é indulgencia,  
 Por medio de la junta iban volando  
 Para excitar la paz y la clemencia.  
 De su triunfo Satán desesperando,  
 Viendo serle contraria la elocuencia  
 Del antiste de Jove, en la osadía  
 Del sofista su causa solo fia.

## LXXII.

Hierocles se levanta: breve instante  
 Cubierto con su manto está callando  
 Con gesto pensativo y arrogante.  
 En todas las argucias iniciado  
 De una falsa elocuencia; petulante,  
 Astuto al mismo tiempo y solapado,  
 Doble, mordaz, hipócrita, sofista,  
 Tal era el temerario antagonista.

## LXXIII.

El Genio del error, aparentando  
 La figura de un sabio, se le llega  
 Al lado, su discurso autorizando.  
 Sus brazos de repente aquel despliega;  
 Echa el manto á la espalda; saludando  
 A Augusto y á Galerio, al suelo pega  
 Con su frente, las manos sobre el pecho:  
 En seguida comienza á hablar derecho.

## LXXIV.

«Prole eterna de Jove, Diocleciano,  
 «Augusto, octavo Cónsul, muy clemente,  
 «Muy divino y muy sabio soberano;  
 «Maximiano Galerio, descendiente  
 «De Alcides, Triunfador, César, Humano,  
 «Sabio ilustre, Filósofo eminente;  
 «Senado venerable, en ciencia lleno,  
 «Mi voz permitís se oiga en vuestro seno

## LXXV.

«Con tanto honor turbado, de otra parte  
 «Escaso en el saber, de corta ciencia,  
 «Faltárame el aliento si un baluarte  
 «No fuese á mi humildad vuestra clemencia:  
 «Mas en mí la verdad suplirá al arte.  
 «Desnuda del disfraz de la elocuencia  
 «Trataré de ponerla en claro día,  
 «Llevando la razon solo por guia.

## LXXVI.

«Apenas el acaso produjera  
 «Los hombres, principió la sociedad.  
 «Un instinto comun los reuniera.  
 «La guerra sucedió á la propiedad.  
 «El hombre inventó el Dios que comprimiera  
 «Las pasiones agenas y maldad.  
 «La religion hallada, los tiranos  
 «Supieron añadirla sueños vanos.

## LXXVII.

- »Luego olvidando el hombre el nacimiento  
 »De los Dioses, creyendo en su existencia,  
 »Tomó por general consentimiento  
 »Ese unánime error. La fraudulencia  
 »Del tirano al engaño da fomento,  
 »Levantando su altar á la Clemencia,  
 »A fin que el pueblo esclavo é infelice  
 »Sus penas con el cielo suavice.

## LXXVIII.

- »Primero engañador, luego engañado,  
 »De su ídolo el Pontifice se prenda;  
 »El jóven de las gracias que ha adorado,  
 »Forma nueva Deidad; tambien su ofrenda  
 »Presenta á su dolor el desgraciado.  
 »Los ánimos ajita la contienda,  
 »Y de aquí el fanatismo tiene origen,  
 »El mayor mal de los que al hombre afligen.

## LXXIX.

- »Qué de ruinas causaron, y qué de estragos,  
 »Tan solo numerarlos podré apenas.  
 »El incendió por medio de los Magos  
 »Los altares de Menfis y de Atenas.  
 »Dias mas tristes, dias mas aciagos  
 »Dió á la Grecia labrando sus cadenas.  
 »Quizá á Roma igual suerte se destina  
 »Si se deja extender esa doctrina.

## LXXX.

- »Porque ya es tiempo, ó César, que á los ojos  
 »Os ponga de esa secta el grande riesgo  
 »Que pretende cargar con los despojos  
 »De las otras. Bien sé cuanto me arriesgo  
 »Concitando su ira y sus enejos.  
 »¿Mas podré tomar yo distinto sesgo?  
 »¿Aquel que de filósofo hace alarde,  
 »En decir la verdad será cobarde?

## LXXXI.

- »Un pueblo conoceis que separára  
 »De los demás su lepra y su desierto,  
 »Y que el divino Tito esterminára.  
 »En el engaño y fraude un Moís experto  
 »Con robos y con muertes lo sacára  
 »Del Egipto, y obrando de concierto  
 »Con su hermano Aaron, le prometiera  
 »Una tierra que leche y miel fluyera.

## LXXXII.

- »Mas despues de cuarenta años de errantes,  
 »A un mísero país sus tribus guía  
 »Donde hace degollar los habitantes.  
 »Allí esta gente pérfida vivia  
 »De robos, muertes, crímenes constantes,  
 »Estupros y adulterios. ¡Quién diria!  
 »De esta raza feroz, abominanda,  
 »Nace otra mas diabólica y nefanda.

## LXXXIII.

»Aquel pueblo fanático y grosero  
 »Vivia en el error que un Rey potente  
 »Debia someterle el mundo entero.  
 »El rumor se difunde de repente  
 »Que la pobre muger de un carpintero  
 »Diera á luz á este Rey; mas solamente  
 »Unos simples pastores lo creyeron,  
 »Y á adorar su Mesías acudieron.

## LXXXIV.

»Este Cristo vivió oculto treinta años  
 »De pobreza sufriendo los rigores;  
 »Luego empezó á clamar, y con engaños  
 »Pudo atraerse doce pescadores.  
 »Sus fraudes sin embargo y sus amaños  
 »No pudieron hacer que á sus errores  
 »No siguiese un castigo ignominioso,  
 »Condenado á morir por sedicioso.

## LXXXV.

»Habiendo sus Apóstoles robado  
 »Su cadáver, proclaman á la plebe  
 »Que habia su Jesús resucitado.  
 »Siempre crédulo el pueblo, siempre leve,  
 »Recibe esta mentira entusiasmado;  
 »El error se difunde, y vez que en breve  
 »Se forma y se propaga en todo el mundo  
 »Esa secta de origen tan inmundo.

## LXXXVI.

- »Con principio tan bajo corresponde  
 »Su culto, y esas prácticas nefandas  
 »Que en las tinieblas de la noche esconde. (13)  
 »Ellos tienen sus juntas execrandas  
 »En subterráneos lógobres, en donde  
 »Celebran un festin cuyas viandas  
 »Son las carnes de un niño, y la bebida  
 »La sangre de un anciano allí vertida.

## LXXXVII.

- »Acabado el festin, abren la puerta,  
 »Y unos perros las luces derribando,  
 »Principian los horrores que no acierta  
 »Mi lengua á pronunciar. ¡Caso nefando!  
 »Ardiendo en torpe amor, con marcha incierta  
 »Padres hijas, hermanas van buscando,  
 »Poniendo la virtud de sus misterios  
 »En variar los incestos y adulterios.

## LXXXVIII.

- »Mas la moral no solo se resiente  
 »De sus torpes costumbres; el Estado  
 »De su prava influencia el peso siente.  
 »La familia donde ellos han entrado  
 »Luego arde en disensiones. Su insolente  
 »Orgullo, al verse impunes, ha llegado  
 »A insultar nuestros Dioses, nuestros lares,  
 »Y á querer derribar nuestros altares.

## LXXXIX.

»No se piense de aquí que yo defiendo  
 »Deidades que crearon en su infancia  
 »Los pueblos; mas un culto haber debiendo,  
 »El de Jove merece la observancia.  
 »Guerra pues á ese bando torpe, horrendo,  
 »Y pues con él no sirve tolerancia,  
 »La sangre correrá, que en la tortura  
 »El remedio hallarán de su locura.»

## XC.

Apenas el Sofista ha concluido,  
 Galerio hace la seña con su mano  
 De aplauso: de cólera encendido,  
 Ya parece dictar contra el cristiano  
 La sentencia de muerte. Estremecido  
 Su palma eleva al cielo el cortesano;  
 Su guardia tiembla cual si ya mirára  
 La Victoria caída de su ara.

## XCI.

El pueblo con espanto repetía  
 Los incestos nocturnos, y el nefando  
 Festin de humanas víctimas. La impía  
 Caterva de sofistas rodeando  
 Su digno defensor, le encarecía  
 Hasta el cielo su mérito ensalzando:  
 «Este es, dicen, el sabio verdadero,  
 »Después del grande Sócrates primero.»

## XCII.

Agitando Satán la infernal tea,  
 El furor y la cólera inflamaba  
 Discurriendo por toda la asamblea.  
 Solo Diocles inmóvil continuaba.  
 Como un bajel anclado en la marea  
 Se resiste al vaiven de la onda brava  
 Con el peso del ancla y grueso cable,  
 Así Augusto parece imperturbable.

## XCIII.

En medio de tumulto semejante,  
 Sin dar muestras de miedo ó cobardía,  
 Eudoro se levanta: en el instante  
 Sus ojos vuelven todos á porfía,  
 Vanamente buscando en su semblante  
 Que una santa tristeza embellecía,  
 La expresión de los crímenes é incestos  
 Al cristiano por Hiérocles supuestos.

## XCIV.

Cuando unos cazadores van siguiendo  
 Por la márgen del río buitre errante,  
 En su lugar un cisne descubriendo  
 Que se baña en las olas ondulante,  
 Sorprendidos su curso deteniendo,  
 Admiran la blancura deslumbrante  
 Del pájaro á las Musas ofrecido,  
 Y paran á su canto atento oído.

## XCV.

El cisne del Alfeo melodioso  
 No tarda en dar á oír su dulce acento.  
 En torno suyo el ángel luminoso  
 Forma un cerco invisible, y le da aliento.  
 Luego haciendo un saludo respetoso  
 A Augusto y César, sin buscar de intento  
 Captarse los aplausos del concurso,  
 Principia con llaneza su discurso.

## XCVI.

«Augusto, César, inclito Senado,  
 »Habiendo de invocar vuestra justicia  
 »Por un pueblo inocente y desgraciado,  
 »No escusaré mi falta de pericia.  
 »Mas hecho á los peligros de soldado,  
 »Que á disfrazar con frases la injusticia,  
 »No pediré con pérfida oratoria  
 »Víctimas sin honor, muertes sin gloria.

## XCVII.

«Grato á Símaco soy por su indulgencia.  
 »El respeto á mis Príncipes debido  
 »Me comanda el silencio en su presencia  
 »Sobre el culto á los ídolos rendido.  
 »Permítase no obstante la advertencia  
 »Que Camilo y Cipion grandes no han sido  
 »Por frecuentar de Júpiter los templos,  
 »Ni por haber seguido sus ejemplos.

## XCVIII.

- »Mas tal es la benéfica influencia  
 »De toda religion, que un hombre pio,  
 »Cual Símaco, da muestras de clemencia;  
 »En tanto que un incrédulo, un impío,  
 »Que hasta del Ser supremo la existencia  
 »Llega á negar con loco desvarío,  
 »Se atreve á proclamar con labio inmundo  
 »Que se llene de sangre medio mundo.

## XCIX.

- »Si es en todas las causas de gran peso  
 »El caracter ingenuo del testigo,  
 »No dudo del buen éxito y suceso  
 »A Símaco teniendo por amigo.  
 »¿Podria acaso serle un contrapeso  
 »La impiedad de un ateo, un enemigo,  
 »Que ofende, como veis, todos los cultos?  
 »Permitid que responda á sus insultos.

## C.

- »No daré, como nuestro antagonista  
 »Del origen social tan rara idea,  
 »Propia solo del genio de un sofista.  
 »Nada de esto interesa á la asamblea  
 »Para que en refutarlo ahora insista.  
 »¿La moral ó política desea  
 »En el culto cristiano alguna cosa?  
 »La presente cuestion aquí reposa.

## CI.

»La Moral: ¿qué otro culto una doctrina  
 »Tan pura nos presenta, y ley mas santa,  
 »Con mas sabia y perfecta disciplina?  
 »Si ya en sí no tuviese prueba tanta  
 »De ser su fundacion obra divina,  
 »Su virtud y pureza sacrosanta  
 »Forzáran á los débiles mortales  
 »A ver aquí del cielo las señales.

## CII.

»Por su pasion el hombre al mal propenso,  
 »(¡Funesta consecuencia del pecado!)  
 »Y envuelta su razon en humo denso,  
 »Las verdades mas simples ha olvidado.  
 »Sócrates y Epitecto con inmenso  
 »Trabajo alguna máxima han hallado,  
 »Y nuestra ley ofrece á un solo punto  
 »De sentencias sublimes el conjunto.

## CIII.

»Ella enseña á los hijos sus deberes  
 »Con los padres; da amor al casto esposo,  
 »Pudor y lealtad á las mugeres;  
 »Refrena al avariento y orgulloso;  
 »Condena los ilícitos placeres;  
 »Excita á sentimiento generoso,  
 »Y, lo que hace la ciencia del cristiano,  
 »Su prójimo amar manda como hermano.

## CIV.

- «Si su moral es santa é impoluta,  
 »El culto aun es mas puro y venerando  
 »Con que al único Dios honor tributa.  
 »En vez de ese misterio abominando  
 »Que el error ó calumnia nos imputa  
 »Con una secta impura (14) equivocando,  
 »En el culto cristiano resplandece  
 »La santidad del Dios á quien se ofrece.

## CV.

- «¡Que no me fuera lícito el arcano  
 »Mostrar de sus misterios eminentes!  
 »Mas sabed que en sus juntas el cristiano  
 »Dirije al cielo súplicas fervientes  
 »Por la patria, y salud del soberano:  
 »Que todos serle juran obedientes,  
 »Prefiriendo la muerte y el tormento  
 »Antes que violar su juramento.

## CVI.

- «Allí aprende el cristiano á ser sufrido;  
 »Y ved como se explica el gran misterio,  
 »Que su número siendo tan crecido  
 »Que llena la mitad de vuestro imperio,  
 »Siempre humilde el martirio ha recibido,  
 »Siempre sufrió paciente el improperio,  
 »Acatando la mano que le oprime,  
 »Cuando el hierro mortal sobre él esgrime.

## CVII.

»Testigo esas legiones de guerros  
 »Que empuñando unas armas victoriosas,  
 »Doblaron su cerviz como corderos;  
 »Y cuando jamás fueron poderosas  
 »A hacer retroceder sus pechos fieros  
 »Falanges de enemigos numerosas,  
 »Humildes se inclinaron bajo el yugo  
 »Sin menester mas guardia que el verdugo.

## CVIII.

»Este es el fiel, ó Príncipe glorioso,  
 »Que Hierocles os ha representado  
 »Como súbdito infiel y sedicioso.  
 »¿Cuándo un cristiano solo ha sido hallado  
 »Que turbe de estos reinos el reposo?  
 »¿Quién mas bravo jamás ha peleado  
 »Por su patria, su Príncipe, su gloria,  
 »Y alcanzado mas célebre victoria?

## CIX.

»Es verdad, grande Augusto, que el cristiano  
 »Resiste dar un culto que no aprueba  
 »Su sacrosanta ley; que el soberano  
 »Si la imágen de Dios grabada lleva,  
 »No prescinde de ser mortal y humano.  
 »Todo culto profano Dios reprueba,  
 »Mandando venerar solo su nombre:  
 »¿Es justo obedecer á Dios ó al hombre?

## CX.

Dice: y al retornar luego á su puesto,  
 Se compone la toga, y al descuido  
 Las cicatrices pone en manifiesto  
 De heridas que en la guerra ha recibido.  
 ¿Quién podrá referir el contrapuesto  
 Dictámen que en la junta ha producido  
 El discurso de Eudoro? Todo era  
 Admiracion, temor, cólera fiera.

## CXI.

Segun el sentimiento diferente  
 Que anima á cada uno, así opinaba  
 De la arenga de Eudoro variamente.  
 Del cristiano acusado este admiraba  
 La inocencia y virtud que ve patente;  
 Aquel por el contrario solo hallaba  
 En la bella pintura de su culto  
 A sus Dioses y altares nuevo insulto.

## CXII.

Por la primera vez se vió el semblante  
 De Augusto conmovido. La elocuencia  
 Simple y noble del fiel sale triunfante  
 Contra el vano sofista, y la afluencia  
 Del antiste de Jove. Breve instante,  
 Con el primer impulso, la sentencia  
 Se creyó que iba á dar el soberano  
 En favor de la Iglesia y del cristiano.

## CXIII.

Mas el audaz Galerio, penetrando  
 La sensacion de su alma, prontamente  
 Le hace cambiar de idea, amenazando  
 Sublevar las legiones del oriente.  
 »¿Consentiré yo, dice, que ese bando  
 »Que ha jurado mi ruina, impunemente  
 »Sus sacrilegas manos en mí ponga,  
 »Y á una muerte misérrima me exponga?

## CXIV.

El viejo Emperador, acostumbrado  
 A ceder al carácter violento  
 De Galerio, se encuentra embarazado  
 En su resolucion: á este momento  
 El escudo de Rómulo colgado  
 Se corta y viene á dar sobre el asiento  
 De Eudoro: «Hasta los dioses el castigo  
 »Quieren, exclama aquel, de su enemigo.»

## CXV.

Entonces Diocleciano, desoyendo  
 La voz de la razon y la prudencia,  
 El edicto promete dar horrendo.  
 Mas por calmar un tanto su conciencia,  
 Soportar sus clamores no pudiendo:  
 «Quede, dice, en suspenso la sentencia  
 »Mientras tanto que sea consultado  
 »De Cumas el oráculo sagrado.»

## CXVI.

Diciendo estas palabras, se levanta  
 Y deja el Capitolio: en su ufanía  
 Hierocles con Galerio el triunfo canta;  
 El demonio da un grito de alegría;  
 El ángel del Señor con pena santa,  
 Cual su estado dichoso permitia,  
 Se vuela ante las plantas del Eterno,  
 La victoria esta vez dando al infierno.

## CXVII.

El viejo Emperador,  
 Que al caer al trueno  
 De Galerio, se encuentra  
 En su resolución:  
 El escudo de Roma  
 Se corta y viene a dar  
 De Eudoro: hasta los  
 Quien, exclama:



Entonces Hierocles,  
 En voz de la razón y la prudencia  
 El cielo promete dar honras  
 Mas por culpar un tanto su conciencia  
 Soportar sus clamores no pudiendo  
 Quede, dice, en su pose la sencillez  
 Mientras tanto que sea consolado  
 De Cuias el oráculo sagrado.

## NOTAS.

### Octava II.

#### Del grande Rey la herencia antigua hollára,

(1) Agamenon, Rey de Micenas, llamado el grande Rey, ó Rey de Reyes, porque fué el jefe del ejército griego. A la vuelta del sitio de Troya fué asesinado por Egisto, y enterrado en Micenas.

### Octava III.

#### Que Píndaro cantó con suave cuerda.

(2) Véase á Píndaro, od. isthmis.

### Octava X.

#### De poético númen animado,

(3) El Abate de Billy ha publicado ciento cincuenta y ocho composiciones poéticas de S. Gregorio Nacianceno; Santiago Tollius dió á luz otras veinte, intituladas *Carmina Cygnea*, ya sea por la dulzura de su estilo, ya porque las compuso el santo en su vejez; y el infatigable Muratori, bibliotecario del duque de Modena, publicó en Padua en 1709, doscientos veinte y siete epigramas del mismo santo, de que no habia tenido noticia el Abate de Billy.

### *Ibidem.*

#### Tono de voz llamado *Boca de oro.*

(4) Esto significa en griego el nombre de *Crisóstomo*: apellido que se dió á este santo arzobispo de Constantinopla por las gracias y energia de su elocuencia. Nació S. Juan Crisóstomo en el año de 344, y es por lo tanto muy posterior al tiempo en que se supone vivió Eudoro; pero el autor sacrifica este y otros anacronismos al deseo de reunir en su poema los nombres mas célebres de la antigüedad.

### Octava XI.

#### Con su hermano, Basilio que heredaba

(5) San Basilio el Grande, y San Gregorio Niseno hermanos. El autor dice, que estos dos santos mostraban una inclinacion decidida hácia la religion que

habian profesado Justino el Filósofo y Dionisio el Areopagita; con lo que parece suponer que no eran todavía cristianos. Lo fueron desde su infancia, habiendo sido educados en la religion y en la práctica de las virtudes por sus padres San Basilio el antiguo y Santa Emelia; matrimonio feliz, cuya union bendijo el cielo con el nacimiento de diez hijos, de los cuales le sobrevivieron nueve, y todos se distinguieron por una santidad eminente.

*Ibidem.*

**La inquietud de su alma corrompida,**

(6) Juliano, dice San Gregorio Nacianceno en su Oracion cuarta, tenia un andar mal asegurado, los hombros que se alzaban y bajaban alternativamente, la cabeza siempre en movimiento, los ojos extraviados é inquietos, hablaba y reía con exceso. Su lengua, aunque expedita, no podia seguir siempre la rapidéz de sus ideas: su discurso era algunas veces entrecortado, y su voz titubeante: muchas veces hacia preguntas y respuestas desconcertadas, ó que no venian al caso. San Gregorio presagió desde entonces que el Imperio nutria un monstruo en su seno.

*Octava XVII.*

**Que el Ateniese conocia en vago,**

(7) Discurriendo San Pablo por la ciudad de Atenas, halló una ara con esta inscripcion: *Deo ignoto, al Dios desconocido*. Algunos expositores creen que con este titulo adoraban los Atenienses al Dios de los Judios, llamado frecuentemente por los gentiles *Dios desconocido*, porque no tenia nombre particular como los idolos; pero otros opinan que este altar estaba dedicado en general á los Dioses, cuyos nombres no conocian. Sea lo que quiera, San Pablo se sirvió de esto para predicar en el arcopago el único Dios verdadero. Véase á Grocio y á Calmet sobre este pasaje de los hechos de los Apóstoles.

*Octava XXI.*

**La Canéfora allí va á la floresta;**

(8) Se daba el nombre de Canéforas á las doncellas de una clase distinguida que llevaban en las procesiones solemnes unos canastillos con flores y otras cosas que debian servir para la celebracion de ciertos misterios.

*Octava XXX.*

**El fué el que en el horrible cataclismo**

(9) Diluvio.

*Octava XXXVII.*

## Leviatan de una férrea loríga,

(10) Leviatan es un animal misterioso de que se hace mencion en muchos libros de la Biblia por ejemplo en el libro de Job. Unos creen que sea el cocodrilo, y otros la ballena. En un sentido moral se toma tambien por el demonio.

*Octava XLIV.*

## Símaco era el mas sabio y afluente.

(11) En el imperio de Valentiniano I y de sus sucesores, floreció en Roma Q. Aurelio Simaco, que por sus grandes cualidades llegó á ser pretor, pontifice, intendente de la Lucania, procónsul de Africa, y en fin prefecto de Roma. Fué pagano muy celoso, como que reclamó varias veces á los emperadores cristianos la conservacion del paganismo, ó al menos el restablecimiento del altar de la Victoria en el Capitolio; pero no lo pudo obtener. Como orador gozó Simaco de la mas grande reputacion; se llegaba á compararle á Ciceron; mas solo quedan algunos fragmentos de sus arengas, entre las cuales se notan los panegíricos de Maximo y de Teodosio. Tambien se conservan 963 cartas suyas.

*Octava LXIV.*

## El Lacio..... ¡ah! su nombre hace su gloria,

(12) El Lacio fué llamado así *à latente Deo*; porque en él se ocultó Saturno cuando fué destronado por Júpiter.

*Octava LXXXVI.*

## Que en las tinieblas de la noche esconde.

(13) El secreto con que los primeros cristianos celebraban los sagrados misterios, no dejó de ser un grande objeto de calumnias contra ellos. Es mas frecuente ocultarse para el mal que para el bien; y era bien notorio que los misterios que se ocultaban con tanto cuidado en otras religiones, no eran mas que puras infamias: tales eran las ceremonias de Ceres y de Cibeles, y los sacrificios de Baco, que prohibió el Senado en el año 568 de Roma. La prevencion que habia contra los cristianos, hizo presumir que en sus misterios pasaba alguna cosa semejante, y estas sospechas eran apoyadas con las abominaciones que cometian en sus asambleas los Guosticos, los Carpocracianos y otros herejes, porque todos llevaban el nombre de cristianos. Exten-

dióse pues la fábula de que los cristianos degollaban un niño en sus asambleas nocturnas, le asaban, le cubrían de arina y le comían con pan mojado en sangre: esto procedía del misterio de la Eucaristia mal entendido. Decían tambien que, despues del banquete general, en que comían y bebían con exceso, arrojaban un pedazo de pan á un perro hambriento atado á un candelero, el cual le derribaba al saltar, apagando así la única luz que les alumbraba; que en seguida, al favor de las tinieblas, se mezclaban hombres y mugeres indistintamente como las bestias segun el azar los reunía. Los Judios fueron los principales autores de estas calumnias, y por absurdas que fuesen, el pueblo se las creía, de manera que los fieles se vieron en la necesidad de justificarse seriamente de ellas. (Fleury)

#### Octava CIV.

Con una secta impura equivocando,

(44) La de los Guósticos, y Carpocracianos, segun se dice en la nota precedente.

#### Octava LXXIV.

El Jacó..... ¡allí en donde hago su gloria!

#### Octava LXXVII.

Que en las tinieblas de la noche escondido.

# LOS MÁRTIRES.

## CANTO DUODECIMO.

### SUMARIO.

#### III

*Navegacion de Cimodocea. Desembarca en Jope. Sube á Jerusalem. Elena la recibe como á hija. Semana Santa. Respuesta de la Sibila de Cumas. Envía Hierocles un centurion que reclame á Cimodocea. Pronuncia Diocleciano el edicto de persecucion.*

## CANTO XII.

### I.

**D**EL ángel de la mar el soplo blando  
Llevaba velozmente la galera  
En donde iba Cimódoce llorando.  
La vieja Eurimedusa que siguiera  
A la hija de Demódoco, mirando  
Se alejaba á su vista la ribera,  
Henchia el buque de ayes y gemidos,  
Y así lanzaba al aire sus quejidos.

## II.

«Tierra santa de Cécrope divino,  
 »Dó se habla de los dioses el idioma,  
 »¿ Me apartará de tí siempre el destino?  
 »¡ Quién me diera las alas de paloma  
 »Por volver á un lugar tan peregrino!  
 »Yo parára mi vuelo en la alta loma  
 »Del Itomo, y á mi amo le llevara  
 »Alegres nuevas de su hija cara.

## III.

»Deseos vanos ¡ah!.... lejos del puerto,  
 »De Neptuno surcando la ola undosa  
 »Dó tienen las Nereidas su concierto,  
 »De tí me aparta fuerza poderosa;  
 »La que á Ariadna llevó al lugar desierto  
 »Un amante siguiendo cariñosa,  
 »Esta fuerza nos saca de tu seno,  
 »Cara patria, país de amores lleno!

## IV.

En tanto la galera se acercaba  
 Al promontorio Sunio, (1) y ya de lejos  
 Su magnífico templo se ostentaba  
 Que herian de la luna los reflejos.  
 Con suave murmullo acariciaba  
 El piélagos el lugar que los consejos  
 Oyo otro tiempo de Platon divino  
 Que de ciencia sublime abrió el camino.

## V.

Luego las islas Cicladas (2) dejando  
 A su izquierda, y bogando al medio día,  
 Las riberas de Chipre van tocando.  
 De la Diosa de Pafos se veía  
 El templo entre las olas ondulando  
 En una punta que la isla hacia ;  
 A sazón que en la próxima floresta  
 De la cipria Deidad era la fiesta.

## VI.

Ninfas medio desnudas varia danza  
 Formaban discurriendo en la espesura ;  
 La cipria juventud, en la esperanza  
 De desatar de Venus la cintura,  
 Haciendo varios coros la alabanza  
 Cantaban de la Diosa ; la aura pura  
 Del céfiro estos cánticos traía  
 A la nave que el mar en calma hendía.

## CORO.

Ame mañana quien amar ignora,  
 Ame mañana quien amar ya sabe  
 Tierno y suave.

## HIMNO.

Alma del orbe, Venus peregrina,  
 Tú das al mundo espíritu y aliento,  
 Tornas florido el valle y la colina,  
 Calmas el viento.  
 Tinte purpúreo das al blanco seno

De alba doncella, con suave linfa;  
 Bosque de mirtos, de perfumes lleno,  
 Busca la ninfa.  
 Busca á Cupido, por la sombra errante:  
 Teme doncella, teme al Dios de Nido;  
 Lanza su mano sobre el pecho amante  
 Dardo encendido.  
 Ah! qué amorosa canta Filomela, (3)  
 Mil vueltas dando junto al Pafio templo,  
 Himno armonioso que su amor revela;  
 Seguid su ejemplo.

### CORO.

Ame mañana quien amar ignora,  
 Ame mañana quien amar ya sabe  
 Tierno y suave.

### HIMNO.

Isla dichosa, del amor asiento,  
 Altos misterios llenan tu retiro,  
 Céfiros blandos llevan con su aliento  
 Tierno suspiro.  
 Nauta cansado de surcar los mares,  
 Sirtes evita, deja rumbo incierto,  
 Plega la vela, acaba tus pesares  
 En nuestro puerto.  
 Fieros piratas, mar embravecido,  
 Circes no temas, pérfidas sirenas;  
 Solo en sus bosques labra el Dios Cupido  
 Blandas cadenas.  
 Dias serenos, vida placentera  
 Tejen las Gracias en tan bello asilo

Lleno de amores; solo Atropos fiera  
Corta su hilo.

Venus celeste, todo aquí tu imperio

Dulce venera, tu poder y encanto:

Todos celebran de amor el misterio

Con sùave canto.

### CORO.

Ame mañana quien amar ignora,

Ame mañana quien amar ya sabe

Tierno y suave.

### VII.

En el nauta este cántico llevaba

La turbacion. Con ruido armonioso

La bronceada proa el mar cortaba.

Cargado del perfume delicioso

De la flor del naranjo que exhalaba

El templo de Amatonta voluptuoso,

El céfiro la vela ondêando riza

Como el seno de madre primeriza.

### VIII.

De la hija de Homero se apodera

Nociva languidez: combate interno

La da Astarte, parando la galera

Con encantos y hechizos del infierno.

Movida de los cánticos que oyera,

Recuerda la Vestal su esposo tierno,

Y turbada no sabe como rija

Su pasion sin que al nuevo culto aflija.

## IX.

En lágrimas sus ojos inundados,  
 Consulta á Doroteo: «orad al cielo!»  
 La responde, y los dos arrodillados  
 Oran callando con fervor y anhelo;  
 El viento se levanta; los costados  
 Bate el mar del bajel, y en rauda vuelo  
 Se apartan de la isla voluptuosa  
 Que respiraba una aura peligrosa.

## X.

Aun duraba la súplica ferviente,  
 Cuando como una sombra apareciera  
 La cumbre del Carmelo hacía el oriente.  
 Luego se vió de Siria la ribera,  
 Y la nave hechó el ancla blandamente  
 En el puerto de Jope, dó surgiera  
 La flota en que á David Hiran mandaba  
 Cedros que para el templo preparaba.

## XI.

Devoto peregrino que venia  
 A visitar el suelo consagrado  
 Por Jesús, en pisando la bahía,  
 Besa la tierra santa enajenado.  
 La inocente cristiana con su guía,  
 Para llegar al sitio deseado,  
 Con una caravana se incorpora  
 Que marchaba á Solima con la aurora.

## XII.

Apenas pareció su luz brillante,  
 Cuando la voz del Arabe se oyera,  
 Conductor de la tropa: en el instante  
 El peregrino fiel se dispusiera.  
 Curvándose el camello, en su pujante  
 Dorso pesados fardos recibiera;  
 Yeguas árabes y ónagros lijeros  
 Cabalgan los alegres viajeros.

## XIII.

En un fuerte camello, con vistosa  
 Banderola y plumaje engalanado,  
 Cimodocea va: no tan hermosa  
 Se dejó ver de Isac enamorado.  
 Rebeca, el velo echando ruborosa;  
 Ni tampoco Raquel, abandonado  
 El techo paternal, apareciera  
 A Jacob tan gallarda y placentera.

## XIV.

Dejando á Jope, bosques de granados  
 Que perfuman de aromas la aura pura;  
 Se extienden del camino á los dos lados.  
 Luego entran de Saron en la llanura  
 Que disputa en los cánticos sagrados  
 Al Líbano y Carmelo la hermosura,  
 Cubierta de esta flor cuya belleza  
 No igualó Salomon en su grandeza.

## XV.

Las montañas penetran en seguida  
 De Judea, y el sitio veneraron  
 Dó nació el feliz reo que la vida  
 Halló en la cruz. También te saludaron,  
 Cuna de Jeremías distinguida  
 Que aun respiras dolor! Luego pasaron  
 El claro arroyo que las piedras diera  
 Con que al fiero Goliat David hiriera.

## XVI.

La tierra que hasta entonces aparece  
 Cubierta de verdor, ya no presenta  
 Sino un vasto desierto que estremece.  
 La desnudez y espanto se acrecienta.  
 Toda vejetacion desaparece.  
 Una roca de vista macilenta  
 Costean, y llegados á la cima,  
 El guia exclama: «ved allí Solimal»

## XVII.

A esta voz el cristiano presuroso  
 Se precipita en tierra: aquel se via  
 Prosternarse tres veces fervoroso;  
 Este con devocion su pecho heria;  
 Aquel otro apostrofa afectuoso  
 La sagrada ciudad; este seguia  
 En silencio, de pasmo poseido,  
 Lágrimas derramando enternecido.

## XVIII.

Momorias mil excitan la ternura  
 En aquellos piadosos peregrinos,  
 Y sus almas se llenan de dulzura  
 Contemplando del cielo los destinos.  
 ¡Musa sacra! tú sola la pintura  
 Podrias dar de sitios tan divinos  
 Que de Adonái misterios grandes llenan,  
 Y en la voz del Profeta aun resuenan.

## XIX.

Entre el rio Jordan y la Idumea  
 Se prolonga una sierra dilatada  
 Que va á unir al Yemén la Galilea;  
 En medio de ella yace una ondonada,  
 Y el monte desigual que la rodea,  
 Solo deja al oriente angosta entrada,  
 Por dó ves el abismo del mar Muerto  
 Y los montes lejanos del desierto.

## XX.

En este árido valle, en un recuesto,  
 Con muro del ariete conmovido,  
 De una antigua ciudad se mira el resto.  
 Algun nopal acá y allá esparcido,  
 Con el triste ciprés, signo funesto;  
 Algun aduar árabe construido  
 Como una sepultura blanqueada,  
 Tal es Salen del cielo reprobada.

## XXI.

Y ¿dónde está, ó Sion, tu gentileza,  
 Y el esplendor antiguo que te hacia  
 La reina de las gentes en grandeza?  
 ¿Cómo perdiste así tu gallardía?  
 ¿Cómo así se ha eclipsado tu belleza?  
 ¿Qué es de tu antigua gloria y ufanía?  
 ¿Qué se hizo el templo? ¡ah!.... lección terrible,  
 Castigo del Señor justo y visible!

## XXII.

En estos sitios áridos no obstante  
 Cierta especie de encanto hay encerrada  
 Que eleva al viajero: el sol brillante,  
 El águila en las nubes remontada,  
 Humilde hisopo, cedro rozagante,  
 Con toda la poética sagrada,  
 Allí está, allí habló Dios, y los vestigios  
 Recientes se ven aun de sus prodijios.

## XXIII.

A este suelo sagrado Elena pia  
 Dirigiera sus pasos, intentando  
 Libertar de profana idolatría  
 El sepulcro de Cristo venerando.  
 De edificios magníficos queria  
 Rodear estos sitios, excitando  
 Los cristianos de todas las naciones  
 A venir á ayudarla con sus dones.

## XXIV.

Ya una tropa de aquellos, descendiendo  
 En las playas de Siria, se encamina,  
 Los piés desnudos, lágrimas vertiendo,  
 E himnos sacros cantando, á la colina  
 Dó el prodijio se obró mas estupendo.  
 Doroteo y la bella peregrina  
 Van á hallar á este sitio tan divino  
 La Madre del gran César Constantino.

## XXV.

La piadosa Princesa se llenára  
 De sobresalto, oyendo la furiosa  
 Persecucion que en Roma se prepara.  
 Al cielo alzó sus manos fervorosa.  
 En seguida acogió la esposa cara  
 Del amigo de su hijo afectuosa,  
 De una madre mostrando la ternura  
 Y el zelo de una santa y bondad pura.

## XXVI.

«Ester! la dijo, en vos con alegría  
 «Contemplo de una jóven el semblante  
 «Que en sueños ví á la diestra de María.  
 «Yo seré vuestra madre tierna, amante.  
 «Dad gracias al Señor que os envía  
 «A este santo sepulcro: aquí el distante  
 «Cielo se une á la tierra, todo el brillo  
 «De su gloria mostrando al fiel sencillo.»

## XXVII.

Cimódoce recibe enternecida  
 Estas dulces palabras. Cual frondosa  
 Cepa, por viento fuerte sacudida  
 Del olmo, cae en tierra lastimosa,  
 Mas si otro con su apoyo la convida,  
 Luego se abraza á él; así la esposa  
 De Eudoro, separada de su padre,  
 Un apoyo buscó en la nueva madre.

## XXVIII.

Las siete Iglesias de Asia en tanto está  
 De los próximos males informára.  
 Despues á los dos fieles manifiesta  
 Los trabajos inmensos que prepara  
 En la nueva Sion. Ya la floresta  
 De Venus sobre el Gólgota cortára,  
 Y halló la vera Cruz, reconocida  
 Por dar á un muerto su contacto vida.

## XXIX.

Tambien de jaspe y mármol ha construido  
 Un templo que encerraba el venerado  
 Sepulcro de Jesús. Esclarecido  
 Por un bello cimborio, colocado  
 En medio de la iglesia, y revestido  
 De jaspe blanco, el túmulo sagrado  
 En las fiestas mayores sirve de ara,  
 En donde el santo leño se adorára.

## XXX.

Sombra opaca que excita idea grave,  
 Se extiende en su interior; dulce armonía  
 Dejándose oír siempre, no se sabe  
 Quien forma los acuerdos; noche y día  
 Se respira el incienso mas suave;  
 Y á través de la sombra se veía  
 Celebrar el misterio mas sagrado  
 En el mismo lugar en que fué obrado.

## XXXI.

Cimódoce observaba atentamente  
 Tan soberbia basilica. Nacida  
 En el país de las artes, juzga y siente  
 Las bellezas de una obra construida  
 A impulsos de la fe en desierto ardiente.  
 Sobre todo se queda suspendida  
 Mirando los relieves de las puertas  
 De bronceadas láminas cubiertas.

## XXXII.

Un monje del Jordan con luz divina  
 A artistas Laodicenses dió el diseño.  
 La ciudad santa en ellas se examina  
 Coronada de torres, de que es dueño  
 Un pueblo infiel, que asedia y extermina  
 La tropa mas brillante con empeño,  
 En los pechos llevando por veneras  
 La cruz que tremolaba en sus banderas.

## XXXIII.

El traje de estos héroës cristianos  
 Era de gente extraña: en su viveza  
 Dirias eran Galos y Germanos.  
 Sobre sus frentes brilla la braveza,  
 Acompañada de aires cortesanos,  
 Un genio aventurero, una franqueza  
 Y un honor cual Aquiles ignorára  
 Y mas héroes que Homero celebrára.

## XXXIV.

Allí el campo en tumulto aparecía  
 A vista de una jóven seductora (4)  
 Que el amparo á unos príncipes pedía.  
 Allá se ve á esta misma encantadora  
 Que encima de las nubes suspendía  
 A los primeros rayos de la aurora  
 Un héroe (5) de sus gracias amoroso,  
 Y le lleva á un jardin voluptuoso.

## XXXV.

Mas lejos se divisan congregadas  
 Todas las potestades del infierno  
 En las salas del tártaro abrasadas.  
 Al prolongado son del rauco cuerno  
 Se ven correr las sombras azoradas;  
 Los negros calabozos del averno  
 Se commueven, y el ruido va aumentando  
 De caverna en caverna retumbando.

## XXXVI.

¡Con qué atención Cimódoce repara  
 Una muger guerrera (6) falleciendo!  
 El héroe que su pecho traspasara,  
 En lágrimas deshecho, va corriendo  
 A traer en su casco una onda clara  
 Para darla el bautismo. Al fin batiendo  
 La sagrada ciudad de toda parte,  
 Se ondea de la cruz el estandarte.

## XXXVII.

Entre tantos prodigios no omitiera  
 De diseñar también el sacro artista  
 El Vate que dirá en futura era  
 Con dulce metro tan feliz conquista.  
 En el medio de un campo se le viera,  
 Lleno de fe y amor, tender la vista,  
 Y no obstante el bullicio y golpe rudo  
 Sus versos escribir sobre un escudo.

## XXXVIII.

En tanto el tiempo que huye de continuo,  
 La víspera del día luctuoso  
 En que Cristo murió en la cruz previno.  
 En su noche en Salen el fiel piadoso  
 De la sagrada Via anda el camino.  
 Cimódoce, dejando su reposo,  
 Marcha al templo á la luz de las estrellas,  
 Un coro dirigiendo de doncellas.

## XXXIX.

La noche estaba en medio de su curso.  
 Lleno el templo de fieles se veía,  
 Y el silencio mayor guarda el concurso.  
 El candelabro séptuplo lucía  
 Delante del altar. En el discurso  
 Del misterio el ministro santo había  
 Una hostia en la mañana reservado  
 Y puesto sobre el túmulo sagrado.

## XL.

Elena se coloca humildemente  
 En medio de la turba: ella se quita  
 La diadema; ceñirla no consiente  
 Donde sufrió el Señor, pena inaudita.  
 A la hija de Homero, inteligente  
 En la arte de los cantos, luego invita  
 A entonar las sagradas elegías  
 Que dejó á los cristianos Jeremías.

## XLI.

La jóven se adelanta al pié del ara,  
 Vestida de una túnica elegante  
 Que con cinta de seda el talle atára  
 A una Virgen hebrea semejante.  
 Sus brazos y su cuello engalanára  
 Con franjas y collares. Al instante,  
 Llena del estro que animó aquel santo,  
 Su lamento hace oír con triste canto.

LII

### **Lamentacion 1.<sup>a</sup>**

En tal ordo la pom...  
 Con triste voz y tono lastimero  
 ¿Cómo se sienta la ciudad poblada  
 Que el Hebreo á los  
 En triste soledad? ¿Cómo en escoria  
 De este modo cantó  
 Su oro se ha mudado;  
 A veces su son lugubre mezclara  
 Y del templo sagrado  
 La tuba de metal  
 Cuando el viento  
 La piedra por dó quiera dispersada  
 Matutino las sombras  
 Anuncia el triste fin de antigua gloria?  
 La pompa se disipa  
 La dueña de las gentes yace viuda  
 A recorte la ví  
 Y sujeta al tributo;  
 La Virgen lleva luto;  
 El Sacerdote llora;  
 El leño de la cruz á hombres  
 De cuatro Obispos  
 ¡Y tú sola en silencio sigues muda,  
 La procesion: en dos alas  
 Solima pecadora!

LIII

### **Lamentacion 2.<sup>a</sup>**

Un claro numeroso  
 En silencio, con  
 Luego el coro de  
 Las Virgenes  
 Linaje de Judá, tratado has sido  
 Como vaso de argilla mal formado.  
 Tú viste en un momento  
 Derrocado el cimiento  
 De tus torres, Sion, y muro erguido  
 Dó habias tu esperanza colocado;  
 Y sus tiendas plantára tu enemigo  
 En la misma colina  
 Do predijo tu ruina  
 Aquel Profeta santo.  
 Vuelve á Dios, ó Salen, busca su abrigo  
 Su esperanza y al  
 Con saludable llanto.

## XLII.

Con triste voz y tono lastimero  
 Que el Hebreo á los fieles enseñára,  
 De este modo cantó lá hija de Homero.  
 A veces su son lúgubre mezclára ;  
 La tuba de metal. Cuando el lucero  
 Matutino las sombras clareára,  
 La pompa se dispuso religiosa  
 A recorrer la *Via dolorosa*.

## XLIII.

El leño de la cruz, á hombros llevado  
 De cuatro Obispos mártires, rompía  
 La procesion: en dos alas formado  
 Un clero numeroso les seguía,  
 En silencio, con paso mesurado.  
 Luego el coro de Vírgenes venía,  
 Las Viudas, Catecúmenos pacientes,  
 Contritos y devotos Penitentes.

## XLIV.

La cabeza desnuda, el venerable  
 Prelado de Solima terminaba  
 La pompa funeral. Elena amable  
 Detrás dél con Cimódoce marchaba.  
 Una turba despues innumerable  
 De ciegos, cojos, mudos, caminaba,  
 Su esperanza y alivio colocando  
 En el signo de vida venerando.

## XLV.

En tal orden la pompa se encamina á estas partes  
 Por la puerta Belen, hácia el oriente,  
 Bajando á la probática Piscina,  
 Y del pozo Nefi sube á la fuente  
 De Siloe: desde ella se examina  
 El valle Josafat, dó á la potente  
 Voz del ángel los vivos y los muertos  
 Saldrán á una eternal vida despertados.

## XLVI.

Al pié del monte Moria luego vienen,  
 Y el torrente Cedron atravesando,  
 En el huerto Olivete se detienen,  
 Donde orára el Señor sangre sudando  
 Cuando el caliz gustó que le previenen.  
 Un Sacerdote al pueblo iba explicando  
 Las palabras, acciones, ó el prodigio  
 De que cada estacion lleva el vestigio.

## XLVII.

La puerta de las Palmas es abierta:  
 La pompa entra por ella, y se encamina  
 Por medio la ciudad casi desierta  
 Al Pretorio que estaba todo en ruina.  
 Apenas el Ministro hablar ácierta:  
 «Ved donde coronó á Jesús la espina;  
 «Aquí fué por Pilatos presentado  
 «A la plebe y á muerte condenado.»

## XLVIII.

El pueblo á estas palabras prorrumpiera  
 En llantos y sollozos. Caminando  
 Al calvario, el Ministro prosiguiera:  
 «Aquí moraba el rico; allí marchando  
 «Debajo de la cruz Jesús cayera;  
 «Mas lejos, las mugeres encontrando:  
 «No lloreis sobre mí, triste las dijo,  
 «Por vosotras llorad y vuestro hijo.»

## XLIX.

Llegados al calvario, en su alta cumbre  
 El signo se enarbola del consuelo:  
 En el instante el sol pierde su lumbre,  
 Tiembla la tierra, se desgarrá el velo  
 Del nuevo templo: así su pesadumbre  
 Nuevamente atestiguan tierra y cielo.  
 En torno de la cruz os reunisteis,  
 Potencias que de un Dios la pasión visteis.

## L.

También bajó María envuelta en pena,  
 Con san Juan que por hijo la fué dado;  
 La triste y penitente Magdalena;  
 San Pedro que lamenta su pecado;  
 El ángel que ofreció la copa llena  
 A Jesús, y el espíritu encargado  
 De la muerte, mostrando aun el espanto  
 Del golpe que osó dar al Verbo santo.

## LI.

¡Cuán diferente fué el glorioso día  
 Que á este día siguió de llanto y duelo!  
 Accensa en nuevo fuego una bujía,  
 Corrido á las imágenes el velo,  
 Resuena el templo en cantos de alegría.  
 » ¡O hijas de Sion! el Rey del cielo  
 » Resucitó: *aleluya*. Ved á Cristo;  
 » Feliz el que creyó sin haber visto.»

## LII.

Su fervor y su gozo el pueblo exhala  
 Repitiendo este himno alborozado.  
 Mas nada el regocijo santo iguala  
 Del electo que hoy día es bautizado.  
 Vestido de una túnica de gala,  
 Con guirnaldas de flores coronado,  
 Recibe en su cabeza la onda pura  
 Que da al alma su prístina hermosura.

## LIII.

Con una santa envidia contemplaba  
 De estos fieles Cimódoce el contento;  
 Mas la hija de Homero no se hallaba  
 Profunda en la doctrina y documento.  
 Del bautismo no obstante ya avistaba  
 El venturoso día: este momento  
 Le retarda una extrema y fuerte prueba,  
 Que á su esposo en el culto unirla deba.

## LIV.

En tanto que en seguro se creía  
 Al abrigo de Elena, el enviado  
 De Diocles hácia Cumas dirigia,  
 Con él viene un satélite encargado  
 De obtener favorable profecía,  
 Y á Siria encaminarse de contado  
 A reclamar en nombre del tirano  
 Como esclava la esposa de un cristiano.

## LV.

Antes que ellos el jefe del infierno  
 De Roma á Cumas rápido trasciende  
 A inspirar la Sibila: el lago Averno (7)  
 Y la sima que al cócito desciende,  
 Al paso observa con placer interno.  
 De la negra mansion por aquí asciende  
 El demonio á esparcir errores vanos  
 Con que engaña y seduce á los humanos.

## LVI.

Sin embargo estos Genios criminales  
 A su pesar revelan su tormento,  
 Sembrando en el camino por señales  
 El inicuo y feroz Remordimiento,  
 La Discordia con crines infernales,  
 Sueños vanos, Espanto truculento  
 La Tristeza, el Pesar, Muerte espantable  
 Y el funesto Placer de alma culpable.

## LVII.

El Eterno que ve á Satán erguido,  
 A la cueva de Cumas ir volando,  
 Se opone á que su plan sea cumplido.  
 En sus altos designios tolerando  
 Que el fiel sea en la tierra perseguido,  
 No quiere que el espíritu nefando  
 Se atribuya la gloria, y con su acento  
 Va á hacerle confesar su vencimiento.

## LVIII.

El ángel que su órden recibiera,  
 Al punto descendió sobre el collado  
 En donde consagró su ala de cera  
 Al Genio de la luz el Griego osado (8)  
 Despues de remontarse á la alta esfera.  
 El Arúspice á Cumas enviado  
 Ofrecia á este instante el sacrificio  
 Para hacerse el oráculo propicio.

## LIX.

Cuatro toros primero se inmolára  
 En el honor de Hécate: én seguida  
 Negra oveja á la Noche se prepára  
 Madre de las Euménides temida,  
 El fuego es encendido sobre el ara  
 De Pluton, y entre sangre se apellida  
 Al Cáos, Parcas, Furias, Flegetonte,  
 Y toda otra Deidad del Aqueronte.

## LX.

Entonces en la trípode aparece  
 La Profetisa, y de ella se apodera  
 Satanas: su estatura se engrandece;  
 Se erizan sus cabellos; se le altera  
 El semblante, y su cuerpo se estremece.  
 El Augur á esta vista considera  
 El momento oportuno, y su embajada  
 Se atreve á proponer con voz turbada.

## LXI.

«Potente Apolo, Dios de Esminta y Delo,  
 «Vos que sabeis el mas oculto arcano,  
 «Y á veces al mortal correis su velo,  
 «Descubridnos la suerte del cristiano.  
 «¿El pio Emperador debe en su zelo  
 «Hacer exterminar un pueblo insano  
 «Que al delito mayor la impiedad junta?  
 «Dignaos responder á su pregunta.»

## LXII.

Tres veces con impulso violento  
 La Sibila se alzó; fuerza invisible  
 Tres veces la hizo dar sobre su asiento.  
 Las cien puertas del templo con horrible  
 Fracaso son abiertas. ¡O portentoso!  
 La Sibila está muda; hecho visible  
 El ángel de la voz la priva el uso,  
 Y solamente forma un son confuso.

## LXIII.

La boca abierta, vista extraviada,  
 Esparcido el cabello, con la mano  
 Señala la vision de que es turbada.  
 Al fin con un esfuerzo sobrehumano,  
 Del infernal espíritu agitada,  
 Quiere ordenar la muerte del cristiano,  
 Y solo esta voz lánguida despide:  
*El justo de la tierra hablar me impide.*

## LXIV.

Satán con este oraculo humillado  
 Se retira del templo mentiroso,  
 De dolor y vergüenza penetrado.  
 Un caballero Númida brioso  
 De llevar la respuesta es encargado.  
 Augusto la recibe: presuroso  
 Convocando el consejo, le consulta  
 El sentido recóndito que oculta.

## LXV.

«Divino Augusto! Hiérocles exclama,  
 »Ese *justo* no es otro que el cristiano,  
 »Que el celestial oráculo le llama  
 »Con el nombre que él mismo se da vano.  
 »No dudeis, su impiedad al cielo clama;  
 »Y en tanto que respire ese profano  
 »Vereis á nuestros Dioses silenciosos:  
 »¡Tanto á la tierra y cielo son odiosos!»

## LXVI.

Turbado el viejo Augusto interiormente  
 Por el dragon antiguo, se alucina  
 Con esta explicacion, y ya en su mente  
 La muerte de los fieles determina.  
 El rumor se difunde de repente  
 Que el palacio arde en llamas: con maligna  
 Intencion este incendio preparará  
 Galerio, y á los fieles lo imputará.

## LXVII.

«Es tiempo, gritó este, que perplejo  
 «Sigais aun, cuando quieren con la llama  
 «Destruirnos á todos?» El consejo,  
 Iluso ó seducido, á una voz clama  
 Por la muerte del fiel: el mismo viejo  
 Diocleciano, ignorante de la trama,  
 Poseido de espanto, manda luego  
 Se proclame el edicto á sangre y fuego.



Octava I.V.

**NOTAS.**

~~~~~

**Octava IV.****Al promontorio Sunio, y ya de lejos**

(1) Hoy *cabo Columna*; forma la extremidad S. E. del Atica; Minerva tenia allí un hermoso templo, del cual se conservan todavía diez y nueve bellas columnas. Platon se entretuvo muchas veces con sus discipulos en el cabo Sunio.

**Octava V.****Luego las islas Cícladas dejando**

(2) Los antiguos dieron el nombre de Cícladas á un grupo considerable de islas del Archipiélago dispuestas en círculo; *cyelos* en griego significa círculo. Las principales eran Najos, Añoros, Delos, Paros, Ceos, Melos y Estipalea.

**Himno.****Ah! qué amorosa canta Filomela,**

(3) El ruiseñor. La fábula finge que Filomela, hija de Pandion rey de Atenas, fué transformada en ruiseñor; de aquí tomó esta ave el nombre de Filomela.

**Octava XXXIV.****A vista de una jóven seductora**

(4) Armida. (Véase el Taso)

**Ibidem.****Un héroe de sus gracias amoroso,**

(5) Reinaldos, á quien llevó Armida á un jardín encantado.

**Octava XXXVI.****Una muger guerrera falleciendo!**

(6) Clorinda, que combatió con Tancredo disfrazada de hombre; herida mortalmente, Tancredo reconoció á su amante; pero no tuvo tiempo mas que para acudirle con el agua del bautismo. (Véase el Taso.)

## Octava LV.

## A inspirar la Sibila: el lago Averno

(7) Vestibulum ante ipsum, primisque in faucibus Orci.

Luctus et ultrices posuere cubilia curæ:

Pallentesque habitant Morbi, tristisque Senectus,

Et Metus, et malesuada Fames, et turpis Egestas:

Terribiles visu formæ; Letumque, Laborque:

Tum consanguineus Leti Sopor, et mala mentis

Gaudia, mortiferumque adverso in limine Bellum;

Ferrique Eumenidum Thalami, et Discordia demens,

Vipereum erinem vittis innexa cruentis.

(Vir. Eneid. lib. VI.)

## Octava LVIII.

## Al Genio de la luz el Griego osado

(8) Dédalo, que despues de haber escapado del laberinto con el artificio de unas alas de cera, llegó á Cumas en Italia, donde edificó un templo á Apolo y le consagró sus alas.

Redditus his primum terris, tibi, Phæbe, sacravit

Remigium alarum.

(Eneid. VI. v. 44)

# LOS MÁRTIRES.

## CANTO DECIMO TERCIO.

### SUMARIO.

*Regocijo del infierno. Galerio, aconsejado por Hierocles, precisa á Diocleciano á abdicar el imperio. Preparacion de los cristianos al martirio. Constantino, ayudado por Eudoro, escapa de Roma, y huye donde está Constancio. Eudoro es arrojado en un calabozo. Hierocles primer ministro de Galerio. Persecucion general. El Demonio de la tiranía lleva á Jerusalem la noticia de la persecucion. El centurion enviado por Hierocles pone fuego en los Santos Lugares. Doroteo salva á Cimodocea. Encuentro de Jerónimo en la gruta de Belen.*

## CANTO XIII.

### I.

**D**ESDE el dia fatal que Eva llevó  
A sus labios el fruto prohibido,  
Igual gozo Satán nunca probára.  
«Abre tu boca, infierno, exclama erguido,  
»Y recibe las almas que arrancára  
«El Cristo á mi poder! Ahora vencido,  
»Su imperio aniquilado enteramente,  
»El hombre será mio eternamente.»

## II.

Dice, y su voz penetra en la caverna  
 Del suplicio, y los réprobos creyendo  
 Oir de nuevo la sentencia eterna,  
 Dan en medio la llama un grito horrendo.  
 El mismo Cáos negro se consterna.  
 Un enjambre de espíritus corriendo  
 A la voz de su Príncipe temido,  
 Se yió de ellos el aire oscurecido.

## III.

El Querubín que rige la carrera  
 Del sol, retrogradára horrorizado,  
 Y á su disco el color de sangre diera.  
 Son lúgubre en los bosques fué escuchado;  
 El ídolo en los templos sonriera;  
 Por todo el mundo el malo es impulsado  
 Con aliciente nuevo en sus pasiones  
 A urdir y promover revoluciones.

## IV.

Hierocles sobre todo se sentía  
 Arder con llama nueva el pecho insano,  
 Y el momento oportuno ver creía  
 Para dar á su plan la postrer mano.  
 Llegándose á Galerio: «Hoy es el día  
 »Que el imperio os aguarda! Diócleciano  
 »Acaba de perder un pueblo adicto  
 »Dando contra los fieles el edicto.

## IV.

»Su mano tiembla aun de haber firmado  
 »El decreto: marchad, decidle luego  
 »Que es tiempo que dejando ya el cuidado  
 »A un heroe como vos, guste el sosiego,  
 »Contento con los años que ha reinado.  
 »Si contra toda regla á vuestro ruego  
 »Se resiste, el amor que os profesa  
 »La tropa, dará cabo á nuestra empresa.»

## VI.

Galerio aplaude el zelo y el proyecto  
 Del bajo consejero, y le apellida  
 Ministro fiel y amigo predilecto.  
 Los áulicos aprueban tal medida.  
 Aun Publio, su rival en el afecto  
 De Galerio, su voto darle cuida,  
 Y de ganar se encarga por su parte  
 La guardia y la legion del Campo Marte.

## VII.

Galerio va al palacio en que el anciano  
 Se hallaba en el lugar mas escondido.  
 Al punto que firmó contra el cristiano  
 La sentencia, el Señor ha proferido  
 Su decreto contra él. Diocleciano  
 En tristes pensamientos sumergido  
 A Galerio ve entrar con faz sañuda,  
 Y con nombre de César le saluda.

## VIII.

- «Siempre César! prorrumpe violento:  
 »¿Llevaré un mismo nombre eternamente?  
 »Vuestro edicto imperial á este momento  
 »Ha rasgado ese súbdito insolente.  
 »Dejadme castigar su atrevimiento.  
 »Los trabajos, la edad, salud doliente,  
 »Todo os dice busqueis vuestro reposo,  
 »Yo cumpliré un cargo tan penoso.»

## IX.

- «Vos sois quien perturbais la vejez mia!  
 »Replica Augusto sin mostrar sorpresa:  
 »Despues de mí, sin vos, dejado habria  
 »El reino en calma y mi opinion ilesa.  
 »¿Mas mi muerte os parece tan tardía,  
 »Y este soplo de vida tanto os pesa,  
 »Que en el vil retiro pretendéis acabe  
 »Y veinte años de gloria menoscabe?

## X.

- Galerio enfurecido: «Bien! responde;  
 »Si vos no renunciáis de vuestro grado,  
 »Por mí mismo mirar me corresponde.  
 »Ya del postrer lugar estoy cansado,  
 »Siendo así que á ninguno se le esconde  
 »Que el peso de las armas he llevado,  
 »Mientras los otros Césares disfrutan  
 »Del mando en las provincias que os disputan.»

## XI.

«Sabeis que os hallais en mi presencia?  
 »Augusto con teson: tal desacato  
 »Aun puedo castigar en mi dolencia,  
 »Y enviaros, pastor vil, á vuestro hato...  
 »Pero no: á mi me sobra la experiencia  
 »Para que ahora me admire de un ingrato,  
 »Y el peso siento bien de mandar hombres  
 »Porque quiera envidiaros vanos nombres.

## XII.

«Si, sed emperador: ¡triste Galerio!  
 »¿Sabeis la grande carga que os espera?  
 »En veinte años que há rijo el imperio,  
 »Jamás un sueño plácido durmiera.  
 »Las bajezas, intrigas, el misterio,  
 »La traicion siempre en torno de mi viera.  
 »Así el trono dejándote del mundo,  
 »Llevo dél un desprecio el mas profundo.

## XIII.

«No cedo á tu amenaza: yo me abajo  
 »A cierta voz del cielo que me intima  
 »Que la gloria pasó: viste ese andrajo  
 »De púrpura, pues de él hago la estima  
 »Que de un fúnebre lienzo, y sin trabajo  
 »Te le cedo: con él tomad encima,  
 »Pues vuestro hombro decis es mas robusto,  
 »Tomad el peso del trono y su disgusto.

## XIV.

»Gobernad un imperio que camina  
 »A su disolucion: de todos lados  
 »La semilla de muerte en él germina:  
 »Reprimid los sofistas obstinados  
 »Que de el mundo social llevan la ruina:  
 »Concordad esos cultos encontrados,  
 »Al bárbaro encerrad en su floresta:  
 »A Roma su incursion sera funesta.

## XV.

»Yo marchó: de mi campo de Salona  
 »El odio os verá ser del universo.  
 »Si, hijo ingrato, el cielo no perdona  
 »La ingratitud, y un hijo mas perverso  
 »Quitará de tus sienes la corona.  
 »Date prisa á seguir tu hado adverso:  
 »Tú eres de aquellos Príncipes que el cielo  
 »Manda para cambiar la faz del suelo!«

## XVI.

En las Termas así se decidia:  
 La suerte del imperio. El fiel en tanto  
 Sobre el fatal edicto discurria,  
 Que al son de las trompetas el espanto  
 Por las calles de Roma difundia,  
 Disponiendo quemar el libro santo,  
 Los templos arruinar, y que de infame,  
 Cual traidor, al cristiano se proclame.

## XVII.

A los jueces prohíbe del imperio  
 Recibir sus querellas por agravio,  
 Por robo, muerte, raptó y adulterio;  
 Admite su denuncia en todo labio;  
 Castiga con la muerte y el cauterio  
 Toda profanacion, en desagravio  
 De sus aras. El pérfido Hierócles  
 Tal edicto arrancára al débil Diocles.

## XVIII.

Segun su aliento el fiel se disponia  
 Al combate ó la fuga: aquel temiendo  
 El suplicio, á los bárbaros se huia;  
 Este otro al desierto mas horrendo.  
 Mutuamente en las calles se veia  
 Darse tiernos adioses, bendiciendo  
 La dicha de sufrir de alguna suerte  
 Por aquel que en la cruz sufrió la muerte.

## XIX.

Viéranse respetables Confesores,  
 Ya de antes perseguidos, exhortando,  
 O templando del zelo los ardores.  
 Mugeres, niños, jóvenes, cercando  
 A estos santos ancianos y doctores,  
 Oian el ejemplo memorando  
 De mártires famosos, cuya audacia  
 Señaló el poderio de la gracia.

## XX.

Lorenzo que al tirano desafía,  
 En las brasas ; Vicente que en la pena  
 Un ángel consolaba y asistia ;  
 La Emeritense Eulalia ; la Antioquena  
 Pelagia , que un amor santo por guia  
 Al Oronte se hechó ; (1) y las que en la arena  
 De Cartago salieron victoriosas,  
 Perpetua con Felicitas gloriosas.

## XXI.

En tanto los Obispos ocultaban  
 Los libros en lugares retirados ;  
 Los ministros en píxides guardaban  
 Sacras hostias ; los antros ignorados  
 Se buscan para iglesia , y se nombraban  
 Los diáconos que deben disfrazados  
 Al mártir consolar y dar aliento  
 En la cárcel , las minas , el tormento.

## XXII.

Como para un combate se aprestará  
 El bálsamo y las vendas. El insulto  
 Se perdona , la injuria se repara ,  
 Y se pagan las deudas. Sin tumulto  
 Al martirio la Iglesia se prepara ,  
 Como la hija de Jépte á sitio oculto  
 Se retiró á llorar su fin temprano  
 Sin criticar del padre el voto vano. (2)

## XXIII.

En este tiempo Eudoro fué avisado  
 Por los fieles que el águila seguian,  
 Del rumor que circula entre el soldado:  
 Que á nombre de Galerio se esparcian  
 Larguezas en la tropa, habiendo dado  
 Orden que al dia siguiente convendrian  
 En el campo de Marte, y con misterio  
 Se hablaba de renuncia del imperio.

## XXIV.

Toma informe mejor, y presuroso  
 Va al Tiboli á buscar á Constantino.  
 El Príncipe fijára su reposo  
 Junto al templo Vestal y Sibilino,  
 Distante del tumulto bullicioso.  
 En la márgen del rio cristalino  
 Se ve el sitio en que Horacio con Propercio  
 Vivian lejos del social comercio.

## XXV.

El risueño Tibúr que á la latina  
 Musa inspiró otra vez vena discreta,  
 Solo ofrece mausóléos en ruina.  
 El tiempo á su poder todo sujeta.  
 En vano se buscaba en la colina  
 Del Lucretil un signo del poeta,  
 Cuya Musa juiciosa no se atreve  
 Cerrar larga esperanza en vida breve. (3)

## XXVI.

Al medio de la noche, en el reposo,  
 Se anuncia á Constantino la llegada  
 De su amigo : saltando presuroso  
 Del lecho, le conduce á la esplanada  
 Junto al templo de Vesta suntuoso.  
 Del Anio allí se oía la cascada,  
 Cuyo estrépito en noche tan tranquila  
 Imitaba la voz de la Sibila.

## XXVII.

«No solo, hijo del César, al cristiano,  
 »Dice Eudoro, amenaza esta tormenta.  
 »En el Campo de Marte Diocleciano  
 »En Galerio abdicar mañana intenta.  
 »Por Césares tendrá el pueblo Romano  
 »A Daya y á Severo en vuestra afrenta:  
 »Diocleciano os quería, mas Galerio  
 »Se resiste á asociaros al imperio.

## XXVIII.

«La salud de la Iglesia en vos reposa;  
 »Evitad este golpe tan funesto.  
 »Galerio á vuestra vida atentar osa.  
 »Mañana será todo manifiesto:  
 »Si llega á ejecutar su trama odiosa,  
 »Todo para la fuga estará presto:  
 »Huid á vuestro padre en la esperanza  
 »Que el cielo tomará por vos venganza.»

## XXIX.

Constantino callaba y revolvía  
 Violentas ideas: ultrajado,  
 Roto el lazo que á Diocles le unia,  
 Quizá al brillo del trono deslumbrado,  
 (¡Tentacion de almas grandes!) ir queria  
 A arengar al ejército acampado  
 En el Campo de Marte, y ciego de ira  
 Venganzas y combates solo aspira.

## XXX.

Así en la arena de la Arabia ardiente  
 Generoso corcel yace tendido,  
 Que por salvar del sol su lasa frente  
 La esconde entre los pechos, y abatido  
 Mueve apenas la crin; mas de repente  
 Si de tuba marcial oye el sonido,  
 Y la traba le es suelta por los amos,  
 Se levanta, se cabria y dice: «Vamos! (4)»

## XXXI.

Eudoro calma el bélico transporte  
 Del Príncipe. «Es inútil, le dijera,  
 »Cuanto hagais: la legion y la cohorte  
 »Galerio de antemano sedujera.  
 »Vos reinareis un dia en esta corte.  
 »El universo en vos la paz espera;  
 »Mas Dios pone en su sien vuestra corona  
 »Para probar la Iglesia en su persona.

## XXXII.

- »Pues ven, responde el Príncipe, conmigo,  
 »Y á Roma tornaremos á la frente  
 »De la tropa que ya antes fue testigo  
 »De tu valor y hazañas: juntamente  
 »Triunfaremos así de un enemigo  
 »Tan tuyo como mio.»—«Es diferente,  
 »Eudoro le contesta, el deber nuestro:  
 »El mio es el quedar, huir el vuestro.

## XXXIII.

- »A la tierra os debéis vos por el cielo,  
 »Y yo me debo al cielo por la tierra.  
 »Mi campo de batalla es este suelo.  
 »Cuando al fiel amenaza cruda guerra,  
 »Mi vida es suya, y debo con mi zelo  
 »Mostrarle que la muerte no me aterra.  
 »Yo espero que el Señor me dé propicio  
 »La fuerza de cumplir mi sacrificio.»

## XXXIV.

- A este instante una llama milagrosa  
 En la márgen del Anio á ilustrar vino  
 La tumba de la mártir Sinforosa. (5)  
 »Ved (esclama, mostrando á Constantino  
 »El túmulo) la fuerza poderosa  
 »Que sabe inspirar Dios! De mi destino  
 »No me robeis, ó Príncipe, la gloria;  
 »Dejad os jure, sí, eterna memoria.»

## XXXV.

Y el hijo de Lastenes con profundo  
 Respeto se inclinó á besar la mano  
 Que el cetro ha de empuñar de todo el mundo.  
 Mas el Príncipe abraza tierno y llano  
 Tan noble amigo y héroe sin segundo.  
 Luego quiere buscar á Diocleciano,  
 Y montando los dos sobre su coche  
 Van á Roma en las sombras de la noche.

## XXXVI.

Junto al túmulo Plotio se separa  
 Del hijo de Lastenes Constantino.  
 Por un sendero aquel en Roma entrará;  
 De las Termas siguió este el camino.  
 A Diocles pide hablar; luego repara  
 El cambio de fortuna repentino,  
 Pues le cierran la entrada, y de su parte  
 Le ordenan acudir al Campo Marte.

## XXXVII.

En este Campo, al pié del Octaviano  
 Sepulcro, se elevaba un tribunal,  
 Donde al rayar el alba Diocleciano  
 Va á deponer la púrpura imperial;  
 Suceso extraordinario que el Romano  
 Desde el tiempo de Sila no vió igual.  
 El pueblo acude en turbas presuroso  
 De tan grande espectáculo curioso.

## XXXVIII.

El miedo ó la esperanza el alma llena,  
 Y cada uno en su mente discurría  
 Cual fuese el desenlace de esta escena.  
 Quién Augusto, quién César nombraría.  
 El cortesano vil se mete en pena  
 Por descubrir su nombre, y ya temía  
 Ofender con la idea solamente  
 Un dudoso poder aun no existente.

## XXXIX.

Del Príncipe futuro adivinaba  
 La pasión dominante, con objeto  
 De aprestar la bajeza en que cifraba  
 Con el favor la nota de discreto.  
 El bueno sus virtudes ocultaba.  
 Solo estúpido el pueblo se ve quieto.  
 Esperando un Señor de un extranjero  
 Quien antes los nombraba al mundo entero.

## XL.

Bien pronto sube al trono Diocleciano,  
 Silencio las legiones impusieron,  
 Y con tranquila voz dice el anciano:  
 «Soldados! mi salud y edad me imperan  
 «Que nombrando á Galerio soberano,  
 «Nuevos Césares dé.» Todos volvieron  
 Sus ojos á mirar á Constantino  
 Que en aquel mismo instante al Campo vino.

## XLI.

Por Césares nombró luego á la junta  
 A Severo y á Daya. Confundido  
 El pueblo: «¿quién es Daya? se pregunta;  
 »¿Constantino ha tomado otro apellido?»  
 Galerio con la mano á aquel apunta.  
 Y le ofrece á la tropa. El abatido  
 Diocleciano del manto se despoja,  
 Y al hombro del audaz pastor le arroja.

## XLII.

Dale el puñal tambien, signo funesto  
 De absoluto poder: luego bajando  
 Del trono, monta el carro que está presto,  
 Y la ciudad de Roma atravesando,  
 Sin mostrar de disgusto ningun gesto,  
 Marcha para Salona, abandonando  
 El mundo entre el asombro de su imperio  
 Y el temor del reinado de Galerio.

## XLIII.

En tanto que la tropa victoreaba  
 Al nuevo Emperador, Eudoro viene  
 Por medio de la turba adonde estaba  
 Constantino que apenas se contiene  
 Y entre el pasmo y la ira fluctuaba.  
 «Vuestra suerte habeis visto, ¿qué os detiene?  
 »La orden un tribuno ha recibido  
 »De prenderos: seguidme, ó sois perdido.»

## XLIV.

Tómale por la mano, é ir le obliga  
 Dó fieles siervos en su espera estaban.  
 El Príncipe de nuevo á Eudoro instiga  
 Con súplicas (mas poco aprovechaban)  
 A salvarse y que á Francia con él siga.  
 Los pasos de la tropa ya escuchaban  
 Portadora de la órden sanguinaria;  
 Eudoro eleva al cielo esta plegaria:

## XLV.

«Gran Dios! si á vuestra grey teneis guardado  
 »Este nuevo David, huya delante  
 »De Saul, y enseñadle el ignorado  
 »Desierto de Zeila!» En el instante  
 Rebienta el trueno en cielo despejado,  
 Hiere el muro de Roma rayo humeante,  
 Y un ángel traza un surco resplendente  
 De luz que se prolonga al occidente.

## XLVI.

Espectáculo grande! Constantino  
 Cree reconocer la órden del cielo  
 De la fuga indicándole el camino.  
 Luego abraza á su amigo con anhelo,  
 Monta el corcel, y parte repentino.  
 Eudoro grita: «Cuando en este suelo  
 »No sea mas, sed Príncipe, el amparo  
 »De Cimódoce, sedla padre caro.»

## XLVII.

Voto inútil! el Príncipe ha traspuesto,  
 Y su voz en el aire se ha perdido.  
 Sin proteccion Eudoro queda expuesto  
 Al furor de Galerio y su valido,  
 Primer ministro ya: luego su arresto  
 Pronuncia su rival, habiendo sido  
 Como fiel por un siervo delatado,  
 Y en negro calabozo es aherrojado.

## XLVIII.

Con Astarte Satán lanza iracundo  
 Un grito de victoria y de contento,  
 Y al Demonio Homicida entrega el mundo.  
 Cuando este Genio atroz deja el tormento  
 Para afligir la tierra furibundo,  
 No lejos de Cartago tiene asiento,  
 En las ruinas de un templo cuya ara  
 Con víctimas humanas se manchára.

## XLIX.

Fieras Hidras, Dragones parecidos  
 Al que Caton batiera con su hueste; (6)  
 Monstruos cuales en Africa nacidos;  
 Las Plagas del Egipto, fea Peste,  
 Vientos emponzoñados y encendidos,  
 Fiebres pestilenciales, Hambre agreste,  
 Tiranía feroz, Muerte temida  
 Reptan junto á este Espiritu homicida.

## L. IX

Al grito de Satán el monstruo horrendo  
 Se despierta, y sus alas desplegando,  
 Los anchos mares raudo trasponiendo,  
 Al alto Capitolio va volando,  
 Una mano el puñal fiero blandiendo,  
 Otra mano la tea: así el nefando  
 Genio anunció otro tiempo la matanza  
 Que señaló de Herodes la venganza.

## L. IX

Musa sacra! si tú me sostuvieras  
 Con estro celestial, ó la armonía  
 Del canto de albo cisne á mi voz dieras,  
 Yo cantára con tierna melodía  
 De la esposa de Cristo pugnas fieras.  
 De mi patria tambien me acordaria,  
 Y de Roma pintando los tormentos  
 De aquella diseñára los lamentos.

## L. IX

¡Salud, Iglesia aflicta, mas triunfante!  
 Yo tambien os he visto en la tortura  
 Y salir de las pruebas mas brillante.  
 Vanamente el infierno se conjura.  
 No triunfarán sus puertas un instante  
 Contra vos: y en la pena, en la amargura  
 Luego avistais los piés del sacro nuncio  
 Que de la paz y bien os trae anuncio. (7)

## LIII.

Ni menester habeis, Salen divina,  
 Que la luna ó el sol os den su lumbre,  
 Pues un Dios con su luz os ilumina.  
 No se oculta ciudad sobre alta cumbre.  
 Del Basan y Carmelo se termina  
 La hermosura, y acaba en podredumbre  
 La flor bella del Líbano: vos sola  
 Brillais siempre con fúlgida aureóla.

## LIV.

De los bordes del Tiber se proclama  
 El edicto cruel por todo el mundo.  
 Desplómanse los templos con la llama  
 Que arrojan los soldados; furibundo  
 Satélite en los campos se derrama  
 En busca del cristiano, que en profundo  
 Calabozo, de juez tirano espera  
 Inaudito tormento y muerte fiera.

## LV.

Ecúleo, potro, rueda circulante,  
 Garfio de acero, uña puntiaguda  
 Destrozan con la madre tierno infante.  
 Aquí se ve del pie Virgen desnuda  
 Suspendida de un poste, en infamante  
 Suplicio perecer; con fuerza ruda  
 A dos ramas allí el Mártir amarran  
 Que en dos partes el cuerpo le desgarran.

## LVI.

Cada provincia inventa su tormento:  
 En Capadocia el plomo derretido,  
 En el Ponto la rueda, el fuego lento  
 Mesopotamia. Yá con nunca oido  
 Furor, para alargar el sufrimiento  
 Al Mártir se consuela; ya rendido  
 El tirano, en su cólera impotente,  
 Manda quemarlos todos juntamente.

## LVII.

En escenas tan bárbaras ponía  
 Galerio su placer: enormes osos  
 De lejano país venir hacia,  
 Conocidos con nombres horrorosos.  
 Su diversion, en tanto que comía,  
 Era escuchar sus gritos espantosos,  
 Con los tristes clamores del cristiano  
 Que mandaba arrojarles inhumano.

## LVIII.

Avaro al mismo tiempo y corrompido,  
 Da á la persecucion mayor violencia.  
 Cada pueblo y ciudad es sometido  
 A un Tribuno sin leyes ni otra ciencia  
 Que la de dar la muerte, precedido  
 De fiero Tabelion que de la herencia  
 Y de todos los predios de los fieles  
 Toma nota en fatídicos carteles.

## LIX.

La inscripcion en sus tablas señalaba  
 El decreto de muerte: la riqueza  
 Era un crimen que no se perdonaba.  
 Ni la humilde extraccion, ni la nobleza,  
 Ni el sexo, ni la edad se respetaba.  
 Si ablandada con dones la fiereza  
 De un Juez, daba un libelo, (8) otro venia  
 Que nuevos donativos exigia.

## LX.

Los pobres que, en su estado lastimoso  
 No ofreciendo aliciente á la avaricia,  
 Debieran disfrutar de algun reposo,  
 No se eximen por eso á la sevicia  
 De Galerio: fingiéndose piadoso,  
 (Disfraz que á veces busca la malicia)  
 Manda en barcas abiertas arrojarlos  
 Para curar sus males y anegarlos.

## LXI.

El malvado ministro de Galerio  
 Lleva su orgullo impío y desbocado  
 Hasta escribir dos libros de impropio  
 Contra la fe que habia abandonado:  
 El blasfema del culto y del misterio  
 En medio del Levita degollado  
 Sobre el cuerpo del Cristo que adorára  
 Con su madre, y que vil apostatára.

## LXII.

Infatigable en su odio, y atrevido,  
 Esperaba con ansias el momento  
 En que la hija de Homero haya venido  
 Para adornar sus triunfos. El tormento  
 De su rival habia suspendido,  
 Confiando que aquella en el intento  
 De libertar al hijo de Lastenes,  
 Sus rigores ablande y sus desdenes.

## LXIII.

«Yo emplearé, decia en su despecho,  
 »Para vencer beldad tan arrogante  
 »Este postrer recurso. En tal estrecho  
 »Yo la veré arrojar suplicante,  
 »Por salvar mi rival, sobre mi pecho;  
 »Y ese cristiano vil en el instante  
 »De sucumbir, sabrá que es deshonorado:  
 »Doblemente así de él seré vengado.»

## LXIV.

Ebrio de su poder el vano impio  
 No puede á sus pasiones dar gobierno.  
 Por raro é inconcebible desvario,  
 Negando la existencia del Eterno,  
 Daba asenso á la magia. Un vil Judío  
 Que sostenia union con el infierno,  
 Moraba entre las ruinas del palacio  
 Que á la crueldad de Nero ofreció espacio.

## LXV.

Un esclavo á este mágico nefando  
 El apóstata envía. En el reposo  
 De la noche en su busca va: cortando  
 Por la ruina y escombros silencioso,  
 Al fin del subterráneo penetrando,  
 Percibe un viejo escuálido, andrajoso,  
 Calentando sus manos á una hoguera  
 Que de huesos humanos encendiera.

## LXVI.

Poseido de espanto, titubeante :  
 «Viejo, pregunta el siervo, ¿os es dado  
 »Desde Salen á Roma en este instante  
 »Trasladar una fiel que se ha escapado  
 »Del poder de Hierócles? El amante  
 »Que atrevido á la fuga la ha excitado,  
 »En la cárcel está, por nombre Eudoro :  
 »Responded sin temor, tomad este oro.

## LXVII.

Al nombre de Salen y al grato ruido  
 Del oro, una sonrisa corre el ceño  
 Del mágico feroz. «Bien conocido  
 »Es de mí, le respondé, vuestro dueño  
 »Y nada á mi poder hay sometido  
 »Que no haga por sacarle de su empeño :  
 »Esperad un instante, al punto mismo  
 »Voy á hacer que aparezca aquí el abismo.»

## LXVIII.

Dice, y cabando en tierra, la urna hallára  
 Que del cruel Neron guardaba el resto.  
 Queja lúgubre de ella se escapára.  
 Sobre un altar de hierro el mago ha puesto  
 Las cenizas: tres veces se tornára  
 Al oriente con fiero y torvo gesto;  
 Tantas la Biblia abrió, bate las manos,  
 Y el Demonio invocó de los tiranos.

## LXIX.

El Señor al infierno concediera  
 Responder esta vez: en el momento  
 Retiembla el antro, apágase la hoguera  
 De mortales despojos; el aliento  
 Al esclavo le falta, huir quisiera;  
 Mas un fuego percibe macilento,  
 Y entre el humo y el ruido que le pasma,  
 Ve aparecer un hórrido fantasma.

## LXX.

El Hebreo: «¿Porqué tardaste tanto?»  
 «¿Una esclava á este instante te es posible  
 «Trasladar de Solima con tu encanto?»  
 «No puedo, respondió el espectro horrible:  
 «María la protege con su manto;  
 «Mas si quieres que á Siria del temible  
 «Hierocles lleve luego el mandamiento,  
 «Yo te podré servir en un momento.»

## LXXI.

El esclavo consiente en la propuesta  
 Del infierno, y al punto se apresura  
 A llevar á su dueño la respuesta.  
 El fantasma infernal se transfigura  
 En correo veloz, con marcha presta  
 Llega á Salen, y al centurion apura  
 De robar á Cimódoce encargado,  
 Dándole de Hierócles el mandado.

## LXXII.

En la hora en que el sueño á los mortales  
 Dulcemente embargando los sentidos,  
 Los bienes igualaba con los males,  
 Las aves reposaban en sus nidos;  
 En el valle la grey con los zagales;  
 Los trabajos estaban suspendidos;  
 Apenas la matrona fatigada  
 Tuerce el uso á la luz medio apagada.

## LXXIII.

Cimódoce, despues de hacer su prece  
 Por el Padre y esposo, se durmiera.  
 Demódoco entre sueños la aparecê,  
 Desgreñada la barba y cabellera;  
 El llanto sus mejillas humedece;  
 Su mano el cetro augúreo mal moviera;  
 Prolongados suspiros de su pecho  
 Salian de dolor y de despecho.

## LXXIV.

Cimódoce pensando que á él hablára:  
 «¡Cómo, dice, ó mi padre, habeis dejado  
 »Por tanto tiempo así vuestra hija cara!  
 »¿Dónde está Eudoro? ¿Viene enamorado  
 »A reclamar la fe que le jurára?  
 »¿Porque en llanto tu rostro está bañado?  
 »¿No quieres, padre mio, padre bueno  
 »Estrechar tu Cimódoce en tu seno?»

## LXXV.

La sombra: «¡Huye, hija mia, huye corriendo!  
 »Las llamas te rodean: el malvado  
 »Te persigue en venganza fiera ardiendo.  
 »Ofendidos los Dioses que has dejado,  
 »Te entregan en poder del monstruo horrendo.  
 »Al fin triunfará el Dios que has adoptado;  
 »Mas en tanto ¡qué penas tan extrañas  
 »Rasgarán de tu padre las entrañas!»

## LXXVI.

La vision desaparece arrebatando  
 La antorcha que se dió á Cimodocea  
 La noche de su enlace. Dispertando,  
 Una pálida luz ve que blanquea  
 Su aposento, y su lecho abandonando,  
 Mira el santo Sepulcro que rodea  
 Llama voraz, y siente el sordo estruendo  
 De las vigas y mármoles cayendo.

## LXXVII.

Este fuego el Centurio puesto había,  
 No osando violar de la Princesa  
 El asilo que á aquella protegía.  
 Mas para hacerse dueño de su presa  
 Esperaba que el viento llevaría  
 El incendio hasta allá, y en la sorpresa,  
 Queriéndose salvar, caiga en su mano,  
 Tomadas las salidas de antemano.

## LXXVIII.

Pero el fiel Doroteo, apercebido  
 Del incendio, y razón que lo causára,  
 Al palacio de Elena va atrevido;  
 Por en medio del fuego atravesára,  
 Por salones y muro derruido,  
 Y á Cimódoco encuentra junto á una ara  
 Que á su nodriza busca, busca en vano:  
 ¡Tu suerte, Eurimedusa, es un arcano!

## LXXIX.

«Huyamos! dice: Elena no podría  
 «Daros apoyo alguno en tal tumulto,  
 «Que de su mismo lado os sacaría  
 «El rival de su hijo y de su culto.  
 «El es quien los satélites envía.  
 «Yo conozco una puerta y paso oculto  
 «Que fuera de Salen lleva. Marchemos:  
 «Al cielo lo demas encomendemos.»

## LXXX.

En el muro que da frente al collado  
 De Sion, una puerta oculta habia,  
 Por donde Elena, huyendo el honor dado  
 A su clase, á adorar la cruz venia.  
 Doroteo la entreabre con cuidado,  
 Asómase por ver si un ruido oia,  
 Da la mano á Cimódoce, y ligero  
 Toma del monte próximo el sendero.

## LXXXI.

Tan pronto por escombros se encamina,  
 Tan pronto por el llano: al menor ruido  
 Se detiene y esconde entre la ruina.  
 Ya queda atras el templo consumido  
 Del fuego cuya luz les ilumina;  
 Aun oyen de la turba el alarido;  
 La montaña Sion por fin trasponen,  
 Y del temor un poco se reponen.

## LXXXII.

De este monte sagrado en la ladera  
 Principia un subterráneo, cuya entrada  
 Salvaje olivo y aloé cubriera.  
 Doroteo se abre con su espada  
 Un camino, las venas luego hiriera  
 Del pedernal, con yesca preparada  
 De ciprés resinoso un ramo enciende,  
 Y al antro con Cimódoce descende.

## LXXXIII.

Otro tiempo David aquí llorára  
 Sus culpas, y en los muros estampado  
 El salmo se ve aun que consagrára  
 Al inmortal dolor de su pecado.  
 En el fondo del antro se repara  
 Su tumba, en el sarcófago grabado,  
 Como signo especial y propio emblema,  
 El cayado, la harpa y la diadema.

## LXXXIV.

Un temor poseía religioso  
 A estos fieles, el monte atravesando,  
 Donde á su hijo ofreciera Abram piadoso.  
 Al fin la senda oscura abandonando,  
 Salen al campo Rama silencioso  
 Que escuchára á Raquel su hijo llorando  
 Sin querer á su pena dar consuelo,  
 Y pisan de Belen el sacro suelo.

## LXXXV.

Todo estaba desierto: el par cristiano  
 Entra en la gruta humilde en que vió el día  
 El Señor de Señores soberano.  
 Cimódoce lloraba de alegría.  
 «Aquí Jesús, exclama, vuelto humano  
 »Por vez primera sonrió á María.  
 »¡Proteged, madre mia, á vuestra sierva  
 »En las penas que el mundo la reserva!»

## LXXXVI.

El sol tocaba al fin de su carrera.  
 Doroteo salió por si encontraba  
 Un pastor, y la jóven le siguiera.  
 Por la montaña Engaddi vió bajaba  
 Un viejo, por vestido tosca estera,  
 Barba y pelo en desórden; agobiaba  
 Sus espaldas de arena un grande cesto,  
 E iba á entrar á una gruta en el recuesto.

## LXXXVII.

Mas vistos los viajantes, dando en tierra  
 Con la carga, y volviendo un ojo airado:  
 «¡Hasta en el yermo, grita, me dais guerra,  
 »Delicias de la corte! però armado  
 »De oracion y cilicio, no me aterra,  
 »Infierno, tu poder!...» Y apresurado,  
 Como aquel que de un tigre huye el encuentro,  
 En la cueva se entró y cerró por dentro.

## LXXXVIII.

Doroteo conoce un penitente,  
 Y acercándose habló por la hendidura.  
 «Nosotros somos fieles igualmente,  
 »Y hospedaje pedimos.»—«Su hermosura,  
 »Exclama el solitario prontamente,  
 »Es grande para ser de mortal pura:  
 »No, no, esa jóven!...»—«Es la esposa cara  
 »De Eudoro que al bautismo se prepara.»

## LXXXIX.

Al oír este nombre, el hermitaño  
 La puerta luego abrió: «Entre, dijera  
 »La esposa de mi amigo.» ¡Caso extraño!  
 Doroteo en el santo conociera  
 A Jerónimo. Triste desengaño  
 Al yermo le lanzó: una calavera,  
 La Biblia y varias hojas traducidas  
 En la gruta se hallaban esparcidas.

## XC.

Bien pronto quedó todo esclarecido  
 Entre los tres cristianos: de su historia  
 Lo principal cada uno ha referido.  
 Jerónimo recuerda á la memoria  
 La tumba de Escipion, y enternecido  
 De Eudoro oye contar la nueva gloria  
 En defender la fe. «¿Y qué deseo  
 »Tus pasos guía? dice á Doroteo.

## XCI.

«Tengo amigos en Jope» respondiera.  
 «Amigos, y en desgracia! Un Moabita  
 »Bajaba á Jericó en la primavera  
 »De esas altas montañas en que habita:  
 »El cielo estaba claro, el viento era  
 »De norte y el calor su sed no irrita:  
 »A cada paso encuentra cristalino  
 »Torrente, que torcer le hace el camino.

## XCII.

»En la estiva estacion, cuando el bochorno  
 »Lánguido deja al caminante, á casa  
 »Va el mismo Moabita de retorno.  
 »Rabiosa sed al infeliz abrasa.  
 »Alguna gota entonces en contorno  
 »Busca del agua que en invierno pasa:  
 »Todo está seco!....» Dijo, y un momento  
 El santo se quedó en arrobamiento.

## XCIII.

Luego de luz celeste iluminado:  
 »¡Qué gloria, esclama, el cielo te destina!  
 »¡Qué podré hacer por tí, mi amigo amado!  
 Y á Cimódoce vuelto: «Ahora camina  
 »Al martirio tu esposo, y á su lado  
 »¿No vas tú?.... ¡amas, y huyes! ¡serás digna  
 »De un Mártir al empíreo trasponiendo  
 »Sin corona á sus ojos pareciendo!

## XCIV.

»Marcha á Roma: la palma allí te espera  
 »Que tu pompa nupcial adornar debe.  
 »El Jordan está cerca; en su ribera  
 »La onda recibirás que tu alma eleve,  
 »Y la fuerza, que faltas, te confiera.  
 »Sí; la persecucion es prueba breve  
 »Y la mejor escuela del cristiano:  
 »El bautismo recibe de mi mano.»

## XCV.

Jerónimo habló así como sagrado  
 Ministro y doctor santo. La inocente  
 Cimódoce: «En mi se haga vuestro agrado:  
 »La onda pura verted sobre mi frente.  
 »Júnteme yo á mi esposo, y ya que al lado  
 »No pueda presentarme dignamente  
 »De un Mártir del Señor, sere dichosa  
 »Si en sierva cambio el título de esposa.»



Sin criticar del padre el voto vano.

## NOTAS.

~~~~~

### Octava XX.

#### Al Oronte se echó: y las que en la arena

(1) Santa Pelagia de Antioquía, fué llamada á la gloria del martirio á la edad de quince años. Hallábase sola en la casa, cuando vió entrar los soldados que venian á prenderla: luego conoció su objeto, y temiendo los peligros á que iba á estar expuesta su virginidad, determinó prevenirlos con una resolucion extraordinaria. Sin turbarse nada á vista de los soldados, les pidió la permitiesen ir á su cuarto con el pretexto de vestirse y adornarse. Obtenido el permiso, se sube á lo mas alto de la casa, se precipita de allí, y muere en el acto. San Juan Crisóstomo dice, hablando de este hecho, que Pelagia tenia en su corazon á Jesucristo, cuya gracia la inspiró obrar de aquella manera. Fuera de este caso de particular inspiracion de la gracia, es un crimen horrible el darse la muerte. El que lo hace con propósito deliberado, comete una injuria atroz: 1.º contra Dios, que es el único dueño de nuestra vida, como autor de ella: 2.º contra la sociedad, á quien priva de uno de sus miembros: 3.º contra su familia y amigos, que se ven defraudados de los servicios que podian y debían esperar de él: 4.º contra si mismo, porque quitándose la vida del cuerpo se precipita en las penas eternas del infierno. El suicidio es ademas una accion de suyo indigna y baja, propia solo de animos apocados, que no saben sobreponerse á la desgracia.

Rebus in adversis facile est contemnere mortem;

Fortiter illo facit, qui miser esse potest.

(Marcial.)

### Octava XXII.

#### Sin criticar del padre el voto vano.

(2) Jepte, juez de Israel, hizo un voto al Señor de sacrificarle el primer ser viviente que viera salir de su casa, volviendo á ella victorioso de los Amonitas. Ganada la batalla se encaminó á su casa, y vió salir de ella á su hija Seila, que venia á darle el parabien por la victoria: esclavo de su juramento, sin examinar si era inválido y aun ilícito, se preparó á ejecutarlo, y Seila le pidió solamente un corto espacio de tiempo para llorar su virginidad con sus compañeras y amigas; porque los Judios no

tenian la virginidad en aprecio, y miraban los hijos como una bendición del cielo por la esperanza de que de ellos podría descender el Mesías. Como el sacrificio de víctimas humanas está prohibido por la ley natural y divina, con razón opinan muchos expositores que el sacrificio de Jépté consistió solamente en consagrar á su hija al servicio del Señor.

#### Octava XXV.

#### Cerrar larga esperanza en vida breve.

(5) *Vitæ summa brevis spem vetat inchoare longam. (Horac.)*

#### Octava XXX.

#### Se levanta, se cabria y dice: «Vamos!»

(4) *Ferveus et fremens, sorbet terram, ubi audivit buccinam dixit Vah.*

(Job.)

#### Octava XXXIV.

#### La tumba de la mártir Sinforosa.

(3) Después de la persecucion de Adriano, en que fué martirizada Santa Sinforosa con sus siete hijos, la Iglesia tuvo diez y ocho meses de reposo. En este intervalo dieron los cristianos á las reliquias de los santos mártires el honor que las correspondia, y las enterraron sobre la via *Tiburtina*, á la mitad del camino de Roma á Tivoli. Aun se ven los restos de una iglesia que bajo su advocacion fué edificada en un sitio llamado *Sette-Frate*, los siete hermanos; y está á nueve millas de Roma, en la casa de campo de Maffei. Pero las reliquias sagradas fueron trasladadas á Roma en el pontificado de Estevan á la iglesia de Sant. Angelo, donde fueron halladas en tiempo de Pio IV.

#### Octava XLIX.

#### Al que Caton batiera con su hueste

(6) Si hemos de dar crédito á Plutarco y á Lucano, halló Caton en Africa, á orillas del rio Bagrada, una serpiente tan monstruosa, que detuvo la marcha de su ejército, y fué necesario llevar trabucos de guerra para matarla.

#### Octava LII.

#### Que de la paz y bien os trae anuncio

(7) *Quam dilecti sunt pedes evangelizantium pacem, evangelizantium bona.*



II

En Corinto busco por las costas de Italia

# LOS MÁRTIRES.

## CANTO DECIMO CUARTO.



### SUMARIO.

*Vuelta de Demócoco al templo de Homero. Su tristeza y amargura. Recibe la noticia de la persecucion. Parte para Roma, adonde cree que Hierocles ha hecho conducir á Cimodocea. Cimodocea es bautizada en el Jordan por san Jerónimo. Llega á Tolemaida y se embarca para Grecia. Una tempestad suscitada por las órdenes del cielo la arroja en las costas de Italia.*

### CANTO XIV.

I

**Q**UIEN podrá describir las duras penas  
 Que afligen las entrañas paternales?  
 Al padre de Cimódoce en Atenas,  
 Después del triste adios, siervos leales  
 Pudieron de la mar llevarlo apenas.  
 Del templo de Minerva en los umbrales  
 El afligido anciano esperó el día  
 Por ver si algún bajel aun descubría.

## II.

Deseo vano! el alba amaneciera,  
 Mas en las ondas planas solamente  
 Ve el surco que trazó veloz galera.  
 Ya saliendo del mar un sol fulgente  
 Refleja en él su luz: nube lijera,  
 Parada acá y allá en el transparente  
 Cielo Atico, del sol dora el destello  
 Como el cuadrante de las Horas bello.

## III.

Brillante cuadro, que al dolor da aumento  
 Del anciano infeliz: del sol veia  
 Primera vez sin su hija el nacimiento.  
 Inútiles consuelos le ofrecia  
 Su huésped, quien mirando un sentimiento  
 Tan profundo y constante, se aplaudia  
 De gozar hasta allí vida dichosa  
 Sin compañía de hijos ni de esposa. (1)

## IV.

Tal de un valle el pastor que oye el lejano  
 Bronce que truena y cubre la campaña  
 De víctimas, se apiada del humano,  
 Y bendice sus rocas y cabaña.  
 Desde el siguiente sol quiso el anciano  
 A Mesenia volver por la montaña,  
 Pues su dolor seguir no le tolera  
 Los sitios que con su hija recorriera.

## V.

En Corinto buscó luego la via  
 De Olimpia; mas sufrir no pudo el ruido  
 De la fiesta que entonces se tenia  
 A orillas del Alfeo: el monte erguido  
 De la Elide pasó que dividia  
 La Mesenia, y habiendo apercebido  
 A lo lejos del Ítomo la cumbre,  
 En desmayo cayó de pesadumbre.

## VI.

Bien pronto fué á la vida recobrado;  
 Bien pronto, vacilante, la ladera  
 Del Ítomo subió y en casa ha entrado.  
 El lintel de las puertas ya cubrierá  
 Hoja seca; el sendero halló borrado  
 De yerva que brotó: ¡tan pronto altera  
 El tiempo de los hombres las señales!  
 Del templo pisó luego los umbrales.

## VII.

La lámpara vió estincta; sobre el ara  
 Las cenizas halló de la becerra  
 Que por su hija al partir sacrificára.  
 Ante el sagrado Vate puesto en tierra:  
 «Cantor del triste Príamo! exclamára,  
 »Hoy mi familia toda en tí se encierra:  
 »De tu estirpe con canto lastimero  
 »Llora conmigo el vástago postrero.»

## VIII.

A este instante una cuerda de la lira  
 De Cimódoce estalla; á su ruído  
 Volviéndose Demodoco la mira:  
 «¡Qué he de ver mas! prorrumpe estremecido;  
 «Mi hija va á morir; la Parca en su ira  
 «Esta cuerda rompió!» A su alarido  
 Los esclavos al templo se agolparon  
 Y á su pesar del ara le arrancaron.

## IX.

Su dolor se acrecienta cada dia;  
 Grata memoria su pesar agrava.  
 Aquí su hija en los cantos instruía:  
 Allí solo con ella paseaba.  
 Cuando habemos perdido lo que hacia  
 Nuestro placer y encanto, nada acaba  
 Como el ver los lugares habitados  
 Los dias de la dicha afortunados.

## X.

El Meseniense pueblo, condolido  
 De su tristeza y lágrimas, consiente  
 Suspenda sus funciones. Consumido  
 De pena el infeliz, visiblemente  
 Se acerca á la region de eterno olvido.  
 Las cartas de su hija que impaciente  
 Espera, ya le son interceptadas,  
 Yá en los mares de Oriente extraviadas.

## XI.

La familia de Eudoro perseguida  
 No le puede ofrecer consuelo alguno:  
 La madre goza ya de mejor vida.  
 ¿Qué de ofrendas y votos importuno  
 Hace al Dios de quien no es su voz oída?  
 ¿Y cuántas hecatombes á Neptuno  
 Promete si algun dia su hija cara  
 A la márgen del Pámiso arribára?

## XII.

Muere el dia, renace, y ve al Antiste,  
 La mano en las entrañas palpitantes,  
 Preguntar de su suerte el hado triste.  
 El consulta los templos mas distantes.  
 Yá de ropa de duelo se reviste,  
 Alza á las Furias manos suplicantes,  
 Y con don expiatorio las congracia  
 Como si fuera un crimen la desgracia.

## XIII.

Yá, de flor coronado y verde espiga,  
 Invoca, gesto alegre aparentando,  
 La Deidad que del llanto es enemiga.  
 Ceremonias antiguas renovando,  
 No hay práctica ni rito que no siga,  
 Hasta la era de Néstor remontando.  
 Los libros él ojea Sibilinos  
 Por leer de su hija los destinos.

## XIV.

Anciano lamentable! oye el sonido  
 Del clarin que retiñe en la montaña,  
 Y el hado de tu hija habrás sabido.  
 El pretor de Mesenia ardiendo en saña,  
 De tropa y de satélites seguido,  
 Recorre la ciudad y la campaña,  
 Por Augusto á Galerio proclamando  
 Y el edicto sangriento publicando.

## XV.

Demódoco al principio no consiente  
 En lo que oye, mas todo lo confirma;  
 Y un bajel que arribára del Oriente,  
 De la hija de Homero el robo afirma.  
 ¿Qué hará el padre? La pena vehemente  
 Nuevas fuerzas prestó á su edad infirma;  
 Marchar quiere á la corte del imperio  
 A reclamar su hija de Galerio.

## XVI.

Antes que el templo Homereo traspusiera,  
 Un cáliz lacrimal al sacro Vate  
 Ofrece con ebúrnæa galera.  
 Alhajas vende, vende su Penate,  
 Nupcial velo de Epícaris, su entera  
 Fortuna, que prepara por rescate  
 De su hija infeliz. ¡Vano desvelo!  
 Sus conquistas ceder no quiere el cielo.

## XVII.

En ella el mundo parte ya no tiene,  
 Que su alma en el bautismo renovando,  
 Un sitio en el empíreo se previene.  
 Ya al romper de la aurora abandonando  
 La gruta de Belen, al Jordan viene.  
 Jerónimo el camino va mostrando,  
 De una zona pelicéa cubierto,  
 Como se vió á san Juan en el desierto.

## XVIII.

Del norte para el austro se corrian  
 Dos alas de fragosas cordilleras  
 Que sin vueltas ni senos parecian.  
 Del lado de Salen tan solo vieras  
 Montecillos de greda que ofrecian  
 El aspecto de rollos y banderas,  
 Armas en pabellon, tiendas alzadas,  
 En el confin de un valle colocadas.

## XIX.

Hácia la Arabia roca son pendiente  
 Macilenta, que al mar Muerto vertia  
 De azufre y de betun negro torrente.  
 La mas ténue avecilla buscaria  
 En vano de una yerva la simiente.  
 La patria anunciar todo parecia  
 De un pueblo contumaz, y el torpe incesto (2)  
 De que nació Moab y Amon funesto.

## XX.

El valle entre estos montes comprendido  
 Es semejante al suelo árido, adusto,  
 De que hace tiempo el mar se ha retraído.  
 Acá y allá crecía humilde arbusto,  
 Cubierto de la sal de que es nutrido,  
 Cuya corteza tiene olor y gusto  
 De humo pestilencial. Vense esparcidas,  
 Por pueblos, varias torres derruidas.

## XXI.

Por medio de este valle lentamente  
 Un rio sin color sus olas rueda  
 Hacia el mar que lo absorve. Su corriente  
 Se confunde á lo lejos con la greda  
 Y arena blanquezina. Solamente  
 A distancia se ve alguna salceda,  
 O mimbral, en que el Arabe ladino  
 Acecha al viajante ó peregrino.

## XXII.

«Mirad, dice Jerónimo, el aciago  
 »Sitio que castigó la ira del cielo:  
 »El rio es el Jordan, mar Muerto el lago.  
 »Brillante lo mirais; mas en su suelo  
 »De Sodoma y Gomorra fué el estrago.  
 »Ningun pájaro en él emprende el vuelo;  
 »Sus ondas son amargas y pesadas,  
 »Por buque ni batel nunca surcadas.

## XXIII.

»Ved la ruta de Hebron: el sol brillante  
 »A la voz de Josué retrogradára.  
 »Una tierra pisais aun humeante  
 »Del furor de Adonay, que consolára  
 »Jesucristo despues. Jóven amante,  
 »Ves á buscar tu esposo; mas repara  
 »Este grande espectáculo, su idea  
 »Hará que un puro amor mas grave sea.»

## XXIV.

Hablando así, en el valle han descendido.  
 Cimódoce de sed atormentada  
 De un árbol coje un fruto parecido  
 A la cidra de cáscara dorada;  
 Mas llevado á la boca, lo halló henchido  
 De una ceniza amarga y calcinada.  
 Jerónimo exclamó: «¡Ved la figura  
 »Del placer de este mundo y su amargura!»

## XXV.

Y el polvo de sus plantas sacudiendo,  
 Se encamina hácia un bosque en donde crece  
 El tamarindo y bálsamo, venciendo  
 Los estorbos que un suelo ingrato ofrece.  
 Bajo sus mismos pasos descubriendo  
 Un objeto mobible que parece  
 Bullir entre la arena delicada:  
 «Ved, dice, del Jordan la onda sagrada.

## XXVI.

- »Ven, hija muy dichosa, en su ribera  
 »Saca la onda de vida, al sitio mismo  
 »En que al paso de Isràel se dividiera.  
 »A Jesus dió san Juan aquí el bautismo.  
 »De este monte Abarim Moï's descubriera  
 »Estos santos lugares: asi mismo;  
 »Las montañas ve allí donde el Mesías  
 »En ayuno pasó cuarenta dias.

## XXVII.

- Jerónimo en el rio al punto ha entrado,  
 Y la jóven tras él: solo en la arena  
 Doroteo quedó, y arrodillado  
 Contempla y es testigo de esta escena.  
 En torno de la vírgen su ola ha alzado  
 El Jordan, y del manto el pliegue llena  
 La onda que se desliza de su planta:  
 Así se abrió otro tiempo á la Arca santa.

## XXVIII.

- Su frente ante Jerónimo inclinando,  
 Con una voz que encanta la ribera  
 Del Jordan, á Satán renuncia infando,  
 Vanas obras, y pompa lisongera.  
 Una concha despues aquél llenando  
 De la linfa que el alma regenera,  
 La vierte en su cabeza, haciendo el signo  
 De la cruz, en el nombre de Dios trino.

## XXIX.

Cae rápida la onda sobre el cuello  
 De la hermosa doncella, desrrollando  
 Con su peso los rizos del cabello.  
 De primavera así rocío blando  
 Floreciente jazmin con su destello  
 Humedece, en el tallo resbalando.  
 ¡Qué tierno es un bautismo recibido  
 En donde por Jesus fué instituido!

## XXX.

Y ¡qué hermosa esta virgen inocente  
 Al salir de las ondas pareciera  
 De gracia revestida! Solamente  
 La Hermosura eternal apareciera  
 Mas bella en este sitio y esplendente,  
 Cuando abriéndose el cielo se entendiera  
 La voz del Padre: «Ved mi hijo amado,  
 «En quien todo mi gozo he colocado»

## XXXI.

De las ondas apenas han salido,  
 No lejos se avisto una caravana  
 Que Jerónimo luego ha conocido  
 Por una tribu de Arabes cristiana.  
 Esta Iglesia naciente ya ha sufrido  
 De la persecucion; tropa Romana  
 Los rebaños y yeguas la robára,  
 Y solo los camellos la dejára.

## XXXII.

Así que al Santo vió este pueblo errante  
 De quien fuera el Apóstol, con anhelo  
 Vinieron á su encuentro en el instante.  
 Jerónimo creyó mirar del cielo  
 El pródigo poder. «Jóven amante,  
 »A Cimódoce dice, emprende el vuelo;  
 »A Tolemaida ves con estos fieles,  
 »Para Roma tendrás allí bajeles.»

## XXXIII.

«Veloz gazela, del mirar sencillo,  
 »Virgen mas grata que corriente pura,  
 »No temas, dice el Arabe caudillo:  
 »Por dó quiera llevarte hemos segura,  
 »Mandando nuestro padre.» En un altillo,  
 El sol puesto, la tienda se asegura  
 Para pasar la noche, y un cordero  
 Tierno degüellan y asan todo entero.

## XXXIV.

Sírvese sobre un plato de madera:  
 Cada uno su parte con robusto  
 Brazo rasga, y la leche se bebiera  
 Que Jerónimo luego ha extraído  
 Que el camello extraia del arbusto  
 Que en esta arena tórrida creciera,  
 Y su olor conservaba y grato gusto.  
 La noche cierra: siéntanse á la lumbre  
 Los hijos de Ismael sin pesadumbre.

## XXXV.

Los camellos atados con ramales  
 Un círculo exterior en torno hacian.  
 El caudillo contó entonces los males  
 Que en Salen los cristianos padecian.  
 A los reflejos de la luz visuales  
 Sus gestos expresivos se veian,  
 Barba negra y cerrada, blancos dientes,  
 Y los pliegues del manto diferentes.

## XXXVI.

Con atencion profunda le escuchaban  
 Sus compañeros, todos inclinados  
 Hacia el fuego: tan pronto un grito daban  
 De admiracion y pasmo penetrados;  
 Tau pronto sus discursos recontaban  
 Con enfasis: á veces á sus lados  
 Parecia la sombra del camello  
 Que por cima asomaba el largo cuello.

## XXXVII.

Cimódoce en silencio contemplaba  
 Esta escena, admirando el poderío  
 De la gracia que así dulcificaba  
 Las costumbres del Arabe bravío,  
 Y á amparar la inocencia le inclinaba;  
 En tanto que el Romano en su extravío  
 Pensando honrar sus númenes sangrientos,  
 Sufoca de piedad los sentimientos.

## XXXIII.

La aurora amaneció clara y radiante.  
 A orillas del Jordan todos alzaron  
 Sus manos al Señor, y en el pujante  
 Dorso de un dromedario colocaron  
 Los sacros signos de esta Iglesia errante.  
 En seguida á Jerónimo abrazaron:  
 El Santo como á hijos los bendicé;  
 Vuelto á la nueva Ester, así la dice:

## XXXIX.

«Id, hija de Jacob, Reina de Oriente,  
 »Que del yermo subís como esta aurora,  
 »El peligro arrostrad osadamente.  
 »No, la nueva Solima ya no llora  
 »Al pié de la palmera tristemente,  
 »Puesta en cautividad: (3) triunfante ahora,  
 »Sobre esa misma palma coje el signo  
 »De su triunfo inmortal de gloria digno.»

## XL.

Dice, les da su adios, y marcha apriesa  
 A su antro de Belen. La caravana  
 Por montes y por sémita inaccesa  
 Los dos fieles guió. La Soberana  
 De ángeles y de hombres que no cesa  
 De velar por la tímida cristiana,  
 La sostiene de un modo milagroso  
 En camino tan largo y peligroso.

## XLI.

Por esconder su vista á los infieles,  
 Los entra en Tolemaida rodeados  
 De una nube, y los lleva á los linteles  
 Donde estaban los santos congregados.  
 En tiempos de afliccion todos los fieles  
 Se prestaban de hermanos los cuidados,  
 Ocultando aun con riesgo de su vida  
 Aquellos cuya fe era combatida.

## XLII.

Instruido el Prelado interiormente,  
 Baja á abrirles la puerta presuroso:  
 «Entre, dice, la esposa del valiente  
 «Defensor de la fe: ¡día dichoso!  
 «El que á mi albergue os guia! ¡qué esplendente  
 «Corona se prepara á vuestro esposo!  
 «Entrad, vírgen sencilla, en este asilo,  
 «Mientras puedo ofrecéroslo tranquilo.»

## XLIII.

El peligro no obstante les confiesa  
 Que á Cimódoce en Siria amenazaba;  
 Diciendo como Elena estaba presa,  
 Y el ministro de Hiérocles buscaba  
 A la esposa de Eudoro, con expresa  
 Orden de reclamarla como esclava.  
 «Mas aun hay medio, añade, de salvaros;  
 «¿A qué parte quereis encaminaros?»

## XLIV.

Doroteo, en la fe menos ardiente  
 Que el santo de Belen, y los arcanos  
 Ignorando de Dios, juzga imprudente  
 Ir á Roma á entregarse á los tiranos.  
 Mas acertado piensa y conveniente,  
 Dirigiéndose á la Atica, en las manos  
 De su padre dejar la hija querida,  
 E ir en busca de Eudoro él en seguida.

## XLV.

Pronto á levar el ancla en Jope habia  
 Solo un griego bajel: nombres mudando  
 Se embarca en él la vírgen con su guia.  
 Cimódoce infeliz! tu vas buscando  
 Tu padre á Grecia, y él te requeria  
 En la márgen del Tíber, confiando  
 En Eudoro que puesto en las cadenas  
 Ni oír ni consolar puede sus penas.

## XLVI.

Al pié del Capitolio se elevaba  
 Una antigua prision, cárcel de estado,  
 Que al origen de Roma remontaba.  
 Secuaz de Catilina aquí ha escuchado  
 La voz de Ciceron cuando tronaba  
 En la augusta asamblea del Senado.  
 Pedro y Pablo pisáran en seguida  
 La mansion del infame y homicida.

## XLVII.

Eudoro, preso aquí, su juicio espera.  
 Cartas de amor y fe á su esposa escribe,  
 De que el falso Hierócles se apodera.  
 La muerte de su madre allí recibe;  
 ¡Penosa libacion! Mas nada altera  
 Su constancia, y el gozo que percibe  
 Padeciendo por Cristo: cada día  
 Compañeros de gloria entrar veía.

## XLVIII.

Cuando un rico colono hace la siega,  
 Amontona en su granja la semilla  
 Que sembró en el collado y en la vega:  
 La abena y la cebada aquí se trilla;  
 Allí se aventan el trigo; allá se hanega  
 Y se conduce en carros á la villa,  
 En tanto que otros van acarreado  
 Nuevas mieses y en garbas colocando.

## XLIX.

Galerio así en la cárcel reunía  
 Fieles de todo el mundo, trigo electo  
 Que el hórreo celestial llenar debía.  
 Eudoro abraza allí con tierno afecto  
 Amigos que otra vez tratado había,  
 Y un amor los reúne mas perfecto:  
 Lactancio, Arnobio, Víctor, Rogaciano,  
 Sebastian con Gervasio é ilustre hermano.

## LIX

De allí á poco el Prelado esclarecido  
 De Esparta viene á darles nuevo gozo.  
 Cada Mártir que llega, es recibido  
 Con ósculo de paz, santo alborozo,  
 Y alabanzas al cielo. Convertido  
 En iglesia parece el calabozo,  
 En donde resonaba noche y día  
 De cánticos y salmos la armonía.

## LX

Sus cadenas el fiel les envidiaba  
 Que aun goza libertad: el carcelero,  
 Movido de sus pláticas, dejaba  
 Las llaves, y se hacia prisionero.  
 El órden mas perfecto allí reinaba;  
 Y al ver la paz y genio placentero,  
 Creyeras ver un pueblo afortunado,  
 Y no un pueblo á la muerte condenado.

## LXI

Piadosa fraude al Confesor procura  
 En la prision remedio consolante.  
 El ministro, el levita se figura  
 Ya soldado, ya esclavo, ó comerciante.  
 Con santa astucia y cándida impostura  
 La matrona, doncella, el mismo infante  
 En las minas y cárceles entraban,  
 Y hasta el pié de la hoguera se llegaban.

## LIII.

El Antiste Romano dirigia  
 De su albergue el impulso de su zelo.  
 Mas no solo al cristiano se extendia  
 Su caridad ardiente; su desvelo  
 Alcanza hasta el gentil, y cada dia  
 De nueva conversion goza el consuelo  
 Mirando acrecentarse la grey santa  
 Cuanto mas la tormenta se levanta.

## LIV.

Escenas singulares presenciaba  
 El fiel en la prision. ¡Con qué sorpresa  
 Ve Eudoro entrar en hábito de esclava  
 La cortesana Aglác que embelesa!  
 «Eudoro, dice, Sebastian acaba  
 »De ser asaeteado; su promesa  
 »Bonifacio cumplió, por la fe ha muerto;  
 »Pacomio habita un hórrido desierto.»

## LV.

Otra vez escuchandó gran tumulto,  
 Ven entrar á Ginés que en voz decia:  
 «No temais, soy cristiano, vuestro culto  
 »Es el mio. Poco hace entretenia  
 »Al pueblo prodigándoos el insulto;  
 »Mas allí es donde el cielo me atendia,  
 »Pues queriendo burlarme del bautismó,  
 »La gracia me ganó al instante mismo.» (4)

## LVI.

Dice, y abraza á Eudoro entusiasmado  
 Que en Bayes otro tiempo conociera.  
 El hijo de Lastenes, rodeado  
 De Santos, sus miradas atrajera,  
 «¿Te acuerdas cuánto habemos deseado,  
 Un Mártir de las Gaulas le digera,  
 »Reunirnos en Roma? ¡Qué distante  
 »Os hallabais de gloria tan brillante!»

## LVII.

Siguiendo estos coloquios, un anciano,  
 Nunca hasta allí en la cárcel conocido,  
 Ven entrar con disfraz de veterano.  
 El traia el viático escondido,  
 Que á Cirilo enviaba el soberano  
 Antiste para ser distribuido.  
 La luz de la prision tenue y sombría  
 Sus facciones notar no permitia.

## LVIII.

Pregunta por Eudoro, ése mostrado  
 En oracion; se acerca, toca su hombro,  
 Y abrazándole luego alborozado:  
 «Soy Zacarías» exclamó. ¡Qué asombro!  
 «Zacarías!» Eudoro enagenado  
 »¡Vos mi padre, mi caro padre nombre!»  
 Dice, y llenas de llanto sus mejillas,  
 Ante el viejo se pone de rodillas.

## LIX.

Zacarías: «Postrarme á mí conviene  
 »A tus plantas: ¿qué soy en tu presencia  
 »Mas que un anciano inútil?» Luego viene  
 De Mártires la augusta concurrencia  
 Para saber suceso tan solemne.  
 Eudoro satisface su impaciencia  
 Con breve relacion que á todo Santo  
 Arranca de ternura dulce llanto.

## LX.

Zacarías despues ha referido  
 Cómo dejó del Álbis la ribera.  
 «El Franco por Constancio fué vencido,  
 »Y una pequeña tribu á quien me diera  
 »El viejo Faramundo, habiendo sido  
 »Trasportada á Agripina, yo viniera  
 »A las Gaulas: allí supe el conflicto  
 »Que causára en la Iglesia el cruel edicto.»

## LXI.

»Al abrigo del César el cristiano  
 »Disfruta de la paz en aquel suelo.  
 »El Lugdunense Obispo, y Luteciano  
 »Escogieran ministros, cuyo zelo  
 »Arrostrando peligros, al hermano  
 »De las otras Iglesias dé el consuelo.  
 »Accediendo á mis ruegos, fuí incluido  
 »En la lista, y á Roma dirigido.»

## LXII.

Tambien contó despues cómo llegára  
 Constantino á las Gaulas ; la dolencia  
 Del padre , y que el ejército prepara  
 A su hijo la púrpura en herencia.  
 Esta nueva á los fieles animára.  
 Aun habiendo perdido con la ausencia  
 De Prisca y de Valeria su privanza ,  
 Nunca le faltó á Eudoro la esperanza.

## LXIII.

De la misma prision en que yacia ,  
 Sigue un plan que la Iglesia en salvo ponga :  
 A Diocles á Salona un propio envía  
 Que el voto de los fieles le proponga ,  
 Dispuestos á atacar la tiranía ,  
 Y el camino allanar que le reponga  
 En el trono usurpado por Galerio ,  
 Dando paz á la Iglesia y al imperio.

## LXIV.

Así la Iglesia entera se apoyaba  
 En Eudoro , y su esposa solamente  
 Su proteccion en vano reclamaba  
 Navegando en los mares del Oriente.  
 De soldados y nautas la cercaba  
 Una chusma grosera que insolente ,  
 Del par fiel conociendo el sacro culto ,  
 Los llenaba de injurias y de insulto.

## LXV.

En vano la virtud que en el fiel brilla  
 Se oculta á los impíos. Y á entregarlos  
 Al verdugo amenazan en la orilla;  
 Y á quieren á las ondas arrojarlos  
 En ofrenda á Neptuno: esta cuadrilla  
 De malvados no cesa de insultarlos,  
 Ofendiendo el pudor de los oídos  
 De la jóven con cantos corrompidos.

## LXVI.

Su belleza inflamando su deseo,  
 Al ultraje postrero se temia  
 Llegase su insolencia. Doroteo  
 La esposa de su amigo defendia  
 De prudencia y valor haciendo empleo.  
 Combate desigual! ¿de qué servia  
 Contra un tropel de tigres sanguinario  
 El esfuerzo de un hombre solitario?

## LXVII.

El hijo del Eterno en este instante  
 Con los coros angélicos venia  
 Del límite del orbe mas distante.  
 Su marcha majestuosa dirigia  
 De globo en globo, sol en sol brillante,  
 Dando nuevo vigor y lozanía  
 Al mundo envejecido que á gran paso  
 Al término marchaba de su ocaso.

## LXVIII.

De vuelta al santuario impenetrable,  
 A la diestra de Dios, una mirada  
 Deja caer á la tierra favorable.  
 Entre todas sus obras, la morada  
 De los hombres le fué siempre agradable.  
 El percibe la víctima sagrada,  
 Que á la nacion gentil bendecir cabe,  
 Cercada de peligros en la nave.

## LXIX.

Si el cielo ha abandonado esta fiel nueva  
 A una chusma de nautas inhumanos,  
 Es para preparar su alma á la prueba  
 Que ponga la inmortal palma en sus manos.  
 Este dia es llegado, y él la lleva  
 Por camino escondido á los humanos  
 Al sitio que escogió para la gloria  
 Que corone su triunfo y su victoria.

## LXX.

Por un signo en la nube fulgurante  
 Al ángel de los mares ha mostrado  
 Sus planes el Altísimo: al instante  
 El viento espira que hasta allí ha soplado.  
 La calma sucedió: brisa inconstante  
 Se levanta á la vez de todo lado,  
 Que, rizando las olas, puede apenas  
 Las velas desplegar de las antenas.

## LXXI.

El sol en su carrera se oscurece ;  
 La bóveda celeste , atravesada  
 De fajas de un color verde , parece  
 Descomponerse en luz turbia é inflamada.  
 El piloto del buque se estremece :  
 «O Neptuno ! exclamó con voz turbada ;  
 »Si mi ciencia es veraz , nunca tormenta  
 »Las olas agitó mas violenta.»

## LXXII.

Las velas abatir manda al instante ,  
 Y todos al peligro se preparan.  
 Las nubes se amontonan al levante ;  
 Sus batallones lúgubres formáran  
 La vista de un ejército distante ;  
 Mas luego hácia el poniente se avanzáran ,  
 Y el sol que se ponía al tiempo mismo ,  
 Colora dé sus senos el abismo.

## LXXIII.

De la region del alba un repentino  
 Movimiento anunció que Dios abriera  
 El tesoro que encierra el torbellino.  
 Rompiendo al mismo tiempo la barrera  
 Los cuatro vientos , dan en remolino  
 Sobre el débil bajel que rauda huyera ,  
 Presentando su popa espumeante  
 Al sopro impetuoso del levante.

## LXXIV.

La noche cierra oscura : el marinero,  
 De tinieblas espesas rodeado,  
 No puede distinguir su compañero  
 Que tiembla junto á él. Solo inflamado  
 Relámpago le hiere pasajero,  
 Dejándole despues mas deslumbrado.  
 El dia vuelve; mas su luz sombría  
 Solo ver la tormenta permitia.

## LXXV.

Las olas se desrollan uniformes,  
 Arrastrando el bajel que ya descende  
 Al fondo del abismo, yá de enormes  
 Masas de agua hasta el cielo se suspende,  
 Impelidas por otras mas enormes.  
 Ocho dias las olas así hiende,  
 Siguiendo de occidente la derrota  
 Al impulso del Euro y fuerza ignota.

## LXXVI.

La noche nona el giro concluia :  
 Al brillo del relámpago se advierte,  
 Sin poderla evitar, costa sombría.  
 El naufragio es seguro. Con voz fuerte  
 Manda entrar el patron bajo cruja  
 Todos los pasajeros: á la muerte  
 Se preparan, y el ruido los aterra  
 Con el que la fatal plancha se cierra.

## LXXVII.

Al hombre se conoce en tal estrecho:  
 El esclavo con voz llena cantaba;  
 Plañia la matrona, de su pecho  
 Colgado el tierno infante; lamentaba  
 Su suerte el Epicúreo con despecho;  
 Con su guía Cimódoce invocaba  
 Al Dios que en el abismo sabe hallarnos,  
 Y en el vientre de un monstruo albergue darnos.

## LXXVIII.

Un golpe violento abre el costado  
 Del bajel, dando entrada al mar undoso  
 Donde está el pasajero infortunado  
 Que rueda en confusion. De este horroroso  
 Cáos sale un lamento sufocado.  
 Los dos fieles, por caso venturoso  
 Al pié de la escalera conducidos,  
 Pueden subir al puente aunque aturdidos.

## LXXIX.

El navio encallára entre la arena  
 Dando frente á un escollo que se alzara  
 Por cima de las olas. En mar plena  
 Se ven nautas nadar que arrebatára  
 El turbion; otros tiénense con pena  
 De las jarcias; con rauco son tornára  
 El timon que la mar libre debate  
 Mientras el mástil el piloto abate.

## LXXX.

Una esperanza habia, aunque lijera:  
 Engolfándose el mar en el bajío  
 Puede, alzando el bajel, votarlo afuera.  
 ¿Mas en este momento del navío  
 Quién á tomar en mano se atreviera  
 El timon, cuando el mas leve desvío  
 Doscientas almas al profundo arroja?  
 Esto aumenta el peligro y la congoja.

## LXXXI.

Cesa entonces el nauta en su lenguaje  
 Contra el cristiano par, y les suplica  
 Invoquen á su Dios. Riesgo y ultraje  
 Olvidando Cimódoce, dedica  
 Una ofrenda á la Virgen. Con coraje  
 Doroteo al timon la mano aplica,  
 Aguardando la oleada de esta suerte  
 Que el buque va á lanzar á vida ó muerte.

## LXXXII.

La ola viene, se acerca, se espedaza;  
 Cruge el timon sobre su gozne herrado,  
 El próximo peñon muda de plaza,  
 Y el navío se siente alijerado.  
 Gozo súbito al miedo reemplaza:  
 «La sonda!» pide un nauta apresurado,  
 Y la sonda bajó sin tocar suelo;  
 Un grito de alegría sube al cielo.

## LXXXIII.

¡Estrella de la mar, á vos la vida  
 Esta gente debió! No se mirára  
 De las ondas salir deidad mentida  
 Mandándolas silencio: una luz clara  
 Rasgó la nube, y de esplendor vestida  
 Una bella matrona se mostrára,  
 Su divinal infante en el regazo,  
 Poniendo el mar en calma con su brazo.

## LXXXIV.

El nauta ante la jóven se arrodilla  
 Confesando el poder omnipotente  
 Del Dios que los salvára. Hacia la orilla  
 Va acercándose el buque mansamente  
 Donde en ruinas se observa una capilla.  
 Del áncoa sagrada el ferro ingente  
 Sujeta con su peso la galera,  
 Y todos saltan luego á la ribera.

## LXXXV.

Como Reina de esclavos rodeada  
 Cuyos grillos rompió, la casta esposa  
 De Eudoro salta en tierra á hombros llevada  
 De los nautas. Su voto presurosa  
 Va á cumplir á la hermita abandonada;  
 De María una imagen milagrosa  
 Halla en ella, y en don cuelga su velo:  
 Así en triunfo pisó de Italia el suelo.

## NOTAS.

### Octava III.

Sin compañía de hijos ni de esposa.

(1) Los Pritanos, sacerdotes de Minerva, profesaban el celibato.

### Octava XIX.

De un pueblo contumaz, y el torpe incesto

(2) El que cometieron las hijas de Lot con su padre, despues de haberso salvado del estrago de Sodoma.

### Octava XXXIX.

Puesta en cautividad: triunfante ahora,

(3) Alusion á una medalla que representa á Tito vencedor de Judea. La ciudad de Jerusalem está esculpida en figura de una muger sentada junto al tronco de una palmera.

### Octava LV.

La gracia me ganó al instante mismo.

(4) En la vida de san Ginés se refiere que este Santo era gentil y comediante; y que en una de las representaciones teatrales celebradas en Roma en obsequio del emperador Diocleciano, quiso, para hacer reir á los espectadores representar de una manera burlesca las ceremonias del bautismo. Acostándose en el teatro, se finjió enfermo, y exclamó: "Ay! amigos míos, que peso siento tan enorme, y quién podria librarme de él? ¿Qué haremos, le respondieron sus camaradas, para quitarte ese peso? ¿Quieres que te se pase un cepillo para hacerte mas lijero?—¡ Que poco entendeis esto! dijo Ginés: yo estoy resuelto á morir cristiano, para que Dios me reciba en su reino.,, Entonces se llamó á dos actores, que figuraban sacerdote y exorcista; y llegados á la cabecera del finjido enfermo: ¿porqué, hijo mio, nos haceis venir? le preguntaron. A cuyas palabras sintiéndose Ginés mudado repentinamente por una inspiracion interior, no ya por juego, sino de [todas veras respondió: "porque deseo recibir la gracia de Jesucristo, y ser regenerado, para poder ser libre de todas mis culpas., Los actores, continuando su

juego, bautizan á Ginés, y le visten una túnica blanca; los soldados entran, se apoderan de él y le presentan al emperador para ser interrogado á la manera de los cristianos.

Hasta aquí todo se creyó que era una burla; pero luego se conocieron los verdaderos sentimientos de Ginés, porque dirigiéndose á toda la asamblea, habló en esta forma: "Señor, y vosotros todos los que estais presentes, oficiales del ejército, filósofos, senadores, ciudadanos, escuchad lo que voy á decir. Jamás oia pronunciar el nombre cristiano sin llenarme de horror; aborrecia á mis parientes que profesaban el cristianismo: me habia hecho instruir en sus misterios y ritos solo para burlarme de ellos, y hacer que los otros se burlasen. Mas apenas el agua lavó mi cuerpo, despues de haber respondido sinceramente que creia en los artículos que me fueron preguntados, levantando los ojos, vi una tropa de ángeles resplandecientes de luz, que leian en un libro todos mis pecados cometidos desde la infancia: despues, habiendo sumergido este libro en el agua en que yo estaba, me le enseñaron mas blanco que la nieve, y sin vestigio ninguno de escritura. Vosotros, pues, poderoso emperador, romanos que me escuchais, vosotros todos que habeis tornado en ridiculo los misterios del cristianismo, creed conmigo que Jesucristo es el verdadero Dios, que él es la luz y la verdad, y que solo por él podeis alcanzar el perdon de vuestros pecados.,, Este discurso irritó de tal manera á Diocleciano, que mandó en el acto azotar con varas á Ginés: en seguida le entregó á Plauciano, prefecto del Pretorio, quien, despues de haberle hecho sufrir cruellimos tormentos, le cortó la cabeza.

El bautismo de que aquí se trata, no era verdadero sacramento por falta de intencion en el ministro; pero fue suplido en san Ginés primeramente por el bautismo de fuego ó de deseo, que consiste en un acto de contricion con voto de recibir el bautismo, y despues por el bautismo de sangre, que consiste en el martirio.



# LOS MÁRTIRES.

## CANTO DECIMO QUINTO.

### SUMARIO.

*Cimodocea, arrestada por los satélites de Hierocles, es conducida á Roma. Conmoción popular. Cimodocea liberada de las manos de Hierocles, es encerrada en la cárcel como cristiana. Desgracia de Hierocles. Recibe la orden de salir para Alejandría. Eudoro, habiendo sido intimado de comparecer al tribunal de Festo, escribe sus adioses á Cimodocea.*

## CANTO XV.

### I.



A la aurora al mortal iba llamando

Al curso de sus penas y labores:

El labrador activo va regando

Los surcos que trazó con sus sudores;

En la fragua el martillo á compás dando

Despide viva llama, y los ruidos

Suben de las ciudades. De luz llenó

El Oriente se vió, cielo sereno.

## II.

No sale á recibir áurea galera  
 A la esposa de un fiel encadenado,  
 Ni un carro la aguardaba en la ribera  
 De cuatro albos corceles arrastrado.  
 Otra clase de honor allí la espera.  
 El decreto del cielo la ha llevado  
 A una costa no lejos de Tarento  
 Que dió al célebre Arquitas (1) nacimiento.

## III.

El piloto subido á una eminente  
 Roca, y su vista en torno dirigiendo:  
 «Italia! Italia!» exclama de repente.  
 Cimódoce, este nombre grato oyendo,  
 Sus rodillas flaquêar bajo sí siente;  
 Cae en tierra, y al cielo bendiciendo:  
 «Soy cristiana, exclamó, y en las cadenas  
 »De mi esposo podré partir las penas.»

## IV.

Cuando tales palabras pronunciaba,  
 Doblando el promontorio descubrieron  
 Un bajel que otro barco remolcaba  
 Cubierto de soldados; luego vieron  
 Que, cortando la amarra, se alejaba  
 La lancha, y el navío percibieron  
 Sumergirse en las ondas lentamente,  
 Hasta que fué sumido enteramente.

## V.

Era el buque de aquellos que llenára  
 Galerio de los pobres desgraciados  
 Que en solitarias costas anegára.  
 De su prision algunos desatados,  
 Van nadando al batel: ¡impiedad rara!  
 Recházanlos á golpes los soldados.  
 Los nautas de Cimódoce, esto viendo,  
 De espanto por las sirtes van huyendo.

## VI.

Lleno de caridad el par cristiano  
 Se atreve á quedar solo en la ribera,  
 Y á los náufragos tiende amiga mano  
 Que ya la mar profunda sumergiera.  
 Mas luego el Centurion llega inhumano:  
 «¿Quién sois vosotros, dice con voz fiera,  
 «Que osais contra Galerio de esta suerte  
 «Librar sus enemigos de la muerte?»

## VII.

Doroteo se nombra: respetando  
 El Centurion su clase, se detiene.  
 Pero luego á Cimódoce observando,  
 Su modesta hermosura le previene,  
 Y en ella una cristiana sospechando,  
 «¿Dónde va, preguntó, de donde viene,  
 «Cómo pisar la Italia se ha atrevido  
 «Sin orden de Galerio ó su valido?

## VIII.

Tratando de excusar su compañera,  
 Doroteo el naufragio le contára.  
 Los soldados van luego á la galera.  
 El tiempo que Cimódoce se hallára  
 En mortales peligros, escribiera  
 Una carta que amor y fe dictára,  
 A su padre y esposo el adios dando,  
 Y al cielo por sus vidas suplicando.

## IX.

Este papel que á bordo fué olvidado,  
 Su nombre descubrió: su fe revela  
 El signo de la cruz que ven al lado  
 Del lecho: de esta suerte Filomela  
 Descubre al cazador su nido amado  
 Cantando sus amores sin cautela;  
 La esposa del monarca esclarecida  
 Es así por el cetro conocida.

## X.

Cimódoce! .. feliz descubrimiento  
 Que al Centurion inunda de alegría.  
 Al punto hace llevarlos á Tarento,  
 Y á Hiérocles veloz correo envía  
 Con noticia tan grata. El violento  
 Ministro entonces sobre el mundo hacia  
 Pesar su cetro férreo; sin embargo,  
 Cierta pena su gozo vuelve amargo.

## XI.

A Publio, su rival, ve en el afecto  
 Prevaler de Augusto, y su osadía  
 Llevar á contrastarle en su proyecto.  
 ¿Quiere juzgar á Eudoro? él se oponia;  
 ¿Le otorga nuevos plazos? el Prefecto  
 De Roma un crimen capital le hacia:  
 Del áulico y ministro interesado  
 Tal siempre la razon y ley de estado.

## XII.

El silencio de Siria y de la Acaya  
 Desespera á Hierócles. Impaciente  
 Apostára solícito atalaya  
 Por todas las riberas. Diligente  
 Correo le traia de la playa  
 Noticias noche y dia asiduamente.  
 De la ansiedad mayor siente el tormento,  
 Cuando llega el mensaje de Tarento.

## XIII.

Al nombre de Cimódoce el tirano  
 Se arroja de su lecho, un grito dando  
 De gozo y rabia: así el cantor Troyano  
 Describe al Rey del cócito saltando  
 De su trono. En amor ardiendo insano,  
 Sus labios de la cólera temblando:  
 «Que se traiga, gritó, la esclava mia;  
 »Mi próspera fortuna me la envía.»

## XIV.

La libertad no obstante dar previene  
 Al primer oficial de Diocleciano.  
 Este hombre liberal en Roma obtiene  
 Poderosa influencia; recto, humano,  
 Afable en el poder que ya no tiene,  
 Conservaba el afecto aun del pagano:  
 Así del varon justo es la defensa  
 La pública opinion contra la ofensa.

## XV.

El ministro que en Publio ya tenia  
 Un adversario acérrimo, no osára  
 Hacer mas enemigos. El veia  
 Que el odio universal se concitára.  
 Ya, temiendo del pueblo la osadía,  
 Al anciano Demódoco dejára  
 Vagar libre por Roma aunque ignorado:  
 Dios principió á cegar así al malvado.

## XVI.

En vez de ir á su objeto con certeza,  
 En cálculos humanos se extraviaba,  
 Y á fuerza de política y fineza  
 En los lazos que evita, se enredaba.  
 Si el vulgo le creia en la grandeza,  
 Un ojo ejercitado señalaba  
 En su misma opulencia cierta nota  
 Que anunciaba su próxima derrota.

## XVII.

Tal se eleva en los bosques vieja encina,  
 Cuyo tronco los siglos pasar viera;  
 Si á su pié el viajante la examina,  
 La cree en su vigor y fuerza entera:  
 Mas atento pastor que en la colina  
 La reina de los montes considera,  
 Sobre sus verdes ramos ve elevada  
 Una corona seca y laceriada.

## XVIII.

Dominando el gran circo, en una altura,  
 Del resto de la casa áurea de Nero,  
 Alzó Tito un palacio, á la hermosura  
 Juntándo de las artes el esmero.  
 Con sus obras mas grandes la escultura  
 De la Grecia allí pasma al extranjero  
 En salones de mármol incrustados  
 Y con bellos mosaicos enlosados.

## XIX.

El *Hermes* de Zenódoro (2) es notable  
 Por su gran dimension que en nada heria  
 A su aire suelto y fácil; la admirable  
*Flautista* de Lisipo (3) parecia  
 Contonêarse y reir con gracia amable;  
 La *Venus* broncea el premio contendia  
 Con la *Venus* de mármol que tallára  
 El mismo artista (4) con destreza rara.

## XX.

Su risueña *Friné*, triste *Matrona*,  
 Muestran su arte flexible y sobrehumana;  
 Imágen del silencio es la *Leona*  
*Sin lengua*, y de la bella cortesana (5)  
 A quien la Fama por callar pregona;  
 La estatua del *Deseo* mas que humana,  
*Vesta sentada*, y en reposo *Marte*  
 Eternizan de Escopas (6) el bello arte.

## XXI.

Este soberbio alcázar habitára  
 El nuevo emperador; el voluptuoso  
 Ministro un bello pórtico ocupára  
 Que vencia al de su amo en lo suntuoso.  
 El artista en sus muros dibujára  
 Agradable paisaje, delicioso  
 Jardin, verdes florestas, claras fuentes,  
 Cascadas, juegos de agua diferentes.

## XXII.

En baños y retretes se examina  
 Del pincel obra clásica y portento:  
 La *Venus* que pintó Apeles divina  
 Saliendo de la mar, (7) digno argumento  
 De genio tan sublime; la *Lucina*  
 Que Zeuxis (8) trabajó, los de Agrigento  
 Sus hijas por modelo presentando;  
 De Protógene (9) el Sátiro espirando.

## XXIII.

Espirando de amor : el habitante  
 De los bosques se mira allí á la entrada  
 De una gruta ; su mano vacilante  
 Deja escapar la flauta ; derrivada  
 La taza, y roto el tirso de Bacante.  
 El pintor con destreza señalada  
 Supo unir cuanto Venus dió de agreste  
 Al bruto y cuanto al hombre de celeste.

## XXIV.

Infeliz quien del templo los umbrales  
 Profanando, las artes de él robára  
 Para ornar la mansion de los mortales.  
 Las obras mas sublimes que inspirára  
 El silencio á esos genios inmortales  
 Para honrar la Deidad, luego tornára  
 El malvado en testigo y elemento  
 Que á la pasion y crimen dan fomento.

## XXV.

En la mas bella cámara, de Eudoro  
 La esposa aquí Hierócles atendia :  
 Sus paredes brillaban con el oro,  
 La púrpura y cristal ; siempre se oia,  
 Entre el ruido del agua, dulce coro  
 De música lejana ; confundia  
 La flor mas esquisita su fragancia  
 Con el perfume que arde en abundancia.

## XXVI.

Por pasaje secreto y escondido  
 Por puertas que se cierran detrás de ella,  
 El satélite vil ha introducido  
 Ante el Ministro audaz la jóven bella.  
 Los esclavos, á un signo convenido,  
 Se retiran, y dejan la doncella  
 Sola con este monstruo batallando  
 Que hombres no teme, Dioses despreciando.

## XXVII.

Con el velo cubierto ella su frente,  
 El ruido de sus lloros se escuchaba  
 Como el sordo murmullo de la fuente  
 Que se oye y no se ve. Su seno alzaba,  
 Latiendo del temor mas fuertemente,  
 Su ropa virginal, su rostro daba  
 Un resplandor tan claro y tan copioso  
 Como el cuerpo de un ángel luminoso.

## XXVIII.

La inocencia afligida del quebranto  
 Un instante á Hierócles impusiera,  
 Absorto á contemplar hechizo tanto.  
 Con un ardor horrible considera  
 La que nunca llegó á tocar el manto,  
 La que en coros virgineos solo viera,  
 Y no obstante ha dispuesto en sus retiros  
 De sus dias, sus noches y suspiros.

## XXIX.

Mas pronto la pasion sobrepujára  
 Este instante de duda, y afectando  
 Un aire compasivo que ocultára  
 No bien su torpe ardor, la dice blando:  
 «¿A qué tal miedo y lágrimas? Cuan cara  
 »Saber ser á mis ojos: á tu mando  
 »Me verás como esclavo el mas sumiso  
 »Solo con que de hablar me des permiso.»

## XXX.

El hijo de la suerte con audacia  
 De Cimódoce el velo correr osa,  
 Y queda deslumbrado al ver su gracia.  
 La vírgen se avergüenza, y ruborosa:  
 «Nada quiero de ti, nada me sacia  
 »De toda tu opulencia mentirosa;  
 »Solo á mi padre pido que me vuelvas,  
 »Del Pámiso con él amo las selvas.»

## XXXI.

«Bien, responde Hierócles, yo te entrego  
 »A tu padre: hago mas, de honra y grandeza:  
 »Te prometo colmarle si á mi ruego  
 »Accedes: al contrario, tu fiereza  
 »De sus dias turbar podrá el sosiego.»  
 «¡ Y mi esposo!.... (prorumpo con presteza  
 Levantando sus manos inocente)  
 »¿Podrias tú volvérmelo igualmente?»

## XXXII.

A este nombre el color pierde el malvado,  
 Y siendo apenas dueño de su ira :  
 «¿Quién?... dice, ese traidor que te ha robado  
 »El corazon con filtro y con mentira ?  
 »Sábetete que á morir es condenado  
 »En horribles tormentos.... Pero mira  
 »Si el amor que te tengo, es duro y fuerte:  
 »Ese rival por tí salvo á la muerte.»

## XXXIII.

Oyendo estas palabras, la sencilla  
 Jóven cae á sus piés, y en su inocencia:  
 «Señor! (dice, abrazando su rodilla)  
 »Mi padre me ha contado que la ciencia  
 »Iguala el hombre á Dios; la que en vos brilla  
 »Os hace propender á la clemencia:  
 »Juntad, sí, dos esposos desgraciados,  
 »Solo para vivir juntos formados.»

## XXXIV.

«Ninfa divina (Hiérocles con fuego)  
 »Levántate: no ves que en tal porfía  
 »Destruyes tú la fuerza de tu ruego ?  
 »¡Yo cederte á un rival consentiria !  
 »Bella jóven, la ciencia es en sosiego  
 »Disfrutar del placer, deja esa fria  
 »Y austera religion que amar defiende,  
 »Y al mismo corazon mandar pretende.

## XXXV.

«De modestia y pudor bien discurrida  
 «Fué la ley para el vulgo; mas el sabio  
 «Disfruta de los goces de esta vida  
 «A ocultas, sin hacer á nadie agravio.  
 «Dios no existe, ó de abajo no se cuida.  
 «Ven, hija muy feliz, aplica el labio  
 «Al cáliz del amor de plaacer lleno,  
 «Gózalo sin zozobras en mi seno.

## XXXVI.

Y sus brazos al cuello la echá osado,  
 Como sierpe se enrosca en la palmera,  
 O en altar que al pudor es consagrado.  
 La hija de Domódoco lijera  
 Se arranca de sus brazos. «Qué! malvado,  
 «Enemigo de Dios, ¡tu verdadera  
 «Ciencia dicta insultar así el decoro!  
 «¿No ofreciste salvar la vida á Eudoro?

## XXXVII.

Hiérocles: «mal mi intento has comprendido.  
 «Ni el infierno, si existe, ni la muerte  
 «No me es como ese hombre aborrecido  
 «Que ha nombrado tu boca... De su suerte  
 «El decreto tu misma has proferido  
 «Cuando amarlo.... Por vez última advierte;  
 «De su vida tu amor solo es el precio....  
 «Mas ya es mucho sufrir tanto desprecio.»

## XXXVIII.

Así dice, y en torpe llama ardiendo,  
 Persigue á la Vestal que huye asustada.  
 Perdona, Musa casta, si te ofendo  
 Con relacion de escena tan menguada.  
 Mas no consumará su plan horrendo  
 El impío; la vírgen angustiada  
 En riesgo semejante al cielo ruega,  
 Y el cielo á su socorro no se niega.

## XXXIX.

De pronto en el palacio se oye el ruido  
 De mil voces confusas en tumulto:  
 Las puertas hiere golpe repetido.  
 Hierócles se estremece; pasmo oculto  
 Causa Dios en su seno corrompido  
 Que le hace suspender el torpe insulto.  
 Cimódoce: «la Vírgen es, malvado,  
 »Del crimen serás ahora castigado!»

## XL.

Crece el ruido, la grito y el estruendo:  
 Abre aquel un balcon que al atrio daba,  
 Y ve una turba inmensa circuyendo  
 A un viejo que en su mano tremolaba  
 Ramo de suplicante. Con horrendo  
 Fracaso todo el pueblo en voz gritaba:  
 «¡Dése la hija, entréguese el tirano  
 »A aquel que suplicó al pueblo Romano!»

## XLI.

A estos gritos la Homérida veloce  
 De un brinco al corredor salta: ¡ó sorpresa!  
 En el viejo á su padre reconoce  
 Que de arengar al público no cesa,  
 A su hija el Homérida conoce  
 Que los brazos la tiende y llama apriesa.  
 Un grito se levanta «¡es ella, es ella,  
 Hija del sacro Antiste Vestal bella!»

## XLII.

A sus siervos Hierócles manda en vano  
 Roben la que su esclava ser decia.  
 La turba con furor: «Guarda, tirano,  
 »No llesves á esa vírgen tu osadia,  
 »O la vida te arranca nuestra mano.»  
 El soldado que viene en compañía  
 Del pueblo, tira entonces del acero,  
 Y amenaza al traidor con grito fiero.

## XLIII.

Oyendo tal estrépito, con susto  
 Galerio apareció, de su milicia  
 Y corte rodeado. «César justo,  
 »Justicia! clama el pueblo, haced justicia!»  
 Con su mano el silencio manda Augusto.  
 El Prefecto de Roma: «¿Qué injusticia  
 »Pretendeis os repare el Soberano?»  
 A Demódoco el pueblo: «Hablad, anciano.»

## XLIV.

«Prole Hercúlea, eternal, César clemente,  
 »Ten compasion de un padre y su hija triste  
 »Que en tu palacio mismo un insolente  
 »Se atreve á violentar. Yo soy Antiste  
 »De inmortales, de Homero descendiente,  
 »Y el velo de las Musas mi hija viste:  
 »Ruégote, César ínclito, que ampares  
 »La inocencia, las canas, los altares.»

## XLV.

Hierócles desde el pórtico responde:  
 »Augusto Emperador, nacion Romana,  
 »De este hecho la verdad se os esconde.  
 »Esta jóven es Griega, y es cristiana;  
 »Como sierva por tal me corresponde.»  
 Demódoco: «No es fiel! ella es pagana!  
 »Y yo, yo soy de Roma ciudadano;  
 »Hija esclava jamás tuvo un Romano.»

## XLVI.

Todo el pueblo á una voz: «De fiel la acusa!»  
 El anciano: «No lo es! Progenie clara  
 »De Homero, sirve el templo de la Musa  
 »Que inspiró....» «Es fiel? es fiel? aquel clamára;  
 »Que ella misma responda y dé su escusa.»  
 Entonces la doncella levantára  
 Sus ojos hácia el cielo, y con voz fuerte:  
 «Soy cristiana, responde, hasta la muerte.»

## XLVII.

Hierócles: «Ya lo veis, prorumpo ufano; Como dábila  
 »Es cristiana, y es sierva.» Fluctuante  
 El pueblo entre el furor contra el cristiano,  
 El odio contra el áulico arrogante,  
 La piedad con un padre y triste anciano,  
 En tan varios deseos vacilante:  
 «Sufra, dice, la suerte de cristiana;  
 »Mas sierva no será, siendo romana.»

## XLVIII.

Galerio con un signo de cabeza  
 La sentencia aprobó que el pueblo ha dado,  
 Y Publio la ejecuta con presteza.  
 Augusto, á su aposento retirado,  
 Se indigna al ver hollada su grandeza,  
 Del palacio el asilo violado,  
 Y un golpe al esplendor de su corona:  
 A Hierócles de este hecho no perdona.

## XLIX.

El Prefecto de Roma viene luego.  
 «La cristiana está presa, y el tumulto  
 »Calmado, Roma goza de sosiego.  
 »Mas Hierócles, ó César, no lo oculto,  
 »Ha podido excitar un voraz fuego.  
 »El se dice enemigo de ese culto,  
 »Y conserva la vida al jefe odioso  
 »De quien por esa jóven es zeloso.»

## LII

Como hábil cortesano ve el efecto  
 Que produce en Augusto tal lenguaje.  
 Dase prisa á añadir el vil Prefecto:  
 «Mas no es este, ó Señor, el solo ultraje  
 «Que os hizo: á creer al Griego abyecto,  
 «De quien vos habeis hecho un personaje  
 «Colmándolo de honores y de bienes,  
 «El puso la corona en vuestras sienes.»

## LIII

Publio se interrumpió, cual si ocultára  
 Nueva injuria que calla comedido.  
 Galerio, sonrojándose, declara  
 Que su llaga secreta habia herido.  
 El Prefecto de Roma no ignorára  
 Que Doroteo á Roma habia venido;  
 Su vista con Demódoco; el intento  
 Con que este provocaba un movimiento.

## LIIII

Publio hubiese podido fácilmente  
 Evitar el motin; lejos de hacerlo.  
 Al anciano mandó secreto agente  
 Para ordenar su plan y sostenerlo,  
 Viendo contra el Valido un expediente  
 Que en la gracia imperial debe perderlo.  
 Dueño de los resortes de su intriga,  
 Con su plática á Augusto á la ira instiga.

## LIII.

Apenas con efecto se contiene:  
 «Que perezca ese fiel, exclama airado,  
 »Con los perversos cómplices que tiene:  
 »De todos á una vez sea vengado.  
 »Yo veo con pesar que no conviene  
 »Conservar á Hierócles á mi lado:  
 »Sus servicios antiguos premiar quiero,  
 »Y el mando del Egipto le confiero.»

## LIV.

Rebosando el Prefecto de alegría:  
 «Descansad, César ínclito; ese aleva  
 »Al punto va á pagar su rebeldía:  
 »A falta de testigo que la pruebe,  
 »Le basta ser cristiano. Su osadía  
 »Satisfará la Griega con la plebe.  
 »A Hierócles llevar voy al momento  
 »De vuestra Eternidad el mandamiento.»

## LV.

Así dice, y su suerte luego hiciera  
 A Hierócles saber. El desgraciado  
 Cien veces la imperial carta leyera.  
 En su pálida frente, ojo extraviado,  
 Los labios entreabiertos, exprimiera  
 La agonía del áulico malvado  
 Que en un instante ve desvanecida  
 La grandeza ilusoria de su vida.

## LVI.

«Venciste, prorumpió, Dios del cristiano!  
 »Por Cimódoce á Eudoro alzo el castigo;  
 »Aquella se liberta de mi mano,  
 »Y otro dará la muerte á mi enemigo.  
 »O vana prevision! cálculo vano!  
 »Falsa sabiduría, á quien maldigo!  
 »Mi poder conservarme no supiste,  
 »Su falta no podrás suplir á un triste!»

## LVII.

El despecho estas quejas arrancaba  
 Al blasfemo, y se baña en llanto indigno;  
 Su suerte cual muger débil lloraba  
 De flaco corazon, seso mezquino.  
 A la jóven no obstante deseaba  
 Libertar del rigor de su destino;  
 Mas su vida arriesgar teme el cobarde,  
 Que el miedo prevalece al fuego en que arde.

## LVIII.

En tanto que, en sus planes indeciso,  
 Ni huir la tempestad, ni arrostrarla osa,  
 A Eudoro lleva Doroteo aviso  
 De la llegada á Roma de su esposa,  
 Y cómo puesta en grave compromiso  
 No dudó en confesar su fe animosa.  
 Por caso tan feliz los parabienes  
 Dan los Santos al hijo de Lastenes.

## LIX.

Aunque el peligro vé de su consorte,  
El Mártir de contento es inundado.

«¡La primera, exclamó en santo transporte,

»Mi esposa á Jesucristo ha confesado!

»Tal honra su candor justo es reporte.»

«Ella es fiel! repetia alborozado:

»Ya puedo abandonar en paz el suelo,

»Vínculo eterno nos prepara el cielo.

## LX.

Un rayo de esperanza relucia  
En la atra lobreguez del cautiverio.

La desgracia de Hiérocles podia

Grandes cambios traer en el imperio;

Constantino en las Gaulas reunia

Numerosa legion contra Galerio;

El nuncio que á Salona hizo el viaje,

Tornar podia con feliz mensaje.

## LXI.

En noche oscura un buque naufragando,

Vése al nauta que apenas se sustenta,

Beber la onda salada; si rasgando

La nube falso albor, cerca le ostenta

Una playa, se esfuerza y va nadando;

Mas la luz se oscurece, y la tormenta

Mas fuerte al infeliz al fondo lanza:

Tal la suerte del fiel, tal la esperanza.

## LXII.

Aun sonaba en la boca de los Santos  
 El cántico al Eterno, cuando entró  
 El viejo Zacarías. «Vuestros cantos  
 »Seguid, hermanos míos, exclamó:  
 »Motivos hay de gozo y no de llantos.  
 »La palma del martirio se prepara  
 »A un grande Confesor de entre vosotros,  
 »Que en el cielo interceda por nosotros.»

## LXIII.

Cesa el himno, el silencio se sucede.  
 Cada uno ser la víctima quisiera,  
 Y repasa los títulos que puede  
 Presentar á tal honra. A la sincera  
 Humildad el deseo en todos cede;  
 Indigno cada cual se considera,  
 Desechando la idea su memoria  
 Como una tentación de vanagloria.

## LXIV.

Eudoro en paralelo entrar no osára  
 Con tanto Confesor esclarecido,  
 De mérito especial, virtud preclara,  
 Que ya su sangre por la fe han vertido.  
 Sublime incertidumbre, que cortára  
 Zacarías á Eudoro dirigido:  
 «Si la vida, hijo mío, en este suelo  
 »Te salvé, no me olvides en el cielo.»

## LXV.

Viéranse allí Presbíteros, Prelados,  
 Los Confesores todos caer luego  
 Ante los piés del Mártir, y postrados  
 Sus vestidos besar, pedir su ruego.  
 En medio de estos viejos así echados  
 Eudoro en pié, con calma y en sosiego,  
 Parece á un cedro jóven que ve erguido  
 Todo un bosque á sus plantas abatido.

## LXVI.

A este instante un Lictor, acompañado  
 De dos esclavos con luces, descendiera  
 A la cárcel oscura, y admirado  
 De escena tal, (el Mártir prosiguiera  
 Ante los piés de Eudoro arrodillado.)  
 «O Rey de los cristianos! le dijera,  
 »De este pueblo á tu mando sometido  
 »¿Quién con nombre de Eudoro es conocido?»

## LXVII.

«Yo soy,» responde el hijo de Lastene.  
 El Lictor su sorpresa redoblando:  
 «? Eres tú, pues, á quien morir conviene?»  
 «Podiais conocerlo reparando  
 »El honor que aunque indigno se me tiene.»  
 Entonces un esclavo desrollando  
 El escrito fatal, lee en voz fuerte  
 La ordenanza de Publio de esta suerte:

## LXVIII.

«Eudoro, en Megalópolis nacido,  
 «Familia de Lasten, que en la Britana  
 «Legion tribuno fué, tambien ha sido  
 «De équites general, y á la romana  
 «Dignidad de Prefecto fué ascendido,  
 «De Festo al tribunal vendrá mañana:  
 «De los fieles el Juez allí le espera  
 «Para que inmole á Jupiter, ó muera.»

## LXIX.

Eudoro se inclinó, y el Lictor parte.  
 Como jóven Canéfora, en la fiesta  
 De la Diosa que es émula de Marte,  
 Los ojos de la turba huye modesta  
 Que ensalza su pudor, gracias y arte;  
 Eudoro, á quien la palma estaba presta  
 Del martirio, á un rincon así se lanza,  
 Huyendo de los Santos la alabanza.

## LXX.

El licor pide entonces misterioso  
 Que en tiempo de afliccion al fiel servia,  
 Y á Cimódoce escribe cariñoso  
 Sus adioses. Su amor se difundia  
 En estilo el mas tierno y mas piadoso.  
 «Ven, concluye la carta, amada mia,  
 «Ven al monte de mirra donde eterno  
 «Amor te juntará á tu esposo tierno.»

## NOTAS.

### Octava II.

#### Que dió al célebre Arquitas nacimiento.

(1) Arquitas nació en Tarento hácia el año 440 antes de Cristo. Fué filósofo, matemático, astrónomo, hombre de estado y general. Los Tarentinos le nombraron seis veces jefe de la república, y despues de su muerte le erigieron un sepulero que se avistaba de lejos. Horacio habla de él en el lib. 4, od. 22.

### Octava XIX.

#### El *Hermes* de Zenódoro es notable

(2) Zenódoro, famoso escultor griego fué encargado por los Arvernas, pueblos de las Galias, de fundir una estatua colosal de *Hermes* ó *Mercurio*. Neron le encargó tambien levantar en Roma la estatua de 450 pies de alto que debia representar á aquel Emperador.

### *Ibidem.*

#### *Flautista* de Lisipo parecia

(3) Lisipo fué otro famoso escultor griego, que floreció en tiempo de Alejandro, y obtuvo con Apeles y Pírgoteles el honor de representar ellos solos las facciones de este conquistador. Sus obras principales eran una estatua de la *Ocasión*, otra de *Socrates* y un *Hercules* que se mostraba todavía en Constantinopla á principios del siglo trece.

### *Ibidem.*

#### El mismo artista con destreza rara.

(4) Praxiteles, el primer escultor de la Grecia despues de Fidias. Fué de una fecundidad extremada. Entre sus obras maestras se colocan el *Cupido* de Tespias, la *Venus* de Guido desnuda, la de *Cos* vestida, y el *Sátiro* de Atenas. Fué el amante de Friné, á quien mas de una vez tomó por modelo de sus Venus.

### Octava XX.

#### *Sin lengua*, y de la bella cortesana

(5) La amante de Aristogiton, la cual, temiendo que la fuerza de los

tormentos la arrancase algunas palabras contrarias á su amiga, se cortó la lengua con los dientes. Despues de la expulsion del tirano Hippias, Atenas levantó estatuas á Harmodio y Aristogiton, y para perpetuar la memoria de esta cortesana, la representó ingeniosamente bajo el símbolo de una Leona sin lengua.

*Ibidem.*

### Eternizan de Escopas el bello arte.

(6) Escopas, llamado por los antiguos el *Artista de la verdad*, puede ser considerado como el padre de la escultura griega: él abrió el camino á Lisipo y á Praxiteles, y llenó de sus trabajos la Jonia, el Atica, la Beocia y el Peloponeso; pero sus obras mas perfectas eran un *Mercurio* y una *Bacante* embriagada.

*Octava XXII.*

### Saliendo de la mar, digno argumento

(7) La *Venus*, *Anadiomena*, esto es saliendo de la mar, la *Venus dormida*, y *Alejandro Tonante* eran los tres principales cuadros del príncipe de los pintores griegos.

*Ibidem.*

### Que Zeuxis trabajó, los de Agrigento

(8) Celebre pintor griego, se distinguió por la nobleza del asunto, el gran carácter del dibujo, y la belleza divina de los personajes: estudió el colorido en las obras de Apolodoro, cuyo método perfeccionó, y fué el rival de Parrasio. Entre todas sus pinturas se admiraba el cuadro de Elena.

*Ibidem.*

### De Protógene el Sátiro expirando.

(9) Otro famoso pintor griego, que vivió en Rodas por los años 556 antes de Cristo. Haciendo el sitio de Rodas Demetrio Poliorceces, dió orden de que se respetase el arrabal en que trabajaba Protógenes. Sus obras principales eran los retratos de Cidipo, Tleponemo, Antigono, Alejandro y sobre todo el bello cuadro del *cazador Faliso*, fundador de Rodas: esta obra maestra perció en Roma en un incendio del templo de la Paz.

# LOS MÁRTIRES.

## CANTO DECIMO SESTO.

### SUMARIO.

*Cirilo releva á Eudoro de su penitencia. Lamentos de Demódoco. Prision de Cimodocea. Recibe la carta de Eudoro. Confiesa este la fe en los tormentos. El Purgatorio. El Ángel exterminador hiere á Galerio y á Hierócles. Va Hierócles á buscar al Juez de los cristianos. Vuelta del mensajero enviado á Diocleciano. Tristeza de Eudoro, de Demódoco y de Cimodocea. El festin libre. Tentación.*

## CANTO XVI.

### I. 71

**E**N canapés de seda recostados  
**D**E Torno de mesa opípara, á este instante  
**D**E Galerio gozaban los criados  
De espléndido festin, vario, abundante.  
De rosas y violas coronados,  
Una rama de eneldo soporante  
En las manos, mostraban los convivas  
De contento y placer mociones vivas.

## II.

Hábiles ninfas en tañer la flauta  
 Con danzas y con canto inverecundo  
 Inflaman el ardor de cena lauta.  
 Un cáliz primoroso y mas profundo  
 Que el de Néstor derrama por la incauta  
 Asambla el veneno rubicundo  
 Que con néctar mezcló en doradas linfas  
 El númen (1) educado por las Ninfas.

## III.

El Dios que lleva el arco y banda junto, (2)  
 Y en ser causa del mal muestra alegría,  
 A estos hombres dichosos daba asunto.  
 El mármol, el cristal, la pedrería,  
 Oro y plata, dispuestos en un punto,  
 Reflejaban la luz de mil bujía ;  
 Y el olor del perfume se mezclaba  
 Con el que el vino de Ática exhalaba.

## IV.

En esta hora el fiel abandonado  
 De todo el mundo, y á morir dispuesto,  
 Preparaba en la cárcel su sagrado  
 Banquete y fiesta con sencillo apresto,  
 Debiendo ser Eudoro presentado  
 Al otro dia al tribunal de Festo,  
 De penitencia es justo se releve  
 Porque al combate fuerza mayor lleve.

## V.

La lámpara se enciende. De su asilo  
 De antemano mandára el sumo Antiste  
 El poder de las llaves á Cirilo.  
 Con Gervasio al altar Protasio asiste,  
 Hermanos, par feliz; túnica de hilo  
 De preciosa labor cada uno viste,  
 Y en el aire de gozo que ostentaban,  
 Dirias que al martirio caminaban.

## VI.

Toda la prision fiel se arrodillára  
 En torno de Cirilo y este empieza  
 Una Misa sin cáliz y sin ara.  
 ¡Singular invencion, santa agudeza!  
 La hostia santa el Obispo reposára  
 Sobre su pecho mismo, (3) la pureza  
 De un corazon que lleva á Dios grabado,  
 Es propio altar de un Dios crucificado.

## VII.

Eudoro deja el hábito de duelo,  
 Y de túnica blanca es revestido.  
 Zacarías alzándose del suelo,  
 A nombre de los fieles: «O querido  
 »De Dios, dice al Prelado, abrid del cielo  
 »La puerta al penitente arrepentido,  
 »Que fué oyente, postrado, postulante: (4)  
 »Este de la clemencia propio instante.»

## VIII.

El Obispo: «¿mudar vida prometes?  
 »Tus manos alza al cielo en juramento.»  
 Eudoro alza sus brazos: los grilletes  
 Y cadenas le son bello ornamento  
 Como á esposa dorados brazaletes.  
 El Prelado pronuncia á este momento:  
 «Por aquel que perdona en las alturas,  
 »Tus pecados te absuelvo y tus censuras.»

## IX.

Eudoro á estas palabras se prosterna  
 A los piés de Cirilo. De la mano  
 De un Levita despues con piedad tierna  
 El viático tomó, pan del cristiano  
 Que el viaje va á hacer de vida eterna:  
 Luego siente un esfuerzo sobrehumano,  
 Como aquel que recibe el pan de fuertes,  
 Que no teme dolor, desprecia muertes.

## X.

En tanto que esta escena aquí pasaba,  
 Demódoco pedia al carcelero  
 Que en diversa prision su hija guardaba.  
 Sevo de nombre, y mas que el nombre fiero,  
 Sus súplicas y ofertas desechaba  
 Insensible á los llantos y al dinero  
 Que acostumbra tentar la alma mas dura  
 Menos si contra el cielo se conjura.

## XI.

Cerca de esta mansion del desgraciado  
 Un templo á la Clemencia se elevára,  
 Con relieves de mármol decorado.  
 Allí se ve á la hija que ab lactára  
 Su padre en la prision; Manlio manchado  
 Con la sangre de un hijo que triunfára,  
 De los viejos recibe los laureles,  
 Mas evitan su encuentro los donceles. (5)

## XII.

Mas lejos la Vestal que, remontando  
 Por el Tíber la nave que llevaba  
 El signo de Cibeles venerando,  
 De Roma y su rival la suerte echaba.  
 Aquí se ve á Virgilio abandonando  
 Los campos paternas; allí daba  
 Ovidio los adioses á su esposa  
 La noche del destierro lamentosa.

## XIII.

Principia el astro, da fin á su giro,  
 Y ve al lintel del templo al infelice;  
 Anciano dando al aire su suspiro.  
 Tan pronto su dolor al pueblo dice;  
 Tan pronto la Deidad de este retiro  
 Suplica que sus penas suavice:  
 Su lira toca á veces lastimero  
 Por llamar la atencion del pasajero.

## XIV.

- «¡Siglo de bronce, exclama, dura gente  
 »Que esquivais los dolores paternos!  
 »Que!.... Roma consagrara antiguamente  
 »A la Piedad filial estos umbrales,  
 »Y Roma con un padre es inclemente!  
 »¿Soy yo algun parricida? ¿A las fatales  
 »Euménides merezco se me vote?  
 »¿No soy yo de Inmortales sacerdote?

## XV.

- «Por Homero y las Musas instruido  
 »En cantos y doctrinas saludables,  
 »Por los hombres al cielo he dirigido  
 »Mis votos.... ¡y estos son inexorables  
 »A los ruegos de un padre!..... ¿y qué les pido?  
 »Ver mi hija.... sus hierros adorables  
 »Participar, morir hecho pedazos  
 »Antes que me la arranquen de mis brazos.

## XVI.

- «Yo el mas feliz mortal que el sol veia  
 »En su curso: ¡infeliz! ¿qué esclavo ahora  
 »Querrá trocar su suerte con la mia?  
 »Júpiter me dió una alma obsequiadora:  
 »Mas de aquellos que el cáliz de alegría  
 »Bebieron en mi hogar, ¿no hay en la hora  
 »De la afliccion ninguno que me acuda?  
 »¿Nadie á un padre infeliz vendrá en ayuda?»

## XVII.

Diciendo así, las barbas se mesaba,  
 Y arrastra en el lintel de mármol duro:  
 Tal pena su razon turba y acaba.  
 Mas no llega á calar su grito el muro  
 De la prision de su hija que se hallaba  
 Sola en el calabozo mas oscuro.  
 Los cristianos que en él la precedieran,  
 Todos en el martirio perecieran.

## XVIII.

La jóven educada entre halagüeña  
 Ficcion, de grata imágen rodeada,  
 Solo tuvo hasta allí vida risueña.  
 En la escuela no fué su alma formada  
 Que de la cuna misma al hombre enseña  
 En corto plazo haber vida menguada. (6)  
 La luz del cristianismo, sin embargo,  
 Hacia su dolor menos amargo.

## XIX.

Los libros santos con ardor leía  
 Que en la cárcel un Mártir se dejára:  
 Mas sacar todo el fruto no podía.  
 Recuerdo de la infancia la tornára.  
 Muchas veces, leyendo, sucedia  
 Que inclinando en las páginas su cara,  
 Absorta del dolor, en su confusa  
 Mente volvía á ser Vestal de Musa.

## XX.

Ya piensa vislumbrar la luz brillante  
 De Grecia, y en los bosques se creía  
 Del Anfiso con Ninfa alegre errante.  
 Ya las fiestas del Ática veía,  
 El carro por el Némeo rutilante,  
 La sagrada y pomposa Teoría  
 Que va al son de las flautas recorriendo  
 Del Ira al Stenicláro descendiendo.

## XXI.

La dicha que otro tiempo disfrutaba  
 Con su padre, en su idea se presenta  
 Con el duro pesar que ahora le acaba,  
 Y su mismo cariño lo acrecienta.  
 ¿Que hace? ¿dónde está? ¿quién enjugaba  
 Sus lágrimas y edad flaca sustenta?  
 ¡O que leves sus penas la parecen!  
 Con las que el padre, esposo allí padecen!

## XXII.

En estos pensamientos abismada,  
 Oye abrir la prision, y entrar advierte  
 Una muger que sale apresurada,  
 Una carta dejando y agua fuerte  
 Para leer la carta preparada:  
 Cimódoce la toma, el licor vierte,  
 Y descubriendo el rasgo misterioso,  
 La letra reconoce de su esposo.

## XXIII.

Lee el primer renglon en que el amante  
 Su amor con tierna frase manifiesta ;  
 Mas luego se detiene vacilante.  
 Cierta cosa entrevé allí funesta ;  
 Duda , tiembla , pasar teme adelante ;  
 Cierra la carta , la abre , otra vez resta  
 Indécisa : por fin determinada ,  
 Este pasaje lee infortunada :

## XXIV.

«Eudoro corta el hilo de su vida  
 »Cual corta al medio el tejedor su tela.  
 »El cielo con las palmas nos convida ;  
 »Antes de tí quizás Eudoro á el vuelva.»  
 De repente la luz fué oscurecida  
 A la jóven , su sangre se congela ,  
 Y de fuerzas y aliento abandonada  
 Sobre una piedra cae desmayada.

## XXV.

Mas , ó Musa , ¿ qué ruido es el que siento  
 En los atrios celestes ? ¿ Por qué el coro  
 De los ángeles muestra de contento  
 Transporte tal ? ¿ Por qué las arpas de oro  
 Acuerdan sus sonidos al acento  
 Del santo Rey que entona el mas sonoro ,  
 El himno mas sublime de sus cantos ?  
 ¡ Qué gozo , qué algazara entre los Santos !

## XXVI.

Veo á Estevan que toma una esplendente  
 Palma del santuario, y hácia el suelo  
 La inclina humilde; luz resplandeciente  
 A la tierra descende desde el cielo.  
 ¿Por qué, ó Musa, permites que me ausente  
 De la cárcel de Eudoro, y con tu vuelo  
 Me llevas á otra parte? Allá me torna,  
 Que sus manos la palma creo adorna.

## XXVII.

Ya el Mártir esforzado está delante  
 Del juez; á sus amigos contristados  
 Dijo adios, y encargó su esposa amante.  
 Al templo le llevarán los soldados  
 Que á la justicia alzó Octavio triunfante.  
 En una vasta sala de ocho lados  
 Se eleva silla ebúrnea, coronada  
 Con la estatua de Témis venerada.

## XXVIII.

Sentado en esta silla está el juez Festo:  
 Una víctima, una ara, sacerdotes  
 Se ven á su derecha; al lado opuesto  
 Centurios y soldados: potro, azotes,  
 Y un brasero delante está dispuesto.  
 Al pié del tribunal, sin que en él notes  
 Señal de espanto, al Mártir se percibe.  
 El juez pregunta, el tabelion escribe:

## XXIX.

«¿Cuál es tu nombre?—Eudoro de Lastene.—  
 «¿Oiste los edictos imperiales?—  
 «Oílos.—Pues en ellos se previene  
 «Se adore á nuestros Dioses inmortales.—  
 «Yo adoro á un solo Dios á quien conviene  
 «La alabanza y honor de los mortales:  
 «A el solo sacrificio, no á los vanos  
 «Simulacros que hicieran los humanos.

## XXX.

El juez manda extender en el instante  
 Al Mártir en el potro, y dice luego:  
 «Eudoro! el color pierde tu semblante:  
 «Tú sufres, ten piedad, no seas ciego:  
 «Mira el cúmulo de honras tan brillante...  
 «De tu patria te acuerdas... escucha el ruego  
 «Del padre que abandonas en el suelo...  
 «—Mi padre, patria y honra, está en el cielo.—

## XXXI.

«¿Serás, pues, insensible al atractivo  
 «De un himeneo casto y venturoso?»  
 Eudoro calla: el juez mas expresivo:  
 «¿Y te enterneces?... acaba, sé juicioso:  
 «Escoje entre un amigo compásivo,  
 «O tiembla ante un juez recto y riguroso:  
 «¿Qué valdria ante un juez haber temblado  
 «Que á morir, como yo, está destinado!»

## XXXII.

Festo ordena con uñas aceradas  
 Rasgar al Confesor. Como salpica  
 El múrice licor lanas nevadas  
 De Mileto, ó marfil á que se aplica,  
 Así tiñe sus carnes delicadas  
 La sangre. Festo entonces: «Sacrifica,  
 »O tégeme no envuelvas en tu ruina,  
 »La esposa que á tu lecho se destina.»

## XXXIII.

«¿De dónde tanta dicha, el Santo exclama,  
 »Que dos veces por Dios sea inmolado?»  
 Traban sus piés en cepos: viva llama  
 Roga el banco férreo; en él sentado,  
 Pez hirviendo en su cuerpo se derrama.  
 Mas Eudoro no sufre; en el agrado  
 De su cara traslúcese el consuelo  
 Con que sus penas endulzaba el cielo.

## XXXIV.

En este solio ardiente predicaba  
 Con mayor elocuencia y energía.  
 Con rocío celesté le recreaba  
 Brillante serafin: sombra le hacia  
 Con sus alas el ángel que velaba  
 En su custodia: el Mártir parecia  
 En medio de la llama un pan floreado  
 Para la mesa eterna preparado.

## XXXV.

Los gentiles mas ciegos, no pudiendo  
 Sufrir su resplandor, vuelven la cara.  
 Relévanse verdugos, sucumbiendo  
 Sus fuerzas, sin que el Mártir lo notára.  
 Con secreto temor le estaba viendo  
 Festo en el banco fúlgido. «Repara  
 Mi rostro, grita el Mártir, porque al verlo  
 Puedas en el gran dia conocerlo.

## XXXVI.

A estas palabras, cual de un rayo herido;  
 «Cese el tormento.» Festo providencia,  
 Y deja el tribunal despavorido.  
 Un notario publica: «La clemencia  
 »Del invencible Augusto al atrevido  
 »Que niega á sus edictos obediencia,  
 »A luchar con un tigre al circo envia,  
 »De su natal divino el fausto dia.»

## XXXVII.

Luego á Eudoro conducen los soldados  
 A la cárcel. Los santos confesores  
 De su triunfo ya estaban informados,  
 Y salen para hacerle los honores.  
 Al umbral de la cárcel colocados,  
 Le reciben en medio, y sus loores  
 Entonan con transportes de alegría.  
 De cantores un coro así decia.

XXXX  
**CORO.**

Cogiste la palma, venciste al infierno,  
 Levante sus puertas el pórtico eterno,  
 Corone de gloria tu triunfo el Señor.

**UNA VOZ.**

Como plata en escoria  
 Probada siete veces,  
 Pasaste por el fuego;  
 Cual ástro resplandeces.

**CORO.**

Cogiste la palma, venciste al infierno,  
 Levante sus puertas el pórtico eterno,  
 Corone de gloria tu triunfo el Señor.

XXXVIII.

Este cántico el cielo repetía,  
 Y un nuevo objeto de placer lo llena.  
 Sabiendo Eudoro que su madre expía  
 Lijera falta con terrible pena,  
 (A sus hijos amára en demasia,  
 De sus yerros labrando la cadena)  
 Su martirio por ella al cielo ofrece,  
 Y dar fin á sus penas la merece.

## XXXIX.

Los Profetas que el libro de la vida  
 Leen ante el Eterno, el alma santa  
 Pronuncian cuya pena es concluida.  
 A este instante María se levanta  
 De su trono, y de gloria revestida  
 Al solio del cordero se adelanta  
 De veinte y cuatro ancianos rodeado;  
 Acatando á Emanuel, así le ha hablado:

## XLIX

«Hijo! si mortal débil en el suelo  
 «De tu esencia inmortal fuf portadora;  
 «Si confiar dignaste á mi desvelo  
 «Tu humanidad paciente, escuchame ahora.  
 «De la madre del Mártir en el cielo  
 «La libertad se aclama: ¿llegó la hora  
 «Que la paz del Señor gozen los Santos?  
 «Hija de hombres, ofrézcode sus plantas.

## XLI.

«Veo á un tigre cebarse en palpitante  
 «Miembro del Confesor: qué ¿la vertida  
 «Sangre en hierros, ecúleos, no es bastante  
 «Para darle la palma merecida?  
 «¿Debe apurar el cáliz amargante?  
 «¿Y la voz de una madre tan querida  
 «No ablandará el rigor de tu destino?  
 «Así la Madre habló de amor divino.

## XLII.

El Hijo con dulzura la responde:  
 «Madre mia! de qué amor esté lleno  
 »Por la estirpe de Adan, no te se esconde,  
 »Pues solo por salvarla entré en tu seno.  
 »Mas cumplir de mi Padre corresponde  
 »Los destinos: si en breve espacio al bueno  
 »Deja sufrir tormento y pugna fiera,  
 »Una gloria sin límites le espera.

## XLIII.

«Los momentos se acercan, Madre mia,  
 »Y la gracia su efecto ha principiado:  
 »Al sitio en que su falta el justo expia,  
 »Vos misma descended, y á vuestro lado  
 »Ascienda á la mansion de la alegría  
 »La alma que los Profetas han nombrado.  
 »La honra que al Confesor para mi Padre,  
 »Principie por la gloria de su madre.»

## XLIV.

Dijo: y dulce sonrisa acompañára  
 Las palabras del Verbo. Reverente  
 El anciano en su trono se inclinára;  
 Con su ala el querubin vela su frente;  
 Por escuchar su voz el giro para  
 La alta esfera, y de luz rayo fulgente  
 Del Cáos penetró en lo mas profundo,  
 Cual si fuera á criarse nuevo mundo.

## XLV.

Por camino de estrellas esmaltado,  
 Entre aromas celestes, frescas flores,  
 Que el ángel á su paso ha derramado,  
 María va al lugar de los dolores,  
 El coro de las Vírgenes sagrado,  
 La precede: cantando sus loores;  
 Detras van las mas ínclitas matronas  
 Con símbolos gloriosos y coronas.

## XLVI.

Vese á aquella en cuyo útero brincára  
 El hijo; la que á Cristo ungió piadosa;  
 Salome que á la cruz le acompañára;  
 La ilustre Macabea que animosa  
 El martirio en siete hijos soportára;  
 Su rival en esfuerzo Sinforosa;  
 Débora, Ester, Noëmi, Raquel, Lia,  
 Forman el gran cortejo de María.

## XLVII.

En el centro del globo, confinante  
 Con la eterna mansion del condenado,  
 Se extiende la region, triste, humeante,  
 Donde expían los justos su pecado.  
 Sepáralos tan solo del hiente  
 Orco un rio de lágrimas formado,  
 Donde temieran verse sumergidos  
 Sin ser por la esperanza sostenidos.

## XLVIII.

Allí paga hasta el último denario  
 Todo aquel que llevó deudas del suelo:  
 El pontífice justo que al sagrario  
 Se acercára tal vez con menos zelo;  
 El humilde, mas duro solitario;  
 La vírgen que ocultára bajo el velo  
 Ligera sensacion de vanagloria,  
 O no perdió del mundo la memoria.

## XLIX.

El juez que administrando la justicia  
 Litigante infeliz miró á la cara,  
 O dones recibió sin que avaricia  
 La rectitud torciese de su vara;  
 El rico limosnero, mas que vicia  
 Sus obras porque en ellas no repara  
 Al verdadero pobre, ó su siniestra  
 Publica las que hace con la diestra;

## L.

El padre de familias que en su tierno  
 Amor hácia su esposa, aunque imprudente,  
 De la casa la da todo el gobierno;  
 La madre con sus hijos indulgente;  
 El jóven ó doncella que al paterno  
 Aviso justo en su afeccion no asiente:  
 Toda culpa por fin expía el alma  
 Antes que á recibir suba la palma.

De azulada yolumbre.

## LI.

La Madre de Dios lleva en el pecho.

La Reina de los ángeles desciende  
 A esta region oscura, y un momento  
 La actividad del fuego se suspende;  
 Cesa todo dolor, todo lamento.  
 De luz pura una ráfaga trasciende  
 Hasta el lóbrego abismo sulfuriento,  
 Y el abismo á la boca se abalanza  
 Creyendo ser un rayo de esperanza.

Del ser que trasciende.

## LII.

Ocurra en el mundo.

Con su angélica pompa se encamina  
 La Virgen por el antro dilatado,  
 Y á su paso el Espíritu se inclina  
 De acrisolar las almas encargado.  
 Ministro de la cólera divina,  
 A compasion mas bien que á ira dado,  
 En medio del dolor la alma sostiene,  
 Y con dulce esperanza la entretiene.

## LIII.

Las matronas que siguen á María,  
 Ven con admiracion cual se arrebola  
 Por momentos el alma que gemia  
 Con las otras, se viste de alba estola,  
 Y rota la prision en que yacia,  
 Y cubierta de fúlgida aureola,  
 Se vuela á la region donde el concierto  
 Escucha ya del cielo que ve abierto.

## LIV.

Estas las almas son á cuyos males  
 El pariente ó amigo obtuvo gracia  
 Sobre la tierra. ¡O fueros celestiales  
 De la fe, la amistad y la desgracia!  
 Cuanto es mas pobre y triste entre mortales,  
 Despreciado é infeliz, mas eficacia  
 El ruego tiene que al Señor eleva  
 Para abreviar los plazos de la prueba.

## LV.

De Séfora entre aquellas brilla el alma:  
 Preséntala á María Sinforosa,  
 Y agitando las Vírgenes su palma  
 La comitiva real sube gloriosa  
 Al cielo, remontándose con calma.  
 La luna, el sol, la esfera luminosa,  
 Las Virtudes y célicos Poderes  
 Cantan la mas feliz de las mugeres.

## CORO.

Abrid vuestras puertas, palacios eternos,  
 La Reina del cielo triunfante se avanza;  
 Cantad su alabanza, load su pudor.

*Una voz.*

Salve, María, celestial tesoro,  
 De esposas y de vírgenes consuelo!  
 Ardiente querubin, con tu ala de oro,

De azulada vislumbre,  
 La Madre de Dios lleva en rauda vuelo.  
 ¡Qué dulce mansedumbre  
 En su mirar modesto! ¡Qué ternura  
 En la blanda sonrisa! Su semblante,  
 Por templar el ardor de eternal gozo,  
 Conserva la figura  
 Que en la tierra grabó dolor punzante.  
 Los collados eternos de alborozo  
 Brincan, como el ariete,  
 Del éter que traspasa,  
 Oscurece su luz el fulgor claro.  
 Salve, Reina; salud, la mas felice;  
 Sosten del infelice,  
 Del pecador refugio y firme amparo.

### CORO,

Abrid vuestras puertas, palacios eternos,  
 La Reina del cielo triunfante se avanza;  
 Cantad su alabanza, load su pudor.

### LVI.

De este modo la pompa de María  
 Va los atrios celestes penetrando,  
 Y á sus voces responde la armonía  
 De mil arpas que estaban aguardando.  
 Bien pronto se difunde la alegría  
 Por el espacio inmenso, resonando  
 La alabanza, los himnos, las canciones,  
 Que repiten de espíritus millones.

## LVII.

Mas, ó Señor! ¡cuán grande en vuestra esencia,  
 Y cuán incomprensible en vuestro juicio!  
 Vos unís la justicia á la clemencia.  
 Al tiempo que la palma dais propicio,  
 Y que el cielo os aplaude á competencia,  
 Veo al arcángel fuerte cuyo oficio  
 Es castigar al impío blasfemante,  
 Desenvainar la espada fulgurante.

## LVIII.

Con la otra mano un cáliz de oro llena  
 En vuestra ira: el ruido de sus alas  
 Es como tempestad que lejos truena.  
 O Señor! ¿cuáles víctimas señalas  
 A su furor? ¿Tu pueblo por la arena  
 Persigue Faraon, y en él exhalas  
 Tus iras dardo ignífero lanzando,  
 Y sus carros y gentes abismando?

## LIX.

¿Senaquerib de nuevo á Israel oprime?  
 ¿El ángel que sondea el vasto abismo  
 Del arcano, con signo ignoto imprime  
 El fin del sacrilegio y despotismo? (7)  
 ¿O bien vuestro ministro la hoz esgrime  
 Que vendimia y que siega al tiempo mismo,  
 Como vió aquel sagrado Evangelista  
 Cuando el destino abristeis á su vista?

## LX.

Dos víctimas al ángel señalará  
 Con su dedo el Señor: luego en brillante  
 Relámpago del cielo se dispara  
 Como en estiva noche estrella errante;  
 Y envuelta en nube oscura su luz clara,  
 Penetra en el palacio en el instante  
 Que Galerio celebra en su banquete  
 La gloria y esplendor que se promete.

## LXI.

Al momento las luces se amortecen;  
 De mil carros se escucha el ronco estruendo;  
 Los convivas se asustan y estremecen  
 Involuntarias lágrimas vertiendo;  
 De Romanos antiguos se aparecen  
 Las sombras en las salas: con horrendo  
 Estupor, en confuso, ve el tirano  
 Que de su imperio el fin no está lejano.

## LXII.

El ángel se le acerca, y una gota  
 En su vaso del vino de ira vierte.  
 Impulsado Galerio por ignota  
 Fuerza, gusta del cáliz á la suerte  
 Brindando del imperio; luego nota  
 Repentino dolor, y cae inerte  
 A los piés del esclavo: en un instante  
 Acostó Dios por tierra este gigante.

## LXIII.

Déjalo el ángel al primer efecto  
 Del veneno eternal, y á la morada  
 Vuela donde gemia el vil Prefecto.  
 Sus lomos atraviesa con la espada.  
 Al instante corroe humor infecto  
 Sus venas, y su piel es inflamada  
 Con lepra tan hedionda y corrosiva  
 Que le cae á pedazos carne viva.

## LXIV.

Su vestido á la piel se le rodea  
 Como el lienzo fatal de Deyanira,  
 O la túnica ardiente de Medea.  
 Mas el ángel de muerte se retira  
 A un signo del Eterno que desea  
 Corregir al malvado, de su ira  
 Haciéndole sentir solo un amago  
 Porque se salve aun de eterno estrago.

## LXV.

Pero el Ministro impío cuyo pecho  
 Se cerró á la esperanza consolante,  
 Se agita y se debate con despecho,  
 Contra Dios y su Cristo blasfemante.  
 Sus siervos con furor llama, del lecho  
 Se arroja, y furibundo, y delirante,  
 Embozado en el manto va en su coche  
 A hablar á Festo en medio de la noche.

## LXVI.

»Festo, dice, no expongas á la fiera  
 »Esa jóven cristiana que yo adoro:  
 »Entrégala á mi amor; la ley tolera  
 »Que al lupanar.... ya entiendes....» Dice, y de oro  
 Arrojando una bolsa, luego huyera  
 Dando un mugido horrible, como toro  
 Enfermo que se arrastra moribundo  
 En hondo lodazal de cieno inmundo.

## LXVII.

A este tiempo á el cristiano se apagára  
 Toda luz de esperanza: el enviado  
 Que Eudoro á Diocleciano despachára,  
 Volviera de Salona, y disfrazado  
 Entró en el calabozo donde hallára  
 A Eudoro de Pontífices rodeado  
 Que curaban sus llagas con respeto:  
 Todos tenian ya el fatal decreto.

## LXVIII.

El hijo de Lastenes reposaba  
 En sus mantos por tierra: así un guerrero  
 Se acuesta en las banderas que acaba  
 De ganar, al sentir mortal acero.  
 El enviado, atónito, callaba,  
 «Hablad, hermano: (Eudoro placentero)  
 »Felicítadme al verme consolado  
 »Por manos que al altísimo han tocado.»

## LXIX.

El mensajero entonces, enjugando  
 Sus lágrimas, habló de esta manera:  
 «En el Adria, conforme á vuestro mando,  
 »Me embarqué, y llegué pronto á la ribera  
 »De Salona: por Diocles preguntando,  
 »A tres millas de allí se me dijera  
 »Habitaba una quinta; de contino,  
 »Sin descansar, tomé de allí el camino.

## LXX.

«Llego; no encuentro guardia ni criado.  
 »Penetrando en la huerta, en un bosquejo  
 »Vi en rústicos afanes ocupado  
 »Algun esclavo acá y allá: perplejo,  
 »Dudaba si me habria equivocado,  
 »Cuando cerca de mí parece un viejo,  
 »La azada en una mano, el aire brusco:  
 »Me llego á él, y dígole á quien busco.

## LXXI.

«Yo soy Diocles; (el viejo respondiera  
 Siguiendo su labor) dí á lo que vienes.»  
 Lleno de admiracion enmudeciera,  
 »Pues bien, anadió luego, ¿acaso tienes  
 »Semillas raras que comprar pudiera,  
 »O por otras trocar? ¿Qué te detienes?  
 »La carta puse entonces en sus manos,  
 »Y los males pinté de los Romanos.

## LXXII.

Díjale cómo el fiel se le ofrecía  
 Para darle de nuevo la corona.  
 Dejando su labor, con ironía:  
 «Ojalá, respondió, que la persona  
 Que con tales mensajes os envía,  
 «Mirase estas legumbres que en Salona  
 «Cultivo con mis manos: si las viese,  
 «Semejante propuesta no me hiciese.»

## LXXIII.

«Dejando su jardín Abdolomino, (8)  
 «Subir al trono, dije, consintiera.»  
 «Es verdad, replicó, mas el camino  
 «Solo anduvo una vez: si él descendiera,  
 «Mejor hallára su primer destino,  
 «Mas yo soy viejo, añade, atiende, espera;  
 «Mis yerbas faltan de agua, tu eres mozo,  
 «Ayúdame á sacarla de este pozo.»

## LXXIV.

«Dijo, tornó la espalda Diocleciano,  
 «Y Diocles tomó la regadera.»  
 El nuncio se calló. Cirilo: «O hermano!  
 «Nueva mas grata darnos no pudiera:  
 «Después de vuestra marcha, el plan mundano  
 «Que Eudoro meditaba, nos dijera:  
 «Instruido mejor, ya ve en Galerio  
 «El legítimo dueño del imperio.»

## LXXV.

«Ah! sí, responde Eudoro, y de mi intento  
 »Justamente me veo castigado.»  
 Así el bravo animal que un corpulento  
 Javalí del Aquéloo ha lanzado,  
 Si, herido por el amo, en el momento  
 Se agita sobre el musgo ensangrentado,  
 Luego se llega á él, manso le mira,  
 La mano lame que le hirió, y espira.

## LXXVI.

Mas antes que la tierra abandonára,  
 Tierna inquietud le agita. Sin embargo  
 Del fervor de su fe, la imágen cara  
 De su esposa le viene, y le hace un cargo.  
 ¡Qué suerte, se decia, la prepara  
 Mi amor! ¿Podrá sufrir el trance amargo?  
 ¿El decreto de muerte ha recibido?  
 ¿En manos de Hierócles ha caído?

## LXXVII.

Ya en las garras del tigre la veía  
 Demandándole auxilio en tal premura;  
 Ya pensaba en la dicha que podría  
 Con esposa gozar tan bella y pura.  
 Mas una voz interna oír se hacia  
 De la conciencia: «Mártir! ¿á la altura  
 »De tu cargo conviene tal idea?  
 »La eternidad! el cielo! esto desea.»

## LXXVIII.

Su conflicto perciben los ancianos,  
 Diestros en interior pugna del alma.  
 Tomándole Cirilo entrambas manos:  
 «Compañero, le dice, tened calma;  
 «Alegraos; del término cercanos,  
 «Prontos á recibir gloriosa palma,  
 «Convienié á nuestro pecho la alegría,  
 «Que sostiene el fervor y da osadía.

## LXXIX.

«Vednos todos aquí cual mies madura  
 «De la santa heredad. Cimodocea  
 «Podrá estar con nosotros como pura  
 «Flor que al trigo da aromas y recrea  
 «Con su vista y olor. Si por ventura  
 «Dios lo ha dispuesto así, bendito sea!  
 «Mas pidamos la deje en este suelo  
 «Porque sirva su vida de modelo.»

## LXXX.

Cuando en noche de estío abrasadora  
 Principia con el alba dulce viento,  
 El nauta cuyo buque se demora  
 En una mar igual sin movimiento,  
 Saluda alegre al hijo de la aurora  
 Que le abrevia el camino y le da aliento:  
 Así á Eudoro el discurso de Cirilo  
 Consuela, da vigor, pone tranquilo.

## LXXXI.

Lejos, no obstante, está que de lo humano  
 Enteramente á despojarse alcance.  
 A intrépidos amigos de antemano  
 Encargára salvar á todo trance  
 Su esposa; mas su esfuerzo ha sido vano,  
 Y el audaz Doroteo en doble lance  
 Ensayára escalar en valde el muro  
 Que guardaba á la Homérica en seguro.

## LXXXII.

Mas feliz con el padre, habia logrado  
 Sacarle del umbral donde yacia,  
 Y llevarle á un asilo retirado.  
 «Por qué, infeliz anciano, le decia,  
 »Precipitas tu fin? Guarda el cuidado  
 »Para la hija. Si el cielo te la envía,  
 »Bien habrá menester de tu consuelo,  
 »Pues de triste viudez llevará el velo.»

## LXXXIII.

«Ay! ¿cómo quieres tu, el viejo clamaba,  
 »Que mi hija de los hombres no requiera?  
 »Al borde del sepulcro, á ella tornaba  
 »Mis ojos tristes; ultima heredera  
 »De Homero, con sus dones la colmaba  
 »La Musa con placer; de casa era  
 »El gobierno; ninguno, ella presente,  
 »Osára á mi vejez ser insolente.

## LXXXIV.

«¿Dónde está la promesa que me hacías,  
 «Hija mia, que tanto me alegrára?  
 «-Si la Parca inflexible, me decías,  
 «Te robase á mis brazos, yo quemára  
 «En tu hoguera mis trenzas, y los días  
 «Pasaría en llorarte.»-Ay hija cara,  
 «Yo seré el que te llore en tierra agena,  
 «Dó nadie cuide consolar mi pena!

## LXXXV.

Como toro que arrancan en el prado  
 De la becerra á Númenes votada,  
 Así fué el triste padre separado  
 De la cárcel que encierra á su hija amada:  
 Ya habia esta cristiana recobrado  
 Su sentido, y mil veces angustiada  
 El escrito leyó del Mártir santo,  
 Y tantas le regó con tierno llanto.

## LXXXVI.

«Caro esposo! exclamaba, verdadero  
 «Dueño mio, tú vas á presentarte  
 «Delante impío juez!.... cruel acero....  
 «Y no estoy allí yo para curarte!  
 «¿Dónde estás, padre mio? Ven lijero  
 «A llevarme á sus piés.... Caed, baluarte  
 «De tiranía, al dueño de mi alma  
 «Quiero unirme, morir, llevar su palma.»

## LXXXVII.

En su cárcel la vírgen así clama  
 Mientras cerca el tumulto y alboroto  
 La prision de San Pedro. Como brama  
 La mar embravecida por el Noto,  
 Desgajánse torrentes, fierá llama  
 Se extiende con fragor por vasto soto  
 Cebada por el viento de sudeste,  
 Tal estruendo se oia: el pueblo es este.

## LXXXVIII.

Por uso antiguo en Roma, al condenado  
 A las bestias la víspera se hacía  
 Un público festin, *Libre* llamado.  
 ¡Uso bárbaro! al reo se servia  
 Cuanto hay de mas gustoso y delicado,  
 O para hacerle ver lo que perdia,  
 O el hombre en el placer considerando,  
 Colmarle dél al menos espirando.

## LXXXIX.

En el mismo portal era servido  
 El convite. Curioso y cruel llena  
 El pueblo las entradas, contenido  
 En órden por la tropa. Con serena  
 Magestad viene el Mártir al ruido  
 De los pesados grillos y cadena;  
 Aquellos que sus llagas impedian  
 Caminar, sus hermanos los traian.

## XC.

Eudoro así, apoyado se arrastraba  
 A hombros de dos Obispos; respetoso  
 El Confesor sus mantos desplega  
 Debajo de sus piés; un clamoroso  
 Grito de compasion, cuando asomaba  
 Por la puerta, da el pueblo numeroso;  
 Y el guerrero Romano, alto el escudo,  
 Al general antiguo hace el saludo.

## XCL.

Colócanse á la mesa: al centro viene  
 Eudoro con Cirilo; en sus semblantes  
 Se ve cuanto de ilustre el viejo tiene  
 Y el jóven de lozano, semejantes  
 A Jacob y José. Cirilo obtiene  
 Repartir los manjares abundantes  
 A los pobres, y un ágape divino  
 Celebrar en su vez con pan y vino.

## XCII.

La multitud de asombro poseida,  
 Se callaba y oía atentamente  
 Sus discursos. Cirilo: «Esta comida  
 »Es, hermanos, llamada justamente  
 »*Festin libre*: del lazo de esta vida  
 »Sembrada de pesar, triste, doliente,  
 »La muerte va á librarnos, y la puerta  
 »Franquearnos de otra vida y gloria cierta.

## XCIII.

«Rogad, hermanos míos, entre tanto  
 «Por este infeliz pueblo: hoy se le advierte  
 «Sensible á nuestras penas y quebranto,  
 «Mañana aplaudirá por nuestra muerte.  
 «El es, á la verdad, digno de llanto,  
 «Orad también al cielo por la suerte  
 «Del Señor que nos dió la Providencia  
 «A quien todos debemos obediencia.»

## XCIV.

Y los Santos al cielo alzan sus manos,  
 Plegarias fervorosas dirigiendo  
 Por Galerio y el pueblo. Los paganos,  
 Hechos á ver los reos ya gimiendo  
 En esta mesa fúnebre, yá insanos  
 Entregándose al gozo con estruendo,  
 Volver de su sorpresa no podían.  
 Los mas sabios de entre ellos se decían:

## XCV.

«¡Qué asamblea es aquesta de Catones  
 «Que del hierro mirando ya los filos,  
 «Muestran tal dignidad en sus acciones  
 «Y tratan de la muerte así tranquilos!  
 «¿Son estos los que fragúan rebeliones  
 «Y profanan del templo los asilos?  
 «¿No es cada uno un filósofo sublime?  
 «¡La virtud en su frente el sello imprime!»

## XCVI.

La plebe dice: «¿ Quien es este anciano  
 »De tanta autoridad, que habla doctrina  
 »Tan dulce y tan humana? Ah! el cristiano  
 »Suplica por aquel que le extermina;  
 »Ama al pueblo, sus dones con su mano  
 »Distribuye á los pobres, ni se indigna  
 »Contra tirano juez aunque lo mande  
 »Al suplicio: ¡ su Dios debe ser grande!»

## XCVII.

Los ojos á la luz muchos abriendo,  
 Allí quedaban y la fe pedian.  
 ¡ Admirable leccion, cuadro estupendo  
 El que á Roma estos Santos ofrecian!  
 Víspera de un suplicio impío, horrendo,  
 Sus coloquios no obstante proseguian,  
 De amable caridad y de unción llenos,  
 Como en dias de paz, graves, serenos.

## XCVIII.

Quando la triste y mansa golondrina  
 Nuestros climas helados abandona,  
 A bandadas se junta en la colina,  
 O torre solitaria; alegre entona  
 El himno de la marcha, canta y trina;  
 El cierzo se levanta, y jugueta  
 Sus alas desplegando, en rauda vuelo  
 Vá á buscar nuevo estío en nuevo suelo.

## XCIX.

En medio de esta escena, atravesando  
 Por la turba un esclavo, á Eudoro llega,  
 Del juez Festo una carta presentando  
 En sus manos. Lijero la despliega:  
 «Hierócles á tu esposa está aguardando  
 »En infame lugar; la ley la entrega.  
 »Aun hay tiempo, á los Dioses sacrifica,  
 »Mi sincera amistad te lo suplica.»

## C.

Eudoro se desmaya; se apresura  
 La guardia en su socorro, y se apodera  
 De la carta; en voz alta su lectura  
 Hace un Tribuno; el pueblo se exaspera  
 Con tanta indignidad, grita y murmura.  
 Eudoro vuelve en sí; la guardia entera:  
 «Compañero, inmolad! en voz clamára,  
 »Las águilas tened á falta de ara.»

## CI.

Y una copa de vino le presenta  
 Para inmolar. El Mártir es tentado.  
 ¡Cimódoce en el sitio de la afrenta!  
 ¡Cimódoce en los brazos del malvado!  
 Levántasele el pecho, se rebienta  
 La llaga, corre sangre; lastimado  
 El pueblo de rodillas se ponía:  
 «Inmolad! inmolad! todo él decia.»

## CII.

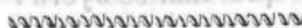
Sin poder dominar un movimiento  
Instantáneo, con voz que mal se oyera :  
«Las águilas!» clamára. De contento  
La tropa en sus broqueles golpes diera  
En señales de triunfo, y al momento  
Se apresuró á traerle la bandera.  
Eudoro entre centurios se levanta,  
Y al pié de las enseñas se adelanta.

## CIII.

El silencio sucede en el instante,  
Entre toda la turba de paganos.  
Eudoro toma el cáliz vacilante ;  
Vélanse la cabeza los cristianos ;  
Lanzando un alarido penetrante ;  
Cae el cáliz á Eudoro de las manos ,  
Tira al suelo las águilas, y vuelto  
A los Santos: «Soy fiel!» grita resuelto.



## NOTAS.



### Octava II.

El Numen educado por las Ninfas.

(1) El Dios Baco, de cuya educacion tuvieron cuidado las Hiadas, las Horas y las Ninfas.

### Octava III.

El Dios que lleva el arco y banda junto,

(2) Cupido, á quien ordinariamente se le representa con una banda en los ojos, y un arco én la mano.

### Octava VI.

Sobre su pecho mismo, la pureza

(5) En las actas del ilustre mártir san Luciano de Antioquia se refiere que, estando este santo presbitero atado y acostado de espaldas en la cárcel, consagró los divinos misterios sobre su pecho, y dió la comunión á los fieles que estaban presentes.

### Octava VII.

Que fuè Oyente, Postrado, Postulante:

(4) Diversos grados por los cuales debia pasar el penitente para ser reconciliado con la Iglesia. En el canto octavo se dice que Eudoro fuè sujetado á cinco años de penitencia pública; pero este plazo se le abrevia, como se acostumbraba hacer con los cristianos, que iban á confesar la fe en los tormentos.

### Octava XI.

Mas evitan su encuentro los donceles.

(5) Manlio Torcuato, cónsul y capitan romano, comandaba las tropas en la guerra contra los Latinos, el año 540 antes de Cristo. En el curso de esta guerra desafió á su hijo uno de los jefes enemigos: los generales romanos tenian prohibido aceptar los desafios; pero el jóven Manlio, estimulado de la victoria que habia conseguido su padre en una semejante ocasion, atacó y derribó al adversario. Victorioso, pero desobediente, dió la vuelta al

campo, en donde por órden de su padre recibió una corona y la muerte. Despues de esta bárbara ejecucion, Manlio Torcuato venció á los enemigos cerca del rio Visiris, y obtuvo los honores del triunfo. Pero los jóvenes, indignados de su crueldad, no quisieron salir á recibirle cuando entró en Roma: solo fueron á su eneuvento los viejos senadores, quicnes desde entonces le respetaron mas. El nombre de *Manliana edicta* se dió despues á las sentencias de una justicia muy exacta y severa.

### Octava XVIII.

En corto plazo haber vida menguada.

(6) Homo natus de muliere, brevi vivens tempore, replebitur multis miseriis. (Job)

### Octava LIX.

El fin del sacrilegio y despotismo?

(7) Celebrando el rey Baltasar con los grandes de su corte un solemne banquete, para el cual echaron mano de los vasos del templo robados por Nabucodonosor, se apareció una mano que estampó en el muro estas palabras desconocidas: *Mane, Tével, Fares*: Daniel las interpretó: *Mane*, contó el Señor el tiempo de tu reinado, y halló que está cumplido; *Tével*, pesado has sido en la balanza, y hallado has sido falta de peso; *Fares*, tu reino es dividido y entregado á los Medos y á los Persas. En la misma noche fué muerto Baltasar, y Darío Medo sucedió en el reino. (Daniel 5.)

### Octava LXXIII.

Dejando su jardin Abdolomino,

(8) Abdolomino, príncipe Sidonio, se vió obligado á cultivar la tierra para proporcionarse el sustento. Alejandro Magno, que hacia y deshacia reyes á su gusto, quitó á Estratón el cetro de Sidon para ponerlo en manos de Abdolomino, y preguntando en seguida al nuevo rey cómo habia podido sobrellevar la miseria: "Ojalá, respondió este, pueda sobrellevar la grandeza! De nada he necesitado mientras nada he poseido: mis manos me daban todo lo necesario., El abate Delille ha formado de esta historia un bello episodio en su poema de los Jardines

«Al mismo Eterno que acatado admira

«Servil angustia su cólera ilusoria

«No me podra impedir que esa obra fure

«De seis dias en uno le destruya.



# LOS MÁRTIRES.

## CANTO DECIMO SETIMO.

### SUMARIO.

*Satanás reanima el fanatismo del pueblo. Fiesta de Baco. Muerte de Hierócles. Condenacion de su alma. Desciende á Cimodocea el ángel de la esperanza. Recibe Cimodocea el traje del martirio. Doroteo saca á Cimodocea de la cárcel. Alegría de Eudoro y de los confesores. Cimodocea abraza á su padre. El ángel del sueño.*

### CANTO XVII.

#### I.



L Príncipe infernal rabioso mira

La compasion del pueblo, y la victoria

Que alcanza el Confesor. Ardiendo en ira:

«Haré temblar, clamó, sobre su gloria

»Al mismo Eterno que acatando admira

»Servil ángel: su cólera ilusoria

»No me podrá impedir que esa obra suya

»De seis dias en uno le destruya.

## II.

»Mas qué! cuando ya toco los extremos  
 »Del triunfo, ¿sufriré ser insultado  
 »De un Mártir con propósitos blasfemos?  
 »¿Y el pueblo á su dolor será apiadado?  
 »El furor de esa plebe concitemos;  
 »Sea el hombre otra vez embriagado  
 »Con la sangre del Mártir y el aroma  
 »De incienso inmundo en la pagana Roma.»

## III.

Dice, y toma el semblante, voz y gesto  
 De Tages sumo Arúspice. Despoja  
 Su cabeza inmortal del solo resto  
 De antigua cabellera al fuego roja;  
 Cambia la cicatriz que el rayo ha puesto  
 En su frente y la rabia y la congoja,  
 En venerable arruga; y plega el ala  
 En toga línea que á su talle iguala.

## IV.

Y su cuerpo en el báculo encorbando,  
 Se avanza de este modo hácia la plebe  
 Que se iba de la cárcel retirando.  
 «¿Qué ternura sacrilega te mueve,  
 »Pueblo Romano? dice: preparando  
 »Vuestro Augusto espectáculos, ¿se atreve  
 »Abrir alguno á la piedad su pecho  
 »Por esos de naciones vil desecho?

## V.

»Soldados! por el suelo la bandera  
 »Mirais y os condoleis! ¿Qué pensaria  
 »Un Camilo ó Cipion si la luz viera?  
 »Dejad la compasion que os extravía;  
 »Y en vez de lamentar el fin que espera  
 »A esa canalla odiosa cuanto impía,  
 »Venid á suplicar á nuestro templo  
 »Por la salud de Augusto que os da ejemplo.»

## VI.

Hablando así, el espíritu nefario  
 Sopla la ira y furor en la inconstante  
 Multitud. Ved, exclama un Victimario:  
 «O prodigio! el Arúspice á este instante  
 »Dejó en el Capitolio en el sagrario.  
 »¿Un Dios, por reprendernos, el semblante  
 »Habrá tomado del divino Tages?  
 »Un hombre al mismo tiempo en dos parages!»

## VII.

A estas palabras de comun asenso  
 Todo el pueblo á mirar sus ojos vuelve  
 Al portentoso Augur. En humo denso  
 El ángel de tinieblas se disuelve.  
 Crece la ira en la plebe, y con intenso  
 Dolor y espanto al punto se resuelve  
 Marchar al templo, á expiar en la ara  
 El sentimiento humano que albergára.

## VIII.

Galerio celebraba sus natales  
 Con el Pártico triunfo señalado  
 El día de las fiestas Floreales.  
 Por captarse mejor pueblo y soldado,  
 Restableció los juegos Bacanales  
 Que tiempo hacia suprimió el Senado: (1)  
 Por término al honor de tales fiestas  
 Las muertes de los fieles son dispuestas.

## IX.

De impúdica Deidad el culto hacia  
 La embriaguez, el crimen, la licencia.  
 Al público prostíbulo, en la via  
 Patriciana, iba el pueblo en concurrencia,  
 Donde el son de la tuba reunia  
 Cortesanas desnudas, la indecencia  
 A Flora consagrando en cantos llenos  
 De impureza con bailes mas obscenos.

## X.

Sobre un carro tirado de elefantes  
 Galerio al Capitolio se avanzaba,  
 La familia de Nárses con brillantes  
 Cadenas arrastrando. Acrecentaba  
 El aullido y fragor de las Bacantes  
 El ruido, y el desórden variaba  
 El ánfora y tonel que en el camino  
 Derraman á placer al pueblo el vino.

## XI.

A Baco se veía en un tablado ;  
 En torno sus Vestales, sacudiendo  
 La antorcha bacanal, tirso enramado  
 Con pámpanos, tripudian al estruendo  
 De címbalos, clarines; desgreñado  
 El cabello, y por traje un mal remiendo  
 De piel de ciervo que en el hombro ataban  
 Con culebras que al cuello se enroscaban.

## XII.

Estas llevaban tiernos cabritillos  
 En sus brazos; aquellas ofrecían  
 Sus pechos á recientes lobatillos ;  
 Disfrazados de sátiros seguían  
 Histriones conduciendo dos novillos  
 Que servirles de víctimas debían.  
 Su flauta modulando Pan obsceno  
 Precedía al impúdico Sileno.

## XIII.

Quién montado en un asno se apoyaba  
 Sobre el Fauno y Silvano : una Bacante  
 La corona de hiedra le llevaba,  
 Y un Eguipan la copa espumeante.  
 La pompa bulliciosa caminaba  
 Con paso desigual y vacilante,  
 A Baco y Venus á la vez brindando.  
 Tres coros entonaban alternando:

## CORO.

Cantemos á Baco, su nombre rebóe,  
En himnos alegres repitiendo Eyóhe.

*Himno.*

Ven, de Semele hijo, honor de Tebas  
La auri-clipéa, ven danzar con Flora;  
Tierno la adora Céfitro su esposo,  
Reina de flores.

Ven con nosotros, gozo de Ariadna,  
Tú que pisaste cumbres del Ismaro,  
Ródope claro, Citeron umbroso,  
¡Dios del contento!

Ninfas del Nisa diéronte en la cuna  
Líquido néctar de la viz dorada;  
Dulce tonada te cantó la Musa  
Para arrullarte.

Fiero pirata, viéndote chicuelo,  
Plácido, alegre, te creyera humano;  
Pérfido, insano, pretendió robarte,  
Tú le burláras.

Vino purpúreo llena el bajel negro,  
Pámpanos penden de la vela izada,  
Hiedra cargada de sus frutos verdes  
Trepá en el mástil.

Frescas coronas ciñen los remeros,  
Salta á la popa fiera guedejuda,  
Luego se muda en delfin el nauta,  
Brinca á las ondas.

**CORO.**

Cantemos á Baco, su nombre rebóe,  
En himnos alegres repitiendo Evóhe.

**Himno.**

Nieto de Cadmo, gloria de Sileno,  
De ojos brillantes, rubio cual Apolo,  
La India no solo de tu imperio goce,  
Reina en Italia.

Vino Falerno, Cécubo hay en ella,  
Dos veces grato fruto al árbol pende,  
Tantas suspende al ubre la oveja  
Recental tierno.

Rápidos potros por sus campos vuelan,  
Toros sin mancha pacen en sus prados,  
Que ante afanados triunfadores suben  
Al capitolio.

Feudos del orbe dos mares la rinden,  
Aureos metales cubren sus collados,  
Pueblos nombrados, héroes mas famosos  
Madre la dicen.

Salve, fecunda tierra de Saturno,  
Cólmete rica con sus dones Ceres,  
Entre placeres tripudiando al grito  
Sacro de Evóhe.

**CORO.**

Cantemos á Baco, su nombre rebóe,  
En himnos alegres repitiendo Evóhe.

## XIV.

¡Cuán vario un mismo pueblo y cuán distinto!  
¿Podríanse decir conciudadanos  
Los hombres que habitando igual recinto,  
A estos se les ve alegrarse insanos,  
Y aquellos lamentarse? ¿los que el cinto  
De Venus desatando con sus manos,  
Alegres cantan himnos lupercales,  
Y los tristes que van á funerales?

## XV.

¡Qué contraste! la infiel Roma se entrega  
Al desórden y lúbrico alborozo,  
Y entre tanto el cristiano humilde ruega  
De su triste y oscuro calabozo;  
Duélese del furor y mente ciega  
Del pueblo, y con pacífico sollozo,  
Delante un crucifijo arrodillado,  
Expía el culto á Baco y Flora dado.

## XVI.

Los fieles que no están en las cadenas,  
Cerrados en sus casas, eludian  
Con la ira popular torpes escenas.  
Solo ministros sacros discurrían  
Consolando á los pobres en sus penas;  
Matronas que los siervos recogían  
Por ingratos señores desechados,  
O niños por ruin madre abandonados.

## XVII.

¡ Caridad admirable! su suplicio  
 De la fiesta pagana es ornamento,  
 Y el cristiano al gentil rinde el oficio  
 De cariñoso hermano. Ya el momento  
 Se acerca de cumplir su sacrificio.  
 Al furor de Galerio prestó aumento  
 La escena del banquete, en el tumulto  
 De la plebe mirando un nuevo insulto.

## XVIII.

A Eudoro ordena que al siguiente dia  
 Se le exponga en el circo, y todo preso  
 Despues de él. Su venganza se extendia  
 Al vil Hierócles, cuyo torpe esceso  
 Que del pueblo excitára la osadia,  
 Le refiriera Publio; en un acceso  
 De cólera en un buque manda echarlo,  
 Y al lugar del destierro trasportarlo.

## XIX.

La paciencia de Dios ya fatigada  
 Cedia á la justicia el predominio.  
 No bien dejó Hierócles la morada  
 De Festo, cuandó el ángel de exterminio  
 Le traspasó de nuevo con su espada.  
 Luego su enfermedad vence el dominio  
 Del arte de Esculapio de tal suerte  
 Que no queda mas medio que la muerte.

## XX.

El gentil que en la lepra ve del cielo  
 La maldicion, lo evita con cuidado.  
 Su mismo siervo le huye: así en el suelo  
 De todo el universo abandonado,  
 Solamente en el fiel halla consuelo ;  
 De ardiente caridad este animado,  
 A su enemigo enfermo abre su hospicio,  
 Y plácido se ocupa en su servicio.

## XXI.

Allí cerca del Mártir mutilado,  
 El alivio á Hierócles solicita  
 La mano que los Santos ha curado.  
 Pero tanta virtud tan solo irrita  
 A este hombre del cielo abandonado:  
 Por Cimódoce ya furioso grita ;  
 Ya á Eudoro se figura ver delante,  
 Una espada en la mano fulgurante.

## XXII.

Al ministro infeliz en tal estrecho  
 De Augusto la órden rígida se anuncia,  
 Y una herida mortal se hace en su pecho.  
 El Señor su postrer hora denuncia.  
 Como una sombra entonces en su pecho  
 Se incorpora el incrédulo, y pronuncia  
 Con voz lánguida, incierto y congojoso :  
 «Para siempre me voy á hallar reposo.»

## XXIII.

Y espira. ¡O cuán poco duradera  
 La esperanza le fué! La infeliz alma  
 Que morir con el cuerpo consintiera,  
 En vez de la total y eterna encalma,  
 Del fondo del sepulcro salir viera  
 Una pálida luz, y esta voz calma  
 A su oído llegó distintamente:  
 «Yo soy aquel que soy eternamente.»

## XXIV.

Lo inmenso se descorre al ateista:  
 A un tiempo verdad triple le consterna:  
 Existencia del alma, sumo Artista,  
 Duracion del castigo y premio eterna.  
 ¡Caed montes, cubridlo de la vista  
 Del sempiterno Juez! ¡Abre, caverna  
 Del abismo, tu horror será menguado  
 Si puedes ocultarle á un Dios airado!

## XXV.

Mas ¡ay! fuerza invisible en un instante  
 Lo lleva al tribunal, donde el Eterno  
 Le muestra una vez sola su semblante,  
 Mas qué terrible!.... Su Hijo sempiterno  
 A la diestra se ve con el brillante  
 Ejército de Santos. El infierno  
 Corre tambien al tribunal augusto  
 Su presa reclamando del Juez justo.

## XXVI.

El ángel de la guarda solo asiste  
 A Hiérocles, confuso y lastimado.  
 «Ángel, dice el Señor, ¿por qué no diste  
 »Auxilio á la alma puesta á tu cuidado?  
 «¡Misericordia, ó Dios!» responde triste  
 Replegando sus alas. «¿No te ha dado  
 (La misma voz del alma) con frecuencia  
 »Saludable consejo y advertencia?»

## XXVII.

Y el alma en el espanto mas profundo  
 No responde palabra: así demuestra  
 Condenarse ella misma. El bando inmundo  
 De demonios: «es nuestra! grita, es nuestra!  
 »Con errónea ciencia engañó al mundo;  
 »De sangre maculada está su diestra;  
 »El público pudor ofendió obsceno;  
 »Jamás la penitencia entró en su seno.»

## XXVIII.

El Anciano de dias al temible  
 Ángel que de la vida tiene al lado  
 El libro, manda abrir: ¡caso terrible!  
 De Hiérocles el nombre esta borrado.  
 Entonces el Juez sumo, incorruptible,  
 Con voz que hace temblar al condenado:  
 «Ve, maldito de mí, al fuego eterno  
 »Con Satanas y su ángel al infierno.»

## XXIX.

El alma del ateo en el instante  
 Principia á aborrecer con odio infando  
 Al supremo Hacedor; la boca hiente  
 Rebienta del abismo, arrebatando  
 Entre fuego al impío blasfemante;  
 Sus compuertas sobre él luego cerrando:  
 «La Eternidad!» pronuncia el antro hueco,  
 «La Eternidad!» repite el ronco eco.

## XXX.

Al ateo el Señor muestra su saña,  
 Y ya dispone el premio al inocente.  
 Un poder hay celeste que acompaña  
 A la Fe y la Virtud asiduamente;  
 Al hombre alienta, sirve de compañía  
 En el mar de esta vida, y complaciente  
 Lo mismo asiste al célebre viajero  
 Que al pobre é ignorado pasajero.

## XXXI.

Una banda en los ojos, ve no obstante  
 Lo futuro; en su mano á veces lleva  
 Un caliz de un licor dulce, inebriante,  
 A veces tierna flor que se renueva;  
 Nada á su grata voz hay semejante  
 Y suave sonrisa; siempre nueva  
 Su alegría, mas crece cuanto abanza  
 Al sepulcro: su nombre es la Esperanza.

## XXXII.

Tan bello serafin Manuel envía  
 Que á Cimódoce aliente en su desgracia,  
 Mostrándola de célica alegría  
 Un lejano fulgor que el alma espacia.  
 La Fama como cierto difundia  
 Que Augusto al confesor acordó gracia:  
 La escena del banquete ocasionára  
 Tal rumor que á Cimódoce llegára.

## XXXIII.

Cuando un náufrago triste se debate  
 En las olas, y apenas se sustenta,  
 Si, pronto á sucumbir al nuevo embate,  
 Una tabla la onda le presenta,  
 Se abraza de ella, y mira su rescate  
 Como cierto á pesar de la tormenta:  
 Así en salvo la vírgen se figura  
 Cuando ve de esperanza la luz pura.

## XXXIV.

Infeliz! de la muerte no sabia  
 Que del sol la separa solo un turno,  
 Y el traje del martirio recibia:  
 Ropa azul, cinturón, manto y coturno  
 Color negro, con blanco velo hacia  
 Su vestido de muerte; en el nocturno  
 Asilo mano oculta lo pusiera  
 Con órden de que luego lo vistiera.

## XXXV.

En su ilusion Cimódoce imagina  
 Ver el traje nupcial que la regala  
 Su esposo, y con cuidado lo examina.  
 Luego viste la túnica, y la iguala  
 Con el cinto á su talla peregrina;  
 El blanco pié en el borceguí resbala;  
 Arroja á la cabeza el velo santo  
 Y á los hombros suspende el negro manto.

## XXXVI.

Tal nos pintan las hijas de memoria  
 La madre del Amor, la Noche oscura,  
 Con velo azul y franja mortuoria:  
 Tal Marcia, menos jóven, bella y pura,  
 Se presentó á Caton lleno de gloria,  
 Cuando segunda vez su amor le jura,  
 Y en la afliccion de Roma al ara asiste  
 De Himeneo, arrastrando luto triste.

## XXXVII.

Cimódoce ignorando que vestía  
 Mortal ropa que daba nuevo encanto  
 A su beldad, recuerda el grato dia  
 Que alegre de las Musas vistió el manto  
 En su primer viaje. «No es, decia,  
 »Este traje nupcial de brillo tanto;  
 »Pero, por ser cristiano, acaso pueda  
 »A Eudoro agradar mas que de oro y seda.»

## XXXVIII.

De su primer amor la dulce idea,  
 Unida á la afeccion del patrio suelo,  
 Un instante inspiró á Cimodocea.  
 Siéntase á la ventana donde el cielo  
 A través de las barras se clarea:  
 Su frente hermoseedada con el velo  
 En su mano inclinó, y aunque sin lira,  
 Con armoniosa voz así suspira:

*Romance. (2)*

Lijera nave de Ausonia,  
 Hiende el mar brillante en calma;  
 Suelta, esclavo de Neptuno,  
 Al viento la vela blanca,  
 Y al ágil remo encorbado,  
 Llévame bajo la guarda  
 De mi padre y de mi esposo  
 Del Pámiso á la onda clara.  
 Vuela, pájaro de Libia  
 Que el cuello arqueas con gracia,  
 Surca lijero los aires  
 Y en el Itomo te para,  
 Y dí que la hija de Homero  
 A coger tras de tí marcha  
 Los laureles de Mesenia.  
 Oh! cuanto el tiempo se tarda  
 Y de ver mi lecho ebúrneo,  
 Y la luz que tanto agrada

Los ojos de los mortales,  
 Y la pradera esmaltada  
 De flores que una agua pura  
 Riega y embellece el aura  
 Del pudor y la inocencia.  
 A la becerra agraciada  
 Que sale de fresca gruta,  
 Y errante por la montaña,  
 Al son de rústica avena  
 Retoza y la yerba pasta,  
 Era yo antes parecida;  
 Ahora triste y solitaria  
 Sobre la colcha infelice  
 De Ceres (3) me hallo acostada  
 En negra prision cautiva.

— — — — —  
 Mas ay de mi infortunada!

Cantar quiero como alondra,

Y suspiro como flauta

Tañida en pompa funérea.

Y no obstante visto galas

De esposa, y pronto mi seno

Sentirá maternas ansias

Y gozos de madre; un hijo

Se reposará en mi falda

Como tímida avecilla

Se refugia bajo el ala

De su madre; yo tambien

Soy avecilla robada

Por fuerza al nido paterno.

¡Padre mio, cuánto tardas!  
 ¿No vienes, esposo mio?  
 ¡Si las Musas y las Gracias  
 Fuera lícito invocar!  
 ¡Si pudiera las entrañas  
 Interrogar de la víctima!  
 Pero yo ofendo insensata  
 Un Dios que conozco apenas,  
 Mas que internamente me habla  
 Al corazon: reposemos  
 En su poder y su gracia.

### XI.

Así cantó la virgen inocente,  
 Y la noche su manto iba tendiendo  
 Por Roma embriagada. De repente  
 Se abre su calabozo con estruendo,  
 Y con fracaso de armas entrar sienta  
 Al Centurion encargado de ir leyendo  
 El edicto que á muerte condenaba  
 Los Santos que la cárcel encerraba.

### XII.

Cual tímida paloma, sorprendida  
 Por diestro cazador en la hendidura  
 De la peña, de miedo poseida,  
 Queda inmóvil, y no osa á la llanura  
 Del cielo desplegar su ala bruñida;  
 De esta suerte la Homérida en la oscura  
 Prision se quedó yerta en el asiento,  
 De pasmo y de temor falta de aliento.

## XLII.

Mas luego que encendió luz un soldado,  
 ¡O prodigio! La vírgen conociera  
 A Doroteo en traje disfrazado  
 De Centurio! á su vez él considera  
 La esposa de su amigo en el sagrado  
 Hábito del martirio! Jamás fuera  
 A sus ojos tan bella y tan divina  
 Como con esta ropa peregrina.

## XLIII.

La túnica azulada, el negro manto  
 De su tez realzaba la blancura;  
 Sus bellos ojos, húmedos del llanto,  
 Brillaban con angélica dulzura;  
 Su cuello se inclinaba del quebranto  
 Como se ve á la orilla de agua pura  
 Narciso tierno en dia caluroso  
 Su cabeza doblar al sol fogoso.

## XLIV.

En sollozos prorrumpo Doroteo  
 Y la tropa de fieles que consigo  
 Llevó á la cárcel con marcial arreo.  
 «! Eres tú, compañero y fiel amigo!  
 »Exclama la doncella: ¡al fin te veo,  
 »Generoso mortal, á cuyo abrigo,  
 »De mi patria salí! Llévame ahora  
 »Con mi padre y aquel que mi alma adora.»

## XLV.

Doroteo: «huyamos, sí, huyamós; mas luego que encue  
 »Esta toga vestid en el momento,  
 »Y tan solo un instante no perdamós.  
 »Si con este disfraz y fingimiento  
 »Hasta este sitio penetrar logramos,  
 »No tardará el Centurio que el sangriento  
 »Edicto os notifique de la muerte;  
 »Pues tal de los cristianos es la suerte.»

## XLVI.

«La suerte! ¿y esa suerte alcanza á Eudoro?  
 Prorumpo la doncella con espanto:  
 »Habla, dí la verdad; jura... yo ignoro  
 »Cual es el juramento sacrosanto  
 »Del cristiano; mas de ese Dios que adoro  
 »Y prohíbe mentir, el libro santo  
 »Ahí lo tienes: las manos en él jura  
 »Que la vida de Eudoro está segura.»

## XLVII.

Doroteo con llanto y voz cortada:  
 «Muger, ¿acaso quieres te refiera  
 »La gloria que ya cubre sublimada  
 »A tu esposo, y la palma que le espera?»  
 Como encina del rayo traspasada;  
 Cimódoce tembló. «Ay! respondiera,  
 »Ya te entiendo; tu voz como buido  
 »Puñal dentro mi seno ha descendido.»